

Luis Fernando Lara
Compilador

Estructuras
sintácticas
40 años
después

jornadas

133

EL COLEGIO DE MÉXICO

JORNADAS 133

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS 40 AÑOS DESPUÉS

Luis Fernando Lara
Compilador

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Jornadas, 133
EL COLEGIO DE MÉXICO

415

E89

Estructuras sintácticas 40 años después /
Luis Fernando Lara, compilador. - - México :
El Colegio de México, Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios, 2000.

206 p. ; 17 cm. - - (Jornadas ; 133)

ISBN 968-12-0995-8

1. Gramática transformacional. 2. Chomsky,
Noam, 1928 - - Crítica e interpretación.
3. Gramática comparada y general I. Lara,
Luis Fernando, comp.

Imagen de portada: Carlos Pimentel

Diseño de portada: Irma Eugenia Alva Valencia

Primera edición, 2000

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.

ISBN 968-12-0995-8

Impreso en México

ÍNDICE

Prólogo	
“Un libro generador”	9
FERNANDO LEAL CARRETERO	
“Los motivos de una teoría”	13
LUIS FERNANDO LARA	
“ <i>Syntactic Structures</i> en perspectiva crítica”	61
MARIANNA POOL WESTGAARD	
“La necesidad del innatismo en la teoría de Chomsky”	79
JOSEFINA GARCÍA FAJARDO	
“Chomsky, ¿impulsor de la semántica de la oración?”	109
ESTHER HERRERA Z.	
“La fonología: contexto, texto y actualidad”	139

JAMES FIDELHOLTZ

“Los primeros años de la gramática
generativa desde la perspectiva
de un joven neófito” 157

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

“Las repercusiones del primer
generativismo en el estudio de la
variación y el cambio lingüístico” 181

PRÓLOGO

UN LIBRO GENERADOR

Hace cuarenta años se publicó por primera vez el libro *Syntactic Structures* de Noam Chomsky. Como todos sabemos, se trata del libro iniciador de una escuela y una corriente científicas que, hoy en día, dominan parte de la investigación lingüística. Que sea un libro superado en sus propuestas y en sus logros no nos debe de extrañar: una ciencia no se clausura con un libro, ni su propio autor se detuvo en lo alcanzado. Pero vale la pena detenernos nosotros a reflexionar sobre la importancia de ese libro para el desarrollo de la lingüística contemporánea. Vale tanto más la pena cuanto que la perspectiva de cuarenta años nos permite situar esa obra en su momento con mucha mayor precisión de como lo hicieron sus contemporáneos y con una perspectiva crítica diferente, alimentada por la enorme variedad de disciplinas en que se ha convertido la lingüística del umbral del siglo XXI; una variedad, por cierto, que no se sospechaba en 1957.

Las obras centrales de cualquier ciencia se manifiestan como tales sólo tras el paso de los años. Cuando

aparecen, deslumbran y provocan polémica; incluso, como es el caso, inician corrientes e imponen programas de investigación. Pero no pasan a la colección de los clásicos sino después de haberse sometido al escrutinio y a una ponderada valoración de sus contribuciones. Recordemos, por ejemplo, el *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure: escrito en la primera década del siglo, su valor no vino a consolidarse sino después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la lingüística pudo recuperar el sentido de las aportaciones de las escuelas de Praga y de Copenhague, y el concepto de estructura se perfiló con las obras de Roman Jakobson, Claude Levy-Strauss y Jean Piaget. O recordemos los *Omkring Sprogteoriens Grundlaeggelse* (*Prolegómenos a una teoría del lenguaje*), de Louis Hjelmslev que, publicado en 1943, no alcanzó reconocimiento general sino a partir de la década de 1960 y gracias no sólo a los lingüistas propiamente dichos, sino a los estudiosos de la literatura y la semiótica, como Roland Barthes y Algirdas Julien Greimas.

Cierto es que la comunicación científica de la segunda mitad del siglo se ha acelerado de una manera insospechada por los contemporáneos de Saussure o de Hjelmslev. Cierto que el poder de difusión de la lingüística estadounidense se vio apoyado por el poder de la civilización angloamericana de una manera que no se había dado nunca en la historia de la lingüística. Pero aún así es posible y conviene tratar de formarnos una opinión más clara y precisa de *Syntactic Structures*,

que sobre todo la recupere para la lingüística en general y la saque del ámbito reducido de la escuela a que dio lugar.

Creo que un libro es tanto más importante cuanto su contribución puede comprenderse desde el punto de vista más amplio de una ciencia; y por el contrario, un libro pierde importancia si, con el paso del tiempo, sólo tiene valor para una escuela y solamente constituye, en ella, una estación superada de su propio programa. No dudaría de que la concepción actual de *Syntactic Structures* entre Chomsky y sus alumnos fuera de esa última clase, obviamente más interesados en seguir avanzando en su investigación de las características formales de la construcción de gramáticas que en adoptar un punto de vista más propio de la historia de la ciencia y de la historia del intelecto. En cambio, al proponer el coloquio que da título a este libro, partí de la suposición de que *Syntactic Structures* vale también porque inauguró un determinante cambio de enfoque, un cambio epistemológico de la lingüística que va más allá de la escuela chomskyana y que puede considerarse patrimonio de toda la ciencia del lenguaje.

Cabe preguntarnos, en consecuencia, cuál es la importancia de esa primera obra pública de Noam Chomsky para la lingüística contemporánea; cuáles fueron sus aportaciones y cuáles sus limitaciones; qué puede decirnos todavía hoy o cómo es posible interesarnos por la cuestión general de la formalización matemática en lingüística.

No todas las contribuciones al simposio se publican en este libro, por diferentes motivos. Aquí se reúnen varias que preparamos los miembros del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, junto con la de Fernando Leal Carretero, profesor de la Universidad de Guadalajara, que ese semestre daba un curso en nuestro programa de doctorado, y el testimonio de James Fidelholtz, profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que formó parte del primer grupo de alumnos de Chomsky, a los que explicó por primera vez su texto de *Syntactic Structures*. Agradezco a todos ellos y a los demás participantes en el simposio el entusiasmo que mostraron y la seriedad con que emprendieron la elaboración de sus artículos. Agradezco también la colaboración de Marianna Pool en la preparación inicial de esta publicación y a Martha Elena Venier su irremplazable ayuda editorial. Advertimos que, salvo pequeños ajustes, se ha respetado la notación y el estilo de la bibliografía que entregaron los autores.

LUIS FERNANDO LARA
Agosto de 2000

LOS MOTIVOS DE UNA TEORÍA

FERNANDO LEAL CARRETERO
Universidad de Guadalajara

Syntactic Structures (Chomsky 1957) es uno de los grandes monumentos intelectuales del siglo XX, el resumen brillante de una intuición original densa y un extraordinario esfuerzo de elaboración teórica.¹ Como tal ha tenido una influencia enorme tanto sobre la lingüística como sobre la filosofía. Pero a pesar de dicha influencia innegable, resulta curioso constatar que ni los lin-

¹ Lo llamo “resumen” porque, como todo mundo sabe, *Syntactic Structures* es una versión abreviada del voluminoso primer libro formal de Chomsky, *The logical structure of linguistic theory* (Chomsky 1955a, 1975) del cual se extrajo también la tesis con la que nuestro autor se había doctorado dos años antes, *Transformational analysis* (Chomsky 1955b). *Logical structure* fue enviado en su momento a la prestigiada editorial Mouton y rechazado por ella, por lo que vivió oculto por muchos años en versión mimeografiada hasta su tardía publicación en 1975. En cambio, *Syntactic Structures*, breve pero brillante resumen (poco más de 100 páginas), fue finalmente publicado por Mouton en 1957 gracias a los buenos oficios de Roman Jakobson.

güistas ni los filósofos han siempre captado la complejidad de la obrilla. De ahí viene, en mi opinión, un cúmulo de malentendidos y críticas desorientadas y desorientadoras. Mi propósito es intentar un *rapprochement* entre ambas disciplinas con el fin de clarificar el sentido fundamental de la “empresa generativa”, que es justamente doble: lingüístico y filosófico. En efecto, Chomsky no se contentó en su primer libro (ni tampoco se ha contentado en los siguientes) con hacer una serie de propuestas para el análisis del lenguaje, sobre todo de la sintaxis y sobre todo del inglés, sino que ha mantenido su atención constante sobre cuestiones de las tres grandes disciplinas de la filosofía del siglo xx: la filosofía de la ciencia, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la mente. No en balde dice, en la introducción de *Syntactic Structures*, que sus concepciones deben tanto a Harris (lingüista) como a Quine y a Goodman (filósofos); ni en balde agradece por igual las discusiones que tuvo con Halle (lingüista) como las que tuvo con Scheffler y Bar-Hillel (filósofos). Sin duda puede decirse que era algo común en la época que los lingüistas hicieran reflexión filosófica sobre la teoría lingüística, ciertamente más de lo que se suele hacer hoy en día, lo cual hace Chomsky manifiesto cuando nos remite en notas a Hjelmslev, Bloch, Wells, Jakobson, Pike, Hockett o Harris. Se trata de un fenómeno incluso más amplio, ya que semejantes reflexiones las encontramos en los científicos de todos los tiempos y todas las disciplinas, aunque muy especialmente entre fines del siglo

XIX (cuando estalla la famosa “crisis de los fundamentos”) y la época inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero justamente: de lo que hablo aquí no es de esas reflexiones filosóficas que emergen de manera natural del trabajo científico, sobre todo cuando éste experimenta crisis o presiones externas. Eso es perfectamente normal. Lo raro, lo sumamente raro, es que esas reflexiones se hagan en el marco de los debates propios a la filosofía académica, en los mismos términos de ésta e incluso pretendiendo ir más allá en el terreno trazado por los filósofos profesionales.

La reflexión filosófica es vista por la mayoría de los científicos, en el mejor de los casos (más bien en el peor de los casos, cuando hay crisis), como un mal necesario; y están ellos más que dispuestos a renunciar a esa reflexión en cuanto sea posible. No así Chomsky, quien empezó sus reflexiones de manera sistemática y entusiasta con *Syntactic Structures*, y nunca las ha abandonado; antes bien las ha continuado contra viento y marea a lo largo de prácticamente todas sus publicaciones. En esto es en lo que ni sus colegas lingüistas (sean ellos discípulos, apóstatas o detractores) lo han seguido, pero tampoco los filósofos. Las excepciones que pudieran citarse a lo que es, sin ninguna duda, una regla general, son menos impresionantes de lo que pudiera pensarse: ni lingüistas ni filósofos han mostrado en mi opinión la amplitud de miras de Chomsky. Ciertamente no puedo detenerme aquí a documentar esta afirmación; pero de lo que sí quisiera dejar constancia

es del culpable descuido de los filósofos. En efecto, este descuido no se refiere simplemente a la real indiferencia que desde siempre han tenido los filósofos –incluso los filósofos “del lenguaje”– por el análisis lingüístico (Iturrioz y Leal 1986, Leal 1995): después de todo esto es algo a lo que ya nos hemos ido acostumbrando los lingüistas, sin que eso le quite su carácter de mayúsculo escándalo académico, por no hablar de “impostura intelectual” (cf. Sokal y Bricmont 1997), que sería tal vez más preciso, aunque también más ofensivo. Pero las cosas están peor en realidad, ya que el descuido de que hablo tiene que ver, sorpresivamente, con el hecho de que los filósofos manifiestan la más cabal falta de interés por las propuestas –tal vez correctas, tal vez incorrectas, pero siempre detalladas y significativas– que ha hecho Chomsky desde *Syntactic Structures* sobre la filosofía de la lingüística: es sorprendente que a 40 años de la publicación de esta obra todavía no exista, en el currículum de las licenciaturas y posgrados en filosofía, una materia de esta importancia. E insisto en que no se trata simplemente de las reflexiones *ad hoc* que hacen, como dije antes, los científicos de tanto en tanto y muy a su pesar, sino de una dedicación constante y siempre atenta a los detalles de las discusiones filosóficas más recientes.

Para acercarse al doble carácter, lingüístico y filosófico, de la “empresa generativa”, podríamos hacer uso de una comparación que, dado su cartesianismo declarado, probablemente no le parecería mal a Chomsky.

Si descontamos su precoz ensayo sobre la música, Descartes se lanzó a escribir por vez primera una obra intitulada *Reglas para la dirección del espíritu*, la cual contendría (digo “contendría” porque quedó inconclusa) un conjunto de preceptos, explicados y ejemplificados, para alcanzar el conocimiento científico. Pues bien, me parece que la primera obra de Chomsky –sea en la versión completa de *Logical Structure* o en la resumida de *Syntactic Structures*– se puede entender como un conjunto de reglas para alcanzar ese conocimiento en materia de lingüística. Chomsky, como Descartes antes que él, tuvo una visión profunda y compleja de cómo habría de hacerse ciencia, y trató de deletrearla para nosotros. La analogía con Descartes no vale nada más en el nivel general: creo que podría desarrollarse con mucho mayor detalle, puesto que el parentesco espiritual con Descartes es verdaderamente profundo. Pero es imposible en el corto espacio de un artículo hacer justicia a esta analogía: la conversión de *Syntactic Structures* en una serie de reglas sería larga, y tal vez tediosa. En su lugar, y recordando otra vez que antes de las *Reglas* Descartes escribió sobre música, me propongo una serie de exploraciones de lo que podríamos llamar los “motivos” (en sentido musical, por así decirlo) de *Syntactic Structures*. En particular hablaré de cinco motivos:² Sintactofilia, Pureza, Antilinearidad, Reflexión, Exactitud. Estos cinco motivos, sin duda en-

² Los amantes de los acertijos encontrarán en los rubros que propongo aquí el acróstico SPARE, que bien podría constituir una

trelazados, y con múltiples variaciones, representan bien, me parece, el desarrollo de la visión original de Chomsky. Pero además de permitirnos esa visión de conjunto hacen posible analizar en partes cuál ha sido la gran contribución de Chomsky a los estudios lingüísticos, es decir en qué consiste aquello que todo lingüista contemporáneo, quiera o no, le debe en general a Chomsky y en particular a *Syntactic Structures*. Está claro que no todos los lingüistas comparten completamente la visión chomskyana, pero los debates son demasiado complejos como para permitir en un artículo como este algo más que alusiones a ellos.

SINACTOFILIA

Todo mundo sabe que a principio de los años 50 la sintaxis no era precisamente el campo más cultivado de la lingüística teórica. Libros y artículos a ambos lados del Atlántico se ocupaban con cuestiones de *fonología* (el campo disciplinar favorito de las explicaciones en lingüística comparada, y por ello el campo fundador del estructuralismo y de la lingüística como ciencia), de *morfología* (importante por las lenguas clásicas, pero reforzado por la eslavística y por el estudio de las

especie de símbolo del ideal de simplicidad de Chomsky (que corresponde al ideal de simplicidad de Descartes). Y es que podría argumentarse, "lo dejo de tarea a los lectores", que los cinco motivos descritos en este artículo no son sino desarrollos de ese tema general.

lenguas de América del Norte que están en la base del estructuralismo americano), y, claro está, de la *semántica*.³ Hasta podría decirse que, con autores como Bühler (psicólogo) y más tarde Benveniste y Jakobson, algo así como la *pragmática* había hecho su entrada en los estudios lingüísticos antes de que las ideas de los filósofos comenzaran a sembrar nuevas ideas. Frente a todo este frenesí la *sintaxis* parece algo olvidado. No del todo, claro está, pues cualquiera de las investigaciones en los campos mencionados tarde o temprano se ocupaba de tal o cual cuestión sintáctica; y sin duda los libros de gramática comparada incluían por fuerza algunas consideraciones sobre esos temas (aunque quien los consulte se sorprenderá de la manera tan curiosa de seleccionar o presentar ese material). Pero no exagero al decir que se trataba del “patito feo” de la lingüística. Para los lectores más jóvenes esto podrá constituir una sorpresa, ya que, si algo se escribe hoy día no con mayúscula sino con puras mayúsculas es justamente la SINTAXIS. Pues bien, que esto sea así es el mérito de un solo hombre: Noam Chomsky; y hasta cierto punto de un solo libro:

³ Huelga decir que “semántica” en este contexto debe entenderse exclusivamente como semántica *léxica*, cultivada sea en su variante comparatista sea en la perspectiva postcomparatista de la semiología. De semántica oracional no se podía hablar entonces. De hecho, se podría argumentar que gracias a la *mise en scène* de la sintaxis por Chomsky es que la semántica de Tarski, Carnap y Kripke hará su entrada en la teoría lingüística con los trabajos de Richard Montague en los años 60 (véase la contribución de Josefina García Fajardo a este volumen).

Syntactic Structures.⁴ Como pequeño testimonio de lo que digo considere el lector este curioso texto extraído de dicha obra:⁵

It is sometimes argued that work on syntactic theory is premature at this time [*sc.* 1957] in view of the fact that many of the problems that arise on the lower levels of phonemics and morphology are unsolved. (...) ... I think that the notion that syntactic theory must await the solution of problems of phonology and morphology is completely untenable... [SS 59-60]⁶

Semántica (léxica), fonología y morfología son un obstáculo para ocuparse de la sintaxis. Creo que la verdad de este aserto respecto de semántica y fonología es obvio para todas las lenguas: examine el lector sus propios intereses y dificultades a la hora de adquirir una

⁴ Aquí peco sin duda de hipérbole, ya que ciertamente se necesitó bastante mercadotecnia para catapultar la obra primeriza de un autor muy joven al primer sitio del estrellato lingüístico. Sobre los aspectos históricos de la recepción de *Syntactic Structures*, véase Newmeyer (1980) y Harris (1993).

⁵ Para destacar las referencias a *Syntactic Structures* usaré en las citas la abreviatura SS (en lugar del más usual "Chomsky 1957") seguida del número de página.

⁶ Este pasaje está a la mitad de *Syntactic Structures*, antes de lanzarse a mostrar la novedad de su nuevo "análisis transformacional". Hacia el final, y habiendo mostrado la pertinencia de su enfoque, Chomsky declara de manera más triunfante (SS 106): "[T]here is little motivation... for the feeling that syntactic work is premature until all problems of phonemics or morphology are solved". Esta declaración confirma que en el contexto histórico en que se escribió la obra existía un prejuicio contra la sintaxis.

lengua cualquiera, incluyendo la materna. En cuanto a la morfología, el aserto se aplica especialmente a las lenguas que hasta entonces habían atraído mayoritariamente la atención de los lingüistas, las lenguas fuertemente flexivas de la familia indoeuropea y las lenguas sintéticas y polisintéticas de América del Norte. Aunque esto es especulativo, me pregunto si el inglés, debido a su relativa simplicidad morfológica, facilitó la concentración en cuestiones sintácticas.

Sin duda había en tiempos de Chomsky varios lingüistas (como Wells y Harris, en menor grado Hockett) que estaban moviéndose en esa dirección, pero ninguno pudo expresar la nueva visión con la claridad de Chomsky. En este contexto hay que entender la notoria tesis de la “independencia de la gramática” —es decir, de la sintaxis— que proclama Chomsky en *Syntactic Structures* y que ha provocado tantos ataques, muchos de ellos formulados sin una justa apreciación del sentido y contexto de la tesis (SS 13-17). Pues bien, esa tesis no es sino una manifestación del primer motivo de los cinco mencionados al principio: la sintactofilia. Conviene, sin embargo, decir de una vez que el motivo de la sintactofilia se desarrolla en Chomsky en dos tiempos, que pueden resumirse cómodamente en forma de tesis:

(i) La sintaxis es un componente autónomo del lenguaje.

(ii) La sintaxis es el componente fundamental del lenguaje.

No me preocupa en este momento la posibilidad de precisar con mayor detalle el contenido de estas tesis. Sobre ello se han escrito ya muchas páginas. De hecho, más que las tesis como tales me interesan las *actitudes* que están detrás de ellas y las alimentan, tanto polémica como constructivamente. Obsérvense las sutiles diferencias entre (i) y (ii): por un lado el uso del artículo ([-det] vs. [+det]), y por otro lado la elección de adjetivo (*autónomo* vs. *fundamental*). Para recalcar esas diferencias sugiero que adoptemos para (ii) el título de “sintactocentrismo”, que con toda razón le ha recientemente asignado Jackendoff (1997, 15). Del sintactocentrismo se sigue que los problemas sintácticos son los problemas centrales de la lingüística y que todos los otros problemas deben de alguna manera resolverse en constante referencia a ellos. De manera paralela me gustaría sugerir para (i) el título de “sintactautismo”. Me parece especialmente adecuado, ya que el autismo se considera un trastorno por el cual el sujeto deja de tener acceso a cierto tipo de información (cf. Frith 1991), y la forma última que tomará (i) es la “modularidad” o “encapsulamiento” cognitivo: la sintaxis sería “ciega” a las operaciones de los otros módulos. Sobre este tema vuelvo en la siguiente sección.

Está claro que puede haber tanto lingüistas que acepten o rechacen las dos tesis como lingüistas que acepten una y rechacen la otra. En el caso de Chomsky creo que lo que vemos es un tránsito de (i) a (ii): una sintactofilia que pasa del sintactautismo al sintactocentrismo.

En *Syntactic Structures* la sintactofilia se ha desarrollado solamente en la primera dirección. Allí todavía está nuestro autor, digamos, a la defensiva, buscando legitimar el estudio de la sintaxis ante quien considera esto prematuro o de alguna manera innecesario (de hecho, muchos estructuralistas parecían pensar que resolviendo los problemas de la morfología se resolverían los de la sintaxis). En ese sentido afirma y defiende (i), pero en sus trabajos posteriores irá Chomsky poco a poco afirmando (ii). La reciente propuesta de Jackendoff parece buscar un regreso a *Syntactic Structures* en la medida en que se trata de mantener (i) pero rechazar (ii). En cambio, la mayoría de los funcionalistas escriben como si aceptaran (ii) pero rechazaran (i).⁷ Y hubo incluso textos funcionalistas que se acercaban peligrosamente a rechazar ambas formas de sintactofilia.⁸

La sintactofilia tiene consecuencias serias. Sobre el sintactoaautismo no tiene caso abundar, ya que el tema

⁷ Volviendo sobre la metáfora musical, compárense las dos notas que constituyen el punto de partida de la novena sinfonía de Beethoven. Estas dos notas dan lugar al desarrollo temático del primer movimiento, pero reaparecen en el cuarto, sirviendo allí para desencadenar la lucha que concluirá con el tema de la alegría. Los dos desarrollos son muy diferentes, y por así decirlo pudiera uno “estar de acuerdo” con uno y “en desacuerdo” con el otro. Otro tanto ocurre con la sintactofilia que hace su aparición en *Syntactic Structures*: dependiendo de la dirección en que ese motivo se desarrolle, estaremos unos de acuerdo o en desacuerdo.

⁸ Tal parece ser el caso de Givón 1979, pero debemos recordar que esos excesos teóricos se ponen en cuestión nuevamente en Givón 1995.

ha sido tratado *ad nauseam* en la literatura funcionalista. Quisiera, sin embargo, recordar al lector el interesante desafío que constituyen las investigaciones recientes de Hawkins (1994): la utilización de la creciente evidencia psicolingüística parece abrir una tercera vía entre formalismo y funcionalismo. La tesis (i) queda ciertamente confirmada por dicha evidencia, pero al mismo tiempo modificada (¿una nueva variación del viejo motivo?): la sintaxis debe ser autónoma a fin de que la semántica —en toda su horrible complejidad— sea procesable por los cerebros de hablantes y oyentes (Hawkins 1994, 439). Se trata de una tesis realmente atractiva, sobre la que no es posible que nos detengamos aquí, pero que muestra que el motivo chomskyano dista mucho de haber perdido fuerza.

En cuanto al sintactocentrismo, debo lanzar aquí un *mea culpa*. No creo exagerar si digo que hay principalmente tres clases de lingüistas: los que se ocupan de *fonología*, los que se ocupan del *léxico*, y los que nos ocupamos de *sintaxis*. Y ciertamente se trata de tres grupos sumamente profesionalizados y especializados, con lo que se muestra que la lingüística es una disciplina parcelada (por lo demás no más de lo que están, digamos, las matemáticas, la física o la biología). Sin embargo, los que hacemos sintaxis somos probablemente el grupo más imperialista, en tanto que creemos que la sintaxis es el verdadero centro de la lingüística, y que tanto la fonología como el léxico están al servicio de ella. Es muy fácil dedicarse a la sintaxis y creer en (ii);

es muy difícil trabajar en fonología o en léxico y aceptar (ii), *independientemente de la actitud que pueda tenerse ante la tesis* (i). No voy a tratar de defender el sintactocentrismo en este lugar; me basta con recordar que esa actitud imperialista se la debemos a Chomsky, quien de un plumazo no sólo rescató a la sintaxis del olvido en que estaba postrada, sino que le dio un lugar de honor, por lo menos en la opinión de quienes desde entonces nos dedicamos a este campo. E insisto en que semejante imperialismo rebasa los límites de las escuelas: tanto formalistas como funcionalistas compartimos de todo corazón esa convicción de la centralidad de la sintaxis, a pesar de las diferencias teóricas que podemos tener respecto a métodos o resultados de la investigación. Y como quiera que probablemente existen más lingüistas obsesionados por la sintaxis, y por lo tanto más libros, más revistas, más proyectos y más recursos destinados a ella que lingüistas, libros, revistas, proyectos y recursos para la fonología o para el léxico, se trata de un efecto nada trivial sobre la organización de la vida académica en nuestro campo.

Pero si no voy a presentar una defensa del sintactocentrismo en este sentido, tampoco voy a presentar una crítica, sobre todo porque lo comparto. Y sin embargo debo decir que a veces desfallezco en mis convicciones, como p.ej. cuando leo que tal vez el secreto de los problemas de aprendizaje de la lectoescritura –lo que a veces se llama, no sin abuso, dislexia infantil– podría ser un mero asunto de fonología (Shaywitz 1996). Dado

que mi propia investigación en este terreno se basa en un método esencialmente sintáctico de análisis (véase p.ej. Leal y Matute 1994), resulta que muy bien podría estar radicalmente equivocado. Y eso podría ser el caso en muchos otros terrenos. De hecho, una de las cosas que hace de Jackendoff uno de los lingüistas más estimulantes es el hecho de que, a pesar de ser discípulo dilecto de Chomsky, y de haber trabajado en sintaxis pura (cf. Jackendoff 1977), ha insistido como pocos en la importancia de la semántica léxica (Jackendoff 1983, 1990, 1997). A pesar de todos estos “signos de los tiempos”, resulta difícil tratar de lanzar la primera piedra cuando está uno en casa de cristal. Sin embargo, quizá urge ya que ventilemos estos prejuicios.

PUREZA

Como nos dice Chomsky al inicio de *Syntactic Structures*, el concepto de “nivel lingüístico” (SS 11) es el básico para trabajar teóricamente.⁹ Chomsky parte de la existencia de por lo menos tres niveles: fonológico,

⁹ Más adelante hablará de “niveles de representación” (SS 18) e insistirá en que eso hace la descripción lingüística más simple. Hoy día se habla en los círculos generativistas más bien de “componentes” o incluso de “módulos”, y tiende a reservarse la palabra clásica “nivel” para las “interfaces” entre los componentes o módulos, o como término general. Por lo demás, el cambio de término supone una psicologización de la lingüística que no está totalmente definida en *Syntactic Structures*.

morfológico y sintáctico, aunque parece muchas veces admitir la existencia de un nivel semántico (¿léxico?). Pero uno de los resultados de su propuesta es la de subdividir el nivel sintáctico en dos niveles igualmente importantes: el nivel sintagmático (o de estructura de frase) y el nivel transformacional. Por supuesto, Chomsky no se contenta con distinguir los niveles, sino que le preocupan las relaciones entre ellos, en particular la posibilidad de una cierta circularidad que pudiese ser viciosa. Insiste en el carácter abstracto de los niveles uno respecto del otro: los morfemas no se componen de fonemas, los sintagmas no se componen ni de morfemas ni de fonemas, las reglas transformacionales son de otro tipo que las sintagmáticas. Esta es la manifestación más obvia, y hasta obsesiva, del motivo de la pureza, o si se prefiere de la asepsia: hay que desarrollar los niveles por separado, mantenerlos puros, impedir que unos contaminen a otros. Esa pureza tiene como contraparte metodológica el propósito de ir ajustando un nivel con otro *según las necesidades de una teoría simple*. Tal ajuste debe ser, sin embargo, “puro”, es decir sin compromisos interdefinicionales (sin círculos viciosos).

El motivo de la pureza aparece por vez primera en la crítica que hace nuestro autor a la idea de definir gramaticalidad con criterios *semánticos*.¹⁰ Esta postura

¹⁰ Esta idea, como sabemos, resurge de vez en cuando, últimamente sobre todo en círculos funcionalistas, a veces aunada a la idea de definir gramaticalidad con criterios *estadísticos*, que es por cierto el segundo blanco de la crítica de Chomsky. Parece que las

se expresa desde entonces como la tesis de la “independencia de la gramática” (después se dirá “autonomía de la sintaxis”), con lo que podemos ver cómo el motivo de la pureza se entreteje con la sintactofilia en su variante autista. La independencia de la gramática es en primer y más obvio lugar independencia con respecto a la semántica. Pero esto no es sino una parte de lo que Chomsky dice (la parte que por cierto ha sido más frecuentemente atacada, pero muchas veces sin entender el contexto o sentido de lo que dice). Otras manifestaciones: sugiere distinguir el nivel morfológico (o morfofonémico) del sintáctico; aconseja utilizar evidencia fonológica para fines sintácticos pero sin confundirla (entonación y pausa en conexión con grado de gramaticalidad); acude a evidencia transformacional para ajustar el concepto de constituyente. Su delimitación frente a la semántica debe tomarse, pues, *cum grano salis*: como uno solo de los aspectos de la pureza chomskyana.

Como todo mundo sabe, Chomsky distinguirá más adelante entre competencia y ejecución o *performance* (distinción relacionada con la de sintaxis y semántica, pero que es más profunda), y considerará solamente el primer aspecto como el asunto propio de la lingüística.¹¹ En su última época parece incluso que una parte

mismas ideas se repiten una y otra vez, como si se tratase de obsesiones de la mente humana que no pueden liquidarse con un argumento, por bueno que pueda parecer.

¹¹ Recuerdo aquí otra vez las investigaciones recientes de Hawkins (1994), tendientes a mostrar que esta distinción podría

de lo que nuestro autor antes consideraba la competencia queda fuera del núcleo puro y duro de lo que llama la *core grammar* (véase p.ej. Chomsky 1995). Pero sin entrar en discusión sobre estas propuestas recientes, lo que queda fuera de mi tema, vale la pena insistir en que este ideal de pureza (la manifestación más radical y profunda del motivo aséptico) está presente ya en la separación operada entre las oraciones nucleares (*kernel sentences*) y las producidas por transformaciones (opcionales). Lo que me parece fascinante es cómo encontramos aquí un trastocamiento total de la visión del estructuralismo clásico (así como de la tradición gramatical). El origen del concepto de *phrase structure grammar* es —y Chomsky por supuesto no lo oculta— el análisis de constituyentes inmediatos. Sin embargo, este análisis, producto del más rancio estructuralismo americano, opera sobre la emisión sonora, cosa que no es el caso dentro del sistema propuesto en *Syntactic Structures*. En realidad, aquí la estructura sintagmática *strictissimo sensu* solamente pertenece a las oraciones nucleares.¹² Esto nos da pie para hablar de una de las variaciones más importantes del motivo de la pureza: la idea de que el sistema transformacional explica (cf.

superarse en una teoría que incluyera el procesamiento en las explicaciones sintácticas.

¹² A las *kernel sentences* pertenecen en primer lugar las oraciones simples, declarativas, activas, con verbos simples y nombres simples; en segundo lugar las oraciones que se obtienen por aplicación de las transformaciones obligatorias (SS 45).

SS 80-81) la intuición profunda de los gramáticos y lingüistas tradicionales de que el punto de partida deben ser justamente esas oraciones básicas.¹³ Pero, como siempre, Chomsky le dará a esta justificación un giro inesperado: les da la razón, pero también los contradice al mostrar que esas oraciones simples no son secuencias de fonemas, sino algo mucho más abstracto y menos linear, como muestra, por ejemplo, la aparición del símbolo *C* (primera manifestación de lo que después serán *Agr* e *Infl*) en las primeras reglas sintagmáticas del inglés. A su vez, el nivel (o componente) transformacional trabaja ya no sobre secuencias de símbolos, como lo hace el componente sintagmático, sino sobre estructuras de frase como tales: son en ese sentido metarreglas.¹⁴ Pero esto pertenece ya a la siguiente sección, es decir al motivo de la antilinearidad.

Vemos de nuevo la inversión del dispositivo “superficial” del análisis de constituyentes al dispositivo “profundo” de la estructura de frase cuando nos sugiere que el sistema de las transformaciones que encontremos podría dictarnos alteraciones importantes en la

¹³ Como se sabe, Givón (1979, cap. 2) intentará dar después un sustento estadístico a esta intuición, tal vez por llevarle un poco la contra a Chomsky (véase nota 11).

¹⁴ Existe una analogía interesante y realmente digna de explorarse entre estos dos niveles o componentes y la distinción estoica entre *schemata* o reglas de razonamiento que llevan de unas proposiciones a otras (p.ej. *modus ponens*) y *themata* o reglas que operan sobre reglas y permiten así formar razonamientos a partir de razonamientos (cf. Geach 1976, cap. 14).

estructura sintagmática (el análisis de constituyentes) que postulemos. En este contexto (como en otros pasajes en la relación entre sintaxis y morfofonémica) se enfrenta Chomsky al problema de la circularidad y nos dice, entonces,¹⁵ que sólo hay circularidad si no tenemos claro que se trata de diversos niveles que debemos *ajustar* uno al otro, sin pretenderlos *reducir* uno al otro.¹⁶ La asepsia, pues, rinde sus frutos con creces. Es la mezcla de niveles (y las impurezas que resultan de esa mezcla) el mal radical que pretende arrancar Chomsky de la lingüística; esa misma mezcla que a tantos lingüistas, más destrazados, nos gusta tanto, y que sin duda tiene sus peligros.

Pero todo lo anterior son variaciones sobre el motivo de la pureza que son absolutamente obvios y han sido discutidos muchas veces. Hay, sin embargo, una manifestación de este motivo que es menos trivial, y aunque también se discute de vez en cuando, nunca se lo hace de manera, digamos, “oficial”: la insistencia de

¹⁵ Todo esto es parte de un espíritu filosófico que viene en último término de Nelson Goodman (citado en el prefacio), quien en 1953 había repetido en Harvard sus famosas conferencias de Londres sobre la inducción, donde introdujo el concepto, implícito en la discusión de Chomsky, de “equilibrio reflexivo”, que luego se volvería famoso por su aplicación a la filosofía política por parte de Rawls. Véase Goodman 1955, 63-64; Rawls 1971, 20.

¹⁶ En ese sentido las propuestas revolucionarias de Jackendoff (1997, 83-91) de eliminar la regla de inserción léxica, e identificar las interfaces fonológica y conceptual mediante reglas de correspondencia alimentadas por el léxico, son bastante cercanas al espíritu de *Syntactic Structures*.

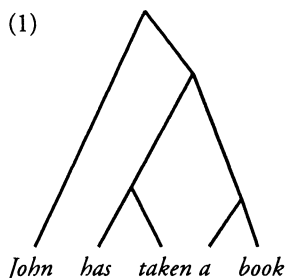
Chomsky de que hay que analizar fenómenos lingüísticos obvios, los cuales pasan desapercibidos por aparentemente triviales, pero que esconden principios profundos, y la formulación de reglas complejas que los expliquen. La impaciencia de los funcionalistas ante las oraciones (y pseudo-oraciones) que los formalistas parecen discutir de manera interminable puede o no estar justificada; esto es algo que no quisiera ponerme a discutir aquí. Lo que sí me parece importante es que se trata de algo profundísimo y sobre lo que volveré cuando comente el motivo de la reflexión. Pero antes debemos detenernos en un motivo intermedio.

ANTILINEARIDAD

En el *Cours de linguistique générale* (parte I, cap. I, § 3) encontramos, bajo el portentoso título de “segundo principio” de los estudios lingüísticos la tesis del “carácter lineal del significante” (Saussure 1972, 103). Este principio se refiere a algo que cualquiera puede entender inmediatamente: toda emisión sonora se despliega en el tiempo y es como el tiempo una magnitud en una sola dimensión, es decir una línea. No en balde se refiere Saussure a este principio como algo evidente. Tan evidente, en efecto, y tan simple, que —dice— por eso no se lo había enunciado antes. Pero detrás de esa evidencia y esa simplicidad hay una trampa. Como nos dice Saussure, el principio tiene muchas consecuencias.

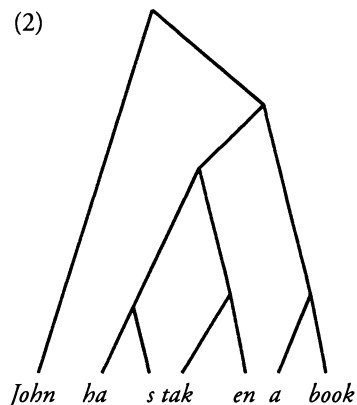
Unos treinta años después de que se publicaran estas palabras, un grupo de matemáticos que trabajaban para los famosos laboratorios Bell sacaron algunas de las consecuencias bajo la forma de una bella y utilísima nueva ciencia: la teoría general de la comunicación (Shannon y Weaver 1948). En el marco de esa teoría resulta fácil imaginar que el cálculo de probabilidades es aplicable, vía el estudio estadístico, al lenguaje. Éste será por lo tanto un blanco de la crítica de Chomsky, quien ataca la pretensión de definir “gramaticalidad” por “alta probabilidad” (SS 15-17, 20). Pero, aparte de la aplicación directa de las probabilidades a la definición de “gramaticalidad”, la teoría de la comunicación sugiere el uso de las cadenas de Markov bajo la forma de lo que Chomsky llamó “gramáticas de estado finito”. A ellas dirige una crítica en el más alto nivel de abstracción matemática (SS 20-23). Esta es la manifestación más obvia del segundo motivo de la propuesta chomskyana: la anti-linearidad. Dicho de la manera más fuerte: a pesar de la “evidencia” de nuestra intuición, la emisión sonora del lenguaje no es tan linear como parece. Tiene, como se dice ahora, una “geometría” bastante más complicada que la de una línea. Esa geometría, que comenzaba a fines de los años 40 a emerger bajo la forma del método de análisis de los constituyentes inmediatos, es formalizada por Chomsky como “gramática de estructura de frase”: esos famosos arbolitos que todos hemos aprendido a hacer y sin los cuales resulta imposible hacer ningún tipo de análisis sintáctico.

Creo que la formalización lograda por Chomsky del análisis de constituyentes inmediatos es una gran contribución: nos permitió combatir el prejuicio linealista, basado en una “evidencia” más que dudosa. Y habiendo logrado eso en la sintaxis, sólo se requería profundizar el planteamiento para lograr lo mismo en el corazón mismo del prejuicio linealista: en la fonología. La historia de la fonología generativa, desde *Sound patterns* hasta las teorías suprasegmentales y prosódicas (para un panorama, véase Goldsmith 1995) se puede contar desde esta perspectiva. Sin embargo, creo necesario decir que el motivo antilinear de Chomsky esconde un motivo linealista más profundo. Es éste un asunto delicado que hay que considerar despacio. Para empezar, recordemos que “aparte de la estructura sintagmática como tal” hay múltiples fenómenos que resultan sumamente perturbadores desde el punto de vista de la “evidencia” linealista: concordancia, anáfora, ligamento, coordinación, movimiento, morfemas, relaciones sistemáticas entre oraciones y partes de oraciones (p.ej. oraciones activas y pasivas). Todos ellos van a ser abrazados por Chomsky con una poderosa visión sistematizadora: tales serán las “transformaciones”. Olvidemos por un momento las enormes polémicas desatadas en los años 60 a propósito de las transformaciones –polémicas asociadas muchas veces a malentendidos absurdos– y concentrémonos en un hecho poco recalado, a saber, que las transformaciones son en el fondo dispositivos linealistas, o si se prefiere criptolinealistas.



El asunto es complicado porque su recta comprensión requiere de la separación de niveles de que hablamos en la sección anterior. En efecto, si partiésemos —contra el motivo de la pureza— de que una oración sencilla, p.ej. *John has taken a book*, consta de una serie de fonemas, entonces diríamos que es un fenómeno lineal. Pero he aquí que, como dijimos antes, esta oración tiene una estructura sintagmática, digamos como en (1).

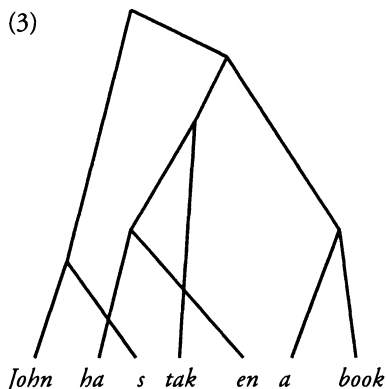
La representación en (1) contradice la “evidencia” linearista: la oración podrá ser lineal, en el nivel fonológico (todavía habría que discutir los suprasegmentales, pero ignoremos esto por ahora); sin embargo, no es lineal, es decir unidimensional, en el nivel sintagmático. Pero la representación en (1) no puede ser correcta, ya que no sabemos cuál es el nivel de *John has taken a book*: esos bloques de letras, ¿qué son?, ¿series de fonemas? Si mantenemos los niveles puros, no pueden serlo. Luego, ¿serán palabras? Pero si hablamos de palabras, ¿se trata de lexemas? Eso sería mezclar niveles otra



vez. Digamos que es, por lo pronto, una serie de morfemas.¹⁷ Pero entonces lo hemos escrito mal. Conveniría mejor tener algo así como (2).

Es hasta que nos representamos las cosas como en (2) que podemos comenzar a ver que, a pesar de la bidimensionalidad (motivo antilinearista) conservamos un cierto linearismo más escondido, a saber el que se manifiesta en el hecho de que no podemos cruzar las ramas del árbol. Para ver esto con mayor claridad, observemos que hay una relación (de concordancia) que liga a *John* con *s*, por un lado, y hay un morfema dis-

¹⁷ En realidad, esto tampoco es correcto, ya que Chomsky distingue entre el nivel morfológico y el nivel sintagmático, pero el modo de hablar "impuro" resulta un poco más cómodo. Cuando llegue el momento (un poco más adelante) lo substituiré por el modo de hablar "puro".



continuo de perfecto que liga a *ha* con *en*, por otro lado. Estas relaciones no son lineares; y no lo son en un sentido que va más allá de la bidimensionalidad de la estructura sintagmática. En realidad, pensaría uno que la representación más correcta debería ser algo así como (3).

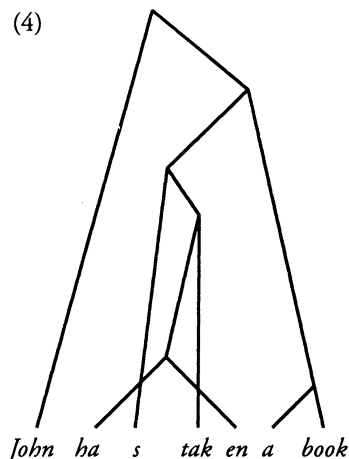
¡Ésta sí que es una atrevida representación anti-linear! Ciertamente no se trata aquí ya de una estructura arborea: el álgebra que correspondería a (3) ya no es de árboles, sino, en todo caso, un álgebra de redes. Podemos decir entonces que hay que distinguir dos conceptos de linealidad: el más simple y obvio de *unidimensionalidad* y el más complejo y oculto de *arboreidad* (prohibición de cruzamiento de ramas). En un momento veremos que la arboreidad es un caso de linealidad, porque requiere la *contigüidad* de los ele-

mentos cuya estructura estamos estudiando. Chomsky ciertamente pone en cuestión la unidimensionalidad de una oración relativamente simple como *John has taken a book*, pero no su arboreidad. Para evitar cuestionar la arboreidad utiliza su dispositivo de transformaciones.

Lo que hace primero es mantener los niveles perfectamente separados: la fonología por un lado, el léxico por otro, la morfología por otro. La sintaxis, pues, no trabaja con *John*, sea éste entendido como serie de fonemas, como lexema o como morfema. La sintaxis trabaja exclusivamente con *NP* o bien con *N*: etiquetas puramente simbólicas o abstractas, que en su momento serán substituidas (re-escritas) como *John* o lo que sea, y lo mismo para los demás componentes. Pero, además, la sintaxis se divide en dos niveles, uno de ellos transformacional, sobre el que volveré enseguida, y otro sintagmático, que tiene una estructura arborea (después se llamará "profunda") sin entrecruzamiento posible de las ramas del árbol como en (3). Para lograr ese efecto, Chomsky tiene que relinearizar lo no linear, hacer contiguo lo no contiguo. Con respecto a (3), toma la decisión de no considerar *John* junto con *s*: la marca de concordancia no forma una unidad con el sujeto. El punto de partida de Chomsky no sería, pues, (3) sino (4).

Y entonces, la relinearización que permite el uso de estructuras arboreas propiamente dichas toma como punto de partida la reordenación de los constituyentes

(4)

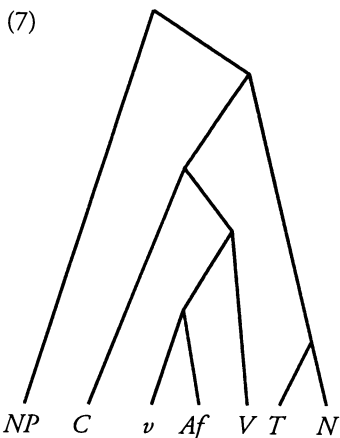


que vemos en (5) o, todavía mejor, en (6), si usamos la representación purificada –con separación clara de niveles– de Chomsky.

(5) *John s en ha tak a book.*

(6) *NP C Af v V T N.*

Por supuesto que algunas de estas etiquetas son “expansiones” de otras. En particular tenemos las siguientes reglas de “re-escritura”: $NP \rightarrow T + N$; $Aux \rightarrow C + Af + v$; $VP \rightarrow Aux + V + NP$. Pero para nuestros propósitos es más claro olvidarse de esas reglas y considerar la cadena (6), a fin de poder representarse entonces la estructura sintagmática como (7).



Puede verse que hemos vuelto a recuperar una estructura sin cruzamiento de ramas. El orden linear de los elementos del cual partimos (*John has taken a book*) se ha alterado (*John has taken a book*) a fin de conservar la arboreidad. Vemos que la arboreidad requiere de la contigüidad de los elementos de la estructura. Y será para recuperar el orden linear de contigüidad original que Chomsky requiere de las transformaciones. Ahora bien, en el caso que hemos discutido hasta ahora se trata *grosso modo* de las transformaciones que Chomsky llama obligatorias. Ese nombre se refiere a que el orden (5) nunca lo encontramos en la lengua. En ella encontramos oraciones básicas, que no requieren transformaciones de ningún tipo, las cuales son por ello parte de las oraciones nucleares (*kernel sentences*), y encontramos

oraciones a las que se aplican las transformaciones obligatorias. Las transformaciones, pues, se hacen cargo de las manifestaciones más obvias de la no linealidad lingüística: morfemas discontinuos, concordancia, anáfora, ligamento (en buena parte). En otros casos, la no linealidad es bastante más sutil: coordinación, movimiento y relaciones sistemáticas. Ninguno de estos fenómenos representa, como pudo haber pensado Saussure, meras relaciones *in absentia* (estructuras léxicas sobre el eje paradigmático), sino justamente relaciones internas al lenguaje, si bien se mueven en buena parte no al nivel de la oración, sino del discurso (cosa que habían entrevisto Porzig, Benveniste y más recientemente Harris). La anáfora, de hecho, es un fenómeno que se encuentra relativamente a la mitad, con manifestaciones intraoracionales e interoracionales (de “larga distancia”). Para atender a estos fenómenos necesitamos de las transformaciones opcionales, sobre las que ya no insistiré más.

Se ha criticado, y con justicia, que muchas de las estructuras sintagmáticas de Chomsky (p.ej. el nodo *VP*) son propias en todo caso de un solo tipo de lenguas (configuracionales), por lo tanto estarían tipológicamente sesgadas, y aún se ha sugerido, más generalmente, que podría haber lenguas más lineares (unidimensionales, “planas”) que otras, por lo menos en algún sentido. Aquí no quisiera abundar sobre esta crítica, aunque la comparto. Me interesa más bien poner el dedo en otra llaga: el uso de árboles (a veces incluso

restringidos a árboles que se ramifican siempre en dos) ha llevado a profundidades estructurales que a veces me parecen exageradas y ocultan un cierto prejuicio linearista oculto que convendría discutir. En este sentido podría pensarse que las transformaciones son una especie de truco.

Como quiera que ello sea, me interesa cerrar estas consideraciones con una reflexión filosófica general. La linearidad, por decirlo en términos aristotélicos, es clara *para nosotros* (de ahí la “evidencia” de que hablaba Saussure), pero definitivamente no es clara *en sí misma*. Y lo que no es claro en sí mismo, como decía Aristóteles, por más claro que sea para nosotros, no podemos aceptarlo sin más, sino que hay que explicarlo (véase *Física*, libro A, cap. 1). El gran mérito de Chomsky es haber visto esto con lucidez, y haber por ello insistido en que no debemos partir –como quería Saussure– de la linearidad como principio, sino que la linearidad es justo lo que hay que explicar.¹⁸ Hay que colocar, pues, la estructura bidimensional y las discontinuidades (la no-serialidad) como punto de partida de la investigación en el nivel profundo, y llegar poco a poco a la superficie fonológica o morfofonémica con su imperativo de linearidad.¹⁹ La fonología y la mor-

¹⁸ Parte de esto es lo que el Chomsky más reciente quiere decir con su postulado de la “perfección” del sistema computacional (véase p.ej. Chomsky 1995), pero no puedo ahondar aquí sobre ello.

¹⁹ Con otras palabras, la linearidad no es tanto una propiedad estática del lenguaje, sino un atributo dinámico que requiere de un

fología son más obviamente lineares (aunque hay sus excepciones, p.ej. condicionamientos de acento por cantidad silábica, procesos de asimilación y disimilación, morfemas discontinuos, etc.) que la sintaxis: ésta es decididamente no lineal de entrada. La estrategia de Chomsky consiste en utilizar el recurso analítico de los constituyentes inmediatos para aplicarlos en dos dimensiones de una serie continua de elementos (de esa manera, lineariza lo no-linear y deslineariza lo linear), y las transformaciones, como operaciones sobre estructuras de frase, invierten el procedimiento para permitir la linearización fonológica. Su propuesta nunca ha sido del gusto de los funcionalistas, pero hay que admitir que no hay realmente una alternativa viable hasta ahora.²⁰

conjunto de operaciones, de un procesamiento. Por ello no deberíamos, en realidad, hablar de linearidad, sino de *linearización*. Una meditación, ya vieja pero sumamente original, sobre diferentes aspectos de la linearización que desgraciadamente no puedo detenerme a comentar aquí es la de Chafe (1970). Igualmente considero que la propuesta reciente de Hawkins (1994) debería ser un punto de partida para repensar la linearidad/linearización desde una perspectiva menos puramente lingüística y más interdisciplinaria.

²⁰ Tal vez convenga mencionar aquí brevemente el concepto de "homonimia construccional" que Chomsky comparte con Hockett y Wells (SS 28). El caso típico es *flying planes*, pero habría fenómenos que no son de hominimia, sino que invitan a pensar en representaciones dobles o "paralelas" (al estilo de Sadock 1991) o bien de constituyentes compartidos: las líneas cruzadas y/o unidas en un nodo inferior, que quedaron ilustradas más arriba en (3) y (4), invitan a pensar que tal vez el álgebra de árboles debería ser substituida por el álgebra de redes. Si esto es así, la no linearidad del lenguaje se podría expresar directamente en la teoría sin

REFLEXIÓN

Suele oponerse la “reflexión” a la “intuición”, pero en el caso de Chomsky el motivo de la reflexión une los dos conceptos. De hecho, cuando hablo de reflexión en Chomsky me refiero a una combinación de intuición y reflexión, y tal vez incluso a una superación de la intuición por la reflexión. Así entendido el motivo, encontramos su primera manifestación en una tesis que al comienzo de *Syntactic Structures* se enuncia de manera muy inocente:

The fundamental aim in the linguistic analysis of a language L is to separate the *grammatical* sequences which are the sentences of L from the *ungrammatical* sequences which are not sentences of L and to study the structure of the grammatical sequences. The grammar of L will thus be a device that generates all of the grammatical sequences of L and none of the ungrammatical ones. One way to test the adequacy of a grammar proposed for L is to determine whether or not the sequences that it generates are actually grammatical, i.e. acceptable to a native speaker, etc. [SS 13]

En estas tres oraciones inscritas al inicio de *Syntactic Structures* tenemos casi todas las variaciones del motivo de la reflexión disparadas sobre el lector una tras otra.

relinearizaciones arbitrarias. Pero se trata del embrión de una idea, y no pretendo comparar esto con la solidez de las propuestas de Chomsky.

Para empezar me interesa retomar solamente la última: *una secuencia gramatical es una secuencia aceptable para el hablante nativo*. Hay en esto un motivo cartesiano (la perspectiva de la primera persona) que, sin embargo, como mostraré a continuación, es muy superficial respecto de las verdaderas intenciones de Chomsky (los empiristas eran tan cartesianos como los racionalistas, pero Chomsky está del lado de éstos, no de aquéllos). Vuelvo enseguida sobre algunos aspectos oscuros de esta frase; pero primero permítaseme enfatizar el hecho de que para Chomsky el hablante nativo se vuelve importante en un sentido que, si bien responde a las prácticas de los lingüistas de campo, es totalmente diferente tanto de la tradición de gramática comparada que está en la base del estructuralismo europeo como de la lingüística antropológica que está en la base del estructuralismo americano. En ambos casos se trabajaba con *corpora*, es decir con conjuntos de oraciones (o textos que contienen oraciones), que sin duda podemos interpretar como implicando metaafirmaciones de gramaticalidad, pero que metodológicamente no implican el uso activo del juicio del hablante. En el caso de las lenguas históricas, los hablantes nativos ya están muertos y sólo disponemos de sus textos; en el caso de las lenguas modernas (europeas o amerindias) es otra cosa y, como dije antes, hay intrínseco en el método de esclavistas y americanistas (o africanistas) un apelar al juicio del hablante. Pero Chomsky es, creo, el primero en formularlo como premisa metodológica; y al hacer-

lo, ponerle enseguida cortapisas interesantes: por eso el motivo no lo llamo “intuición” sino “reflexión”.

Veamos de nuevo la definición mencionada antes: *una secuencia gramatical es una secuencia aceptable para el hablante nativo*. Primera pregunta: ¿una secuencia de qué? Al comienzo de su obra Chomsky nos habla todavía de “secuencia de fonemas”, pero el lector se percata muy pronto (como vimos al discutir el motivo de la pureza) que se trata más bien de “secuencias de símbolos” en un sentido más abstracto. Pero lo que ha ocurrido aquí es importantísimo. La primera versión de una secuencia gramatical, a saber, una secuencia de fonemas representa el punto de vista ingenuo. Y este punto de vista es uno que comparten el hablante nativo como tal y el lingüista que Chomsky implícitamente ataca: el estructuralista americano, imbuido de empirismo y conductismo. ¿De qué otra cosa, en efecto, podría constar una oración si no de fonemas, materia y substrato último de la realidad lingüística? Adviértase cómo actúa aquí el prejuicio linearista: la lengua está hecha de fonemas dispuestos unidimensionalmente en emisiones sonoras lineares. Esto lo creen el hombre y la mujer de la calle tanto como el lingüista profesional en su primer acercamiento ingenuo al lenguaje. La distinción de niveles (pureza) permite destacar estructuras bidimensionales y explicar las discontinuidades (antilinearidad), de esa manera mostrando que la evidencia empírica (la evidencia de nuestros sentidos) nos engaña. Hay aquí un motivo cartesiano realmente profundo: las co-

sas no son como parecen; no se trata de una secuencia de fonemas, sino de símbolos abstractos. Este motivo resuena hoy día más que nunca en las propuestas modularistas: no habría representaciones mixtas que reunieran fonología, sintaxis y semántica; pero no insisto más en ello. Chomsky, pues, pone en cuestión el juicio del hablante nativo al mismo tiempo que se basa en él. Sin duda, puede el hablante como hablante (y nadie más puede) decidir si una secuencia es gramatical, pero él creerá estar hablando en términos de fonemas, y eso no es correcto. (Si se le plantease la pregunta en términos de cadenas de símbolos, no sabría qué decir.)

Hay, sin embargo, una segunda pregunta, que se refiere menos a la definición corta que presenté que al texto citado de Chomsky: el *etcétera* en el pasaje citado es algo misterioso, y nuestro autor no nos dice aquí qué hay más allá del juicio nativo que nos permita “separar” las secuencias gramaticales de las que no lo son. Chomsky se refiere, por supuesto, a las complejas baterías de tests que los lingüistas diseñamos siempre para profundizar en las estructuras lingüísticas que analizamos. Estas baterías rebasan la intuición de cualquier hablante nativo en cuanto tal; y ningún lingüista que se respete podrá contentarse con lo que el hablante le diga. Es decir, tiene que convertir la intuición inicial en reflexión: de la reflexión son parte fundamental todas estas baterías de tests a que se alude con el *etcétera*. Pero con ello vemos una vez más que Chomsky pone en cuestión la intuición inocente del hablante (y el

empirismo ingenuo del lingüista) en el momento mismo en que se basa en él. No tengo realmente que hablar aquí del giro que muy pronto dará este motivo chomskyano cuando comience su reflexión sería sobre el problema de la adquisición del lenguaje: aquí tenemos un organismo en el proceso de volverse un hablante nativo, de adquirir una intuición de gramaticalidad, etc. Ni tengo que insistir en la crítica que Chomsky habrá de dirigir a todas las variantes de empirismo ingenuo (aquí bajo la forma de inductivismo simple en las teorías del aprendizaje) para que se vea la hondura de la apuesta chomskyana. Me contento con decirles que el motivo de la “reflexión” recibe en este contexto de la adquisición un giro muy especial (una “variación”) bajo la forma de ese constante maravillarse sobre la posibilidad misma de hablar: el que un niño llegue a hablar, es decir a producir secuencias de símbolos dotados de complejidades estructurales verdaderamente vertiginosas es una manifestación de “reflexión” especialmente importante (como lo es el hecho, mencionado con ocasión de la pureza, de fijarse en fenómenos aparentemente triviales).

Habría muchas más cosas que decir del hablante nativo, referentes p.ej. a la creatividad (que bien podría ser un sexto motivo de *Syntactic Structures*, apenas sugerido y todavía sin nombre en esa obra, por lo que no voy a tocarlo en este artículo), o a la suspicacia de que hace gala Chomsky ante los juicios relativos al significado o a la semántica (con lo que se cruzaría una vez

más el motivo de la pureza), pero yo quisiera tocar un último aspecto del motivo de la reflexión que es para mí de especial importancia y que creo no se ha discutido suficientemente. Se desprende de este motivo, en primer lugar, que el lingüista, si quiere realmente profundizar en las estructuras de la lengua, debe ser hablante nativo de la lengua que investiga. Esto ha llevado a Chomsky a concentrarse por espacio de cuarenta años en la lengua inglesa (aunque escribió su tesis de maestría sobre la morfofonémica del hebreo moderno, no parece haber sido un hablante nativo). Lo mismo ha ocurrido con la mayoría de sus seguidores, lo cual ha llevado a una serie de críticas por parte de quienes nos interesamos en las lenguas exóticas que sólo en parte están justificadas. No estoy hablando del hecho, por demás obvio, que entre los seguidores de Chomsky ha habido un número (creciente desde los años 70) de lingüistas que trabajan sobre otras lenguas indoeuropeas: aunque estos trabajos han sin duda enriquecido la teoría generativa, no se trata realmente de lenguas exóticas, es decir hondamente *diferentes*.²¹ Me refiero al hecho, relativamente poco publicitado, que desde el inicio de la escuela generativa ha habido un número importante de generativistas que han trabajado sobre len-

²¹ Estoy consciente de que este aserto es discutible; y muy bien pudiera ser que p.ej. una característica como la llamada "Pro-Drop" sea tipológicamente fundamental, de manera que la contrastación de inglés y francés con español e italiano tenga la importancia que Chomsky le adjudica.

guas realmente exóticas desde nuestro punto de vista naturalmente eurocéntrico (lenguas amerindias, japonés, vasco, húngaro, etc.).²²

Creo, con todo, que debemos ir más lejos del eslogan “el lingüista debe ser hablante nativo”. En efecto, una lectura atenta de *Syntactic Structures* nos muestra que Chomsky le pide mucho al hablante nativo: no nada más que juzgue de la gramaticalidad de ciertas oraciones que uno le espete. Le pide que escarbe y escarbe, buscando estructuras más complejas o igualmente complejas que se emparejen con las estudiadas. En suma, el imperativo chomskyano implica que “el hablante nativo debe ser lingüista”. Esto podría parecer tautológico, pero en realidad no lo es. Implica, en efecto, y para decirlo de la manera más provocadora, que quienes trabajamos con lenguas exóticas deberíamos trabajar en primer lugar en hacernos superfluos: en formar hablantes nativos como lingüistas para que ellos ejecu-

²² Lo que no deja de despertar curiosidad es el hecho innegable de que el propio Chomsky, quien muchas veces ha sido el director de tesis de investigaciones que conciernen lenguas “exóticas”, nunca cita en sus libros oraciones de estas lenguas. De hecho, hasta los 80 comienza a citar tímidamente alguna que otra oración del francés, del italiano o del español, que distan mucho de ser lenguas “exóticas”. Esto es para mí un misterio; misterio tal vez menor, pero misterio al fin. Y ciertamente la solución al misterio no reside en que Chomsky se esté tomando en serio su principio de que el lingüista debe ser hablante nativo, ya que si bien esto explicaría que no citase a Postal o Baker sobre mohawk o a Hale sobre warlpiri, no aclara el que ignore a Shibatani sobre japonés. Pero todo esto rebasa la consideración de *Syntactic Structures*.

ten la labor de análisis. Esto es sumamente difícil y toma muchísimo tiempo, pero por lo menos para mí es fundamental.²³

Todo lo anterior debería ser de gran importancia para la filosofía (especialmente para la del lenguaje y la de la mente), pero hay una variación sobre el motivo de la reflexión que debería haber interesado a la filosofía de la ciencia, pero no lo ha hecho: la constante y rica reflexión de Chomsky sobre la teoría lingüística como tal. Esta preocupación, casi obsesiva, ha sido criticada por algunos lingüistas, pero ha producido ideas muy importantes, algunas de las cuales están presentes, por lo menos en embrión, desde *Syntactic Structures*.²⁴ He mencionado antes la preocupación por el problema de la circularidad así como la centralidad del concepto de “nivel lingüístico”, ambos temas importantísimos para

²³ Se trata de uno de los objetivos declarados del Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara, donde hablantes nativos son colaboradores activos desde 1985. Puedo decir con conocimiento de causa que las dificultades a que nos enfrentamos si tomamos en serio la tarea de hacer del hablante nativo un lingüista son enormes.

²⁴ Sin duda, parecen los generativistas muchas veces estar más preocupados por la teoría que por los datos, lo cual se les ha criticado acerbamente. Sin embargo, hay que admitir que ello es parte crecientemente ineludible de la manera moderna de hacer ciencia, como se observa no solamente en las ciencias sociales, sino incluso en la física (cf. Mittelstaedt 1976). Además, podemos ver, en contrapartida, que muchos lingüistas se dedican a la mera recopilación de datos, sin darse siquiera cuenta de las teorías que ellos mismos suponen. Esto parece un error aún más grave.

la filosofía. Habría que discutir también la atención que Chomsky dedica al problema del descubrimiento por oposición al de la evaluación o al concepto de “manual” por oposición al de “teoría”; pero tal vez los ejemplos bastan para ilustrar una tendencia en Chomsky que se fortaleció aún más en los escritos posteriores a *Syntactic Structures*, y que aguardan aún el examen cuidadoso de filósofos interesados en el lenguaje y la teoría de la ciencia. Aquí sólo quisiera mencionar que la reflexión sobre la teoría también es aquí (como con el hablante nativo) una superación de la intuición original: no en balde nos insiste Chomsky en que la teoría lingüística debe sorprendernos. Desde el prefacio nos dice (SS 5-6), y lo repite varias veces (especialmente en SS 35-45, 61-91, 102-103, 106-107), que hay que buscar potencial predictivo y que éste se revela especialmente cuando se producen resultados inesperados o cuando la teoría nos indica dónde buscar los fenómenos. Creo que esto es importante porque tenemos una tendencia natural a esperar que la teoría sea simple y transparente: el motivo de la reflexión va en contra de esto. Y en ese sentido hay que entender también la fruición con que, en el programa minimalista, nos explica Chomsky (1995) que éste tiene supuestos que no son nada obvios. Como quiera que ello sea, el motivo de la reflexión como superación de la intuición nos conduce directamente al último motivo de *Syntactic Structures*.

EXACTITUD

Creo que no exagero cuando digo que es Chomsky el primer lingüista que utiliza las matemáticas para hablar del lenguaje. No quiero decir que no haya habido otros lingüistas que hayan coqueteado con la posibilidad de utilizar formas matemáticas en este terreno; pero ninguno antes que Chomsky sabía en realidad matemáticas. En cuanto a autores que no son lingüistas, debemos citar a los lógicos, y principalmente a Peirce, Frege, Russell, Wittgenstein, Tarski, Carnap. Pero ninguno de ellos era de formación lingüística. Podemos ver en todos ellos ideas sorprendentes y que han tenido una influencia en el pensamiento lingüístico; e incluso en algunos premoniciones más sorprendentes aún (para un ejemplo, véase Leal 1987). Sin embargo, insisto: no eran lingüistas. De manera que jamás plantearon los problemas de la teoría lingüística con la amplitud y sistematicidad que les hubiera permitido acercarse a las propuestas de Chomsky.²⁵ En este terreno, pues, la originalidad de nuestro autor está asegurada. Un rasgo de la aplicación de las matemáticas a la teoría lingüística que garantiza la autenticidad de esa aplicación es, sin duda, la

²⁵ Así por ejemplo, a los filósofos no les interesa la fonología, para no mencionar sino lo más obvio. Por otro lado podría sugerirse, pero no tengo tiempo de desarrollarlo aquí, que la distinción entre el cálculo de enunciados (lógica proposicional) y el cálculo de predicados (lógica cuantificacional) tiene un parecido formal digno de explorarse con la distinción entre *kernel sentences* y transformaciones.

gran elegancia de la propuesta chomskyana: es ella lo que persuadió casi inmediatamente a matemáticos, ingenieros y teóricos de la computación a estudiar la gramática generativa. Es aquí donde los formalismos de Chomsky encontraron sus primeros y más firmes admiradores. Pero no es esa la historia que nos interesa aquí.

Para los propósitos de mi exposición me basta con constatar una cosa: nunca antes se habían formulado reglas gramaticales con la exactitud y precisión de Chomsky. Él nos enseñó a todos los lingüistas esa operación delicada que consiste en enunciar una regla (o incluso un principio). No es una enseñanza que todos hayamos asimilado, ni que todos aceptemos como el *non plus ultra* de la teoría lingüística. Pero cuando necesitamos exactitud, sabemos ahora, gracias a Chomsky, dónde y cómo encontrarla.²⁶ La razón por la que no todos aceptamos la enseñanza es, como otros han dicho, que no siempre debe ser el primer paso en el estudio de las lenguas; y que en muchas ocasiones formalizar podría ser prematuro e inoportuno. Ésta es, sin embargo, una cuestión tan compleja que debo dejarla aquí solamente enunciada. Hay un aspecto en las formalizaciones exactas y precisas de Chomsky que me parece, sin embargo, interesante: el concepto de simplicidad. Éste es un

²⁶ Importa aquí puntualizar que, cuando hablo de la precisión en Chomsky, me refiero no a sus conceptos (sobre cuya precisión puede discutirse), sino única y exclusivamente a la exactitud con la que sus propuestas nos permiten formular las reglas y principios lingüísticos.

concepto de rancio abolengo en la filosofía de la ciencia y constituye la variación más importante del motivo de la exactitud.²⁷ Una de las aplicaciones más curiosas (y la cito aquí porque este tema se suele exponer mal) de la simplicidad es el uso del concepto de infinitud: como dice Chomsky, no es que el número de oraciones gramaticales sea infinito (seguramente no lo es), sino que suponerlo infinito simplifica la exposición grandemente (SS 23-24). Es la simplicidad por lo demás lo que dicta, como los lectores sabrán muy bien, la propuesta de análisis transformacional más allá de las *phrase structure grammars*. Y es la simplicidad lo que está en la base del debate actual sobre el programa minimalista (Chomsky 1995); de hecho, minimalismo es el concepto, algo más postmoderno, que corresponde al concepto, moderno, de simplicidad. En Chomsky importa señalar que él enfatiza el aspecto *sistemático* de la simplicidad (SS 55-56).

Finalmente, el motivo de precisión y exactitud tiene otra manifestación (o variación) muy importante que ha dado lugar a muchas críticas: es la preferencia de conceptos categoriales o clasificatorios sobre conceptos comparativos o topológicos, para usar la terminología propuesta a fines de los años 30 por Hempel y Oppenheim (1936) y redescubierta y rebautizada por Stevens una década después (1946). Como el lector

²⁷ En cierto modo la simplicidad es una variación de la exactitud, pero en otro sentido es una especie de tema general que engloba los cinco motivos de *Syntactic Structures*, como sugerí en la nota 3.

seguramente sabe, una de las disputas constantes entre formalistas y funcionalistas consiste en que los últimos tendemos a ver escalas y continuos donde los primeros tienden a ver distinciones tajantes y categóricas. Por supuesto que ellos cuentan con formalizaciones y nosotros no (nuestros escauceos con la formalización tienen un récord bastante triste). Y esto se debe probablemente no sólo a que somos en general más reacios a formalizar (y sabemos menos matemáticas), sino también, y especialmente, a que es más fácil formalizar cuando trabaja uno con categorías. Sin embargo, sería un error (y es un error que cometemos los funcionalistas con frecuencia) pensar que Chomsky es un clasificador a ultranza. De hecho, ya en *Syntactic Structures* discute la posibilidad de que su concepto central, “gramaticalidad”, sea una cuestión de grado, es decir, un concepto comparativo y no categorial (SS 16n2, 35n2, 42n7, 78).²⁸ Y no en balde se cita a dos generativistas (o ex-generativistas) como los lingüistas que primero insistieron en hablar en términos de escalas y continuos (Ross 1972, Lakoff 1973). El tema es de cualquier manera demasiado amplio como para hacer algo más que enunciarlo aquí. Me basta con que se vea que es parte del motivo de precisión y exactitud de que estoy hablando.

²⁸ La propuesta reciente de Hawkins, aunque se aleja de la teoría generativa al introducir un aspecto de la ejecución (*performance*) en el corazón de la sintaxis, es una propuesta interesante para redimir esa vieja promesa de Chomsky (Hawkins 1994, 410).

CODA

Con esto llego al final de mis comentarios (necesariamente comprimidos y compendiados) sobre los cinco motivos principales que encuentro en *Syntactic Structures* y que están en la base de la enorme influencia que tuvo ese librito publicado hace cuarenta años. Personalmente no comparto siempre o no totalmente esos motivos. Sin embargo, considero el trabajo de Chomsky (y sus múltiples variantes diacrónicas) como un fundamento ineludible del trabajo serio en teoría lingüística, e incluso con relación a aquellos aspectos del lenguaje para cuyo estudio otros enfoques (de carácter menos formalista o más funcionalista) me parecen más promisorios o fructíferos, no hay duda de que la labor independiente de Chomsky y sus seguidores es de la mayor importancia. Sea que el formalismo se imponga sobre el funcionalismo, o éste sobre aquél, sea que el futuro nos depare una síntesis superior, sea que se trate efectivamente de enfoques *complementarios* en el sentido fuerte de esta palabra (cf. Leal, en prensa), es vital permanecer abierto y tolerante ante empresas teóricas tan distintas. Cuando dejé de ser un adolescente lingüístico, dispuesto a destruir hasta lo que de lejos olierá siquiera a generativismo, me dí cuenta de que lo más importante en la investigación científica es la *libertad*: libertad de creer en un modelo y desarrollarlo lo más lejos. Y el otro lado de la libertad es la *tolerancia*: tolerancia para dejar que otros desarrollen su modelo. Si a

esto sumamos algo de *curiosidad intelectual* para asomarnos de vez en cuando a lo que están haciendo los otros y ver si podemos aprender algo de ellos, creo que tenemos todo lo que necesitamos en la república de las letras.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAFE, WALLACE (1970) *Meaning and the structure of language*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CHOMSKY, NOAM (1955a) *The logical structure of linguistic theory* (manuscrito).
- ____ (1955b) *Transformational analysis*. Tesis doctoral, Universidad de Pensilvania.
- ____ (1957) *Syntactic structures*. La Haya: Mouton.
- ____ (1975) *The logical structure of linguistic theory*. Nueva York: Plenum Press.
- ____ (1995) *The minimalist program*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- FRITH, UTA (1991) *Autismo: hacia una explicación del enigma*. Madrid: Alianza Editorial.
- GEACH, PETER T. (1976) *Reason and argument*. Oxford: Basil Blackwell.
- GIVÓN, TALMY (1979) *On understanding grammar*. Orlando: Academic Press.
- ____ (1995) *Functionalism and grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- GOLDSMITH, JOHN A., ed. (1995) *The handbook of phonological theory*. Oxford: Basil Blackwell.
- GOODMAN, NELSON (1955) *Fact, fiction, and forecast*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- HARRIS, RANDY ALLEN (1993) *The linguistics wars*. Nueva York: Oxford University Press.
- HAWKINS, JOHN A. (1994) *A performance theory of order and constituency*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- HEMPEL, CARL GUSTAV y PAUL OPPENHEIM (1936) *Der Typusbegriff im Lichte der neuen Logik*. Leiden: Sijthoff.
- ITURRIOZ, JOSÉ LUIS y FERNANDO LEAL (1986) *Algunas consecuencias filosóficas de UNITYP*. Guadalajara: Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- JACKENDOFF, RAY (1977) *X-bar syntax: a study of phrase structure*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- ____ (1983) *Semantics and cognition*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- ____ (1990) *Semantic structures*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- ____ (1997) *The architecture of the language faculty*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- LAKOFF, GEORGE (1973) "Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts", en D. Hockney *et al.*, *Contemporary research in philosophical logic and linguistic semantics*, 221-272. Dordrecht: Reidel.
- LEAL, FERNANDO (1987) "Wittgenstein, metaphysics, and the philosophy of language", *Función*, 2(1), 164-193.
- ____ (1995) "Del vacilante y por momentos francamente malogrado diálogo entre la lingüística y la filosofía del lenguaje", *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 3(2), 129-144.
- ____ (en prensa) "Antagonistic values or complementary value systems? The chances and limitations of dialogue in organizations", en S. Clegg, E. Ibarra y L. Bueno, eds., *Global management: universal theories and local realities*, cap. 11. Londres: Sage.

- LEAL, FERNANDO y ESMERALDA MATUTE (1994) "Coherencia en textos infantiles cortos como criterio psicolingüístico en casos de trastorno de la escritura", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 19/20, 237-252.
- MITTELSTAEDT, PETER (1976) *Philosophische Probleme der modernen Physik*. 5ª ed. Mannheim: Bibliographisches Institut.
- NEWMAYER, FREDERICK J. (1980) *Linguistic theory in America*. Orlando: Academic Press [2ª ed., 1986].
- RAWLS, JOHN (1971) *A theory of justice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- ROSS, JOHN ROBERT (1972) "The category squish: Endstation Hauptwort", *Papers from the 8th regional Chicago Linguistic Society meeting*, 316-328.
- SADOCK, JERROLD M. (1991) *Autolexical syntax: a theory of parallel grammatical representations*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SAUSSURE, FERDINAND DE (1972) *Cours de linguistique générale*, ed. Tullio de Mauro. París: Payot.
- SHANNON, C. E. y WEAVER, W. (1948) "The mathematical theory of communication", *Bell System Technology Journal*, 27, 379-623.
- SHAYWITZ, SALLY E. (1996) "Dyslexia", *Scientific American*, 275(5), 78-84.
- SOKAL, ALAN y JEAN BRICMONT (1997) *Impostures intellectuelles*. París: Odile Jacob.
- STEVENS, S. S. (1946) "On the theory of scales of measurement", *Science*, 103, 677-680.

SYNTACTIC STRUCTURES
EN PERSPECTIVA CRÍTICA

LUIS FERNANDO LARA
El Colegio de México

Sabemos muy bien que Noam Chomsky realizó la investigación plasmada en *Syntactic Structures*¹ entre 1951 y 1955, como parte de su trabajo sobre las posibilidades de la matematización de la teoría lingüística, del cual dio cuenta previa en varias publicaciones², y particularmente en un manuscrito varias veces reformulado³, que

¹ Citaré de su sexta reimpresión, 1966 en *Janua linguarum* no. 4, de Mouton, La Haya-París. La versión española fue de Carlos Peregrín Otero, con 56 páginas de nota preliminar e introducción y un apéndice general, glosario y registro de otras 36 páginas más, publicada por Siglo XXI en México, 1974.

² En particular en "Systems of Syntactic Analysis", *Journal of Symbolic Logic*, 18 (1953), "Logical Syntax and Semantics: their linguistic relevance", *Language*, 31 (1955), y "Three Models for the Description of Language", *I.R.E. Transactions of Information Theory*, IT-2 (1956).

³ La primera versión del manuscrito data de 1955; el capítulo IX de ese manuscrito constituyó su tesis de doctorado en la Uni-

al fin se publicó con mucha posterioridad.⁴

Cualquier lector curioso, como se solía decir antiguamente, de *Syntactic Structures* podrá darse cuenta hoy de que, en efecto, este libro es una pequeña parte de una investigación mayor. Lo hará si considera: a) Que los razonamientos presentados en su capítulo 3, “An elementary linguistic theory”, no son suficientes para exponer las limitaciones de los procesos markovianos, ni la relación que existe entre estos procesos y las gramáticas de estados finitos, ni el interés de cambiar radicalmente el enfoque de la lingüística. b) Que el capítulo 6, “On the goals of linguistic theory” y el 8, “The explanatory power of linguistic theory”, debieran haber sido los iniciales del libro, pues son los que introducen su concepción de la gramática como teoría del lenguaje⁵ y su concepción de los “niveles” de la descripción grama-

versidad de Pennsylvania, con el título *Transformational Analysis*; después le hizo revisiones en 1956 y 1958-59. *Syntactic Structures* está elaborado a base de “some of my lecture notes for an undergraduate course at MIT” y lo considera “a sketchy and informal outline of some of the material in LSLT, along with some material on finite-state grammars and formal properties of grammars from 1956”.

⁴ *The Logical Structure of Linguistic Theory*, Plenum Press, New York, 1975 (en adelante *LSLT*); las citas de la nota 3, pp. 3-5.

⁵ Es bien sabido que en inglés no se puede distinguir entre *lengua* y *lenguaje*, tal como lo hacemos en las lenguas latinas a partir de la tradición saussureana. Estrictamente hablando, una gramática debiera ser, siguiendo a Chomsky, una “teoría de la lengua X”, en primera instancia, y después, una vez formuladas las características generales de las gramáticas —la tarea central del programa chom-

tical de las lenguas, que son los que guían su crítica a las cadenas de Markov y las gramáticas de estados finitos, así como sus exigencias a las “gramáticas de estructura de frase”, del capítulo 4. c) Que no hay indicación alguna que justifique su idea de que “A language is defined by giving its ‘alphabet’ (i.e., the finite set of symbols out of which its sentences are constructed) and its grammatical sentences” (§ 3.2., p. 21), una idea que parece primitiva, más propia de quienes no saben lingüística, que de quienes han atravesado por la complejidad de las lenguas (De inmediato aclaro que la idea tiene su sentido particular en esta obra de Chomsky, de lo cual hablaré después).

Esa parcialidad de *Syntactic Structures* en relación con un desarrollo amplio y explícito de la argumentación en favor de las nociones iniciales de la gramática transformacional –desarrollo que habría de elaborar Chomsky en *LSLT*– era clara para su primer reseñista Robert B. Lees⁶, quien estructuró su texto de tal mane-

skyano– o bien una “teoría de la Lengua (saussureana)” o bien una “teoría general de las lenguas”, que podría llamarse una “teoría del lenguaje” cuando se concibiera la capacidad de hablar como una totalidad fenoménica. Puesto que ambos son objetos del programa chomskyano, conservar en español la polisemia del término *lenguaje* no es tan grave, y sólo cuando induzca ambigüedad en alguna proposición, habré de hacer la distinción entre “lengua” y “lenguaje”.

⁶ Publicada en *Language*, 33 (1957), 375-409. Más que una reseña, se trata de una paráfrasis de *SS* completada por ampliaciones que el propio Lees estaba elaborando; hay que considerar que Lees

ra que ilumina las aportaciones de Chomsky con un planteamiento más sistemático y, en algunos temas incluso, más específico, como, por ejemplo, su tratamiento de las cadenas de Markov, las gramáticas de estados finitos y la incapacidad de una máquina de Turing para ofrecer un modelo de la capacidad humana de hablar (pp. 383-385). Quizá lo que buscaba Chomsky en *SS* era ofrecer un resumen de sus principales ideas, sobre la base de una especie de inducción de la necesidad de las reglas de transformación, a partir de una crítica somera y parcial de los instrumentos formales disponibles hasta el momento para intentar la matematización de la teoría lingüística —en vez de exponer sistemáticamente sus principios epistemológicos y sus selecciones axiomáticas—, para después pasar a argumentar sus propuestas formales, convencido de que, como le había señalado el departamento de publicaciones del MIT, “an unknown author taking a rather unconventional approach should submit articles based on this material to professional journals before planning to publish such a comprehensive and detailed manuscript as a book” (*LSLT*, p. 3). Este capítulo de la historia de

era compañero de Chomsky en el Laboratorio de investigación electrónica del MIT y trabajaba su propia tesis doctoral, “the first published book on transformational generative grammar” —dice Chomsky (*LSLT*, p.4)— sobre *The Grammar of English Nominalizations*, que presentó en 1960. Aunque Lees problematiza varios aspectos de las propuestas de Chomsky (en particular el papel de la morfología en el esquema chomskyano), su reseña no oculta su entusiasmo.

SS debiera ser materia de un detallado estudio documental y, quizá, de una entrevista retrospectiva con el propio Chomsky.

Relativamente desorganizado el contenido de *SS*, es bien claro que obedece a un esfuerzo por acercar la lingüística a la elaboración de formalismos matemáticos que den cuenta del funcionamiento sistemático de las lenguas, y unir dos genealogías científicas que hasta ese momento se mantenían relativamente separadas: la de la lingüística descriptiva estadounidense y la de la matematización lógica y computacional de las lenguas naturales. Con ello quiero decir que *SS* no es un libro nacido espontáneamente, sino articulado con dos intereses centrales de su época.

En relación con la primera genealogía, hay que recordar que la lingüística se desarrolló en los Estados Unidos de América ligada a la antropología, como parte del interés por los pueblos amerindios norteamericanos inaugurado por Franz Boas. Enfrentada a lenguas extrañas para la cultura occidental, era natural que tendiera a la construcción de herramientas descriptivas, que le permitieran acercarse a esas lenguas objetiva y adecuadamente. No en balde los métodos de descripción que hoy se utilizan en todo el mundo provienen de lingüistas estadounidenses, como Bernard Bloch, George L. Trager, Leonard Bloomfield y Kenneth Pike.

El programa descriptivo norteamericano era un programa de comprensión de los datos obtenidos, y sus herramientas eran analíticas, a partir de la manifes-

tación material de las lenguas –su fonética– en un proceso ascendente (“bottom-up”) hacia los morfemas, las categorías gramaticales (“constituyentes inmediatos”) y las maneras en que tales constituyentes se concatenan en oraciones. La relación entre variantes fonéticas y fonemas, o entre variantes morfológicas y morfemas; y la difícil cuestión del reconocimiento de partes de la oración (siempre sesgado por los conocimientos gramaticales de la tradición greco-latina) y de los patrones oracionales planteaban, primero, que el sistema de una lengua está organizado por niveles; después, que esos niveles se relacionan entre sí de maneras extremadamente complejas; por último, que hacía falta encontrar “procedimientos de descubrimiento” de las unidades reales de cada lengua, que permitieran construir una gramática adecuada a las características de cada una de ellas. Ese era el sentido de los esfuerzos científicos de los lingüistas citados, y de los contemporáneos de Chomsky, como Charles Hockett o Zellig Harris, por sólo nombrar a los más conocidos. No es de extrañar, entonces, que casi las únicas referencias en *SS* a otras obras lingüísticas sean las correspondientes a trabajos de estos autores, en donde la cuestión de los métodos y mecanismos de descubrimiento de las unidades lingüísticas daba lugar a importantes resultados (por ejemplo, “Two models for grammatical description”, de Hockett⁷, *Methods*

⁷ En el número 10 (1952), 210-234 de *Word*, dedicado a *Linguistics Today*.

of *Structural Linguistics*, de Zellig Harris⁸ o “Grammatical prerequisites to phonemic analysis” de Kenneth Pike⁹).

SS se presentaba, entonces, en primera instancia, como una propuesta que replanteaba el problema de la descripción lingüística. Sólo que no era un replanteamiento en los mismos términos en que habían formulado la cuestión los lingüistas descriptivos que lo precedieron. Mientras éstos se contentaban con llegar a establecer un inventario de fonemas, morfemas y constituyentes inmediatos, con muy poca consideración de las formas oracionales encontradas, para Chomsky el verdadero objetivo de la lingüística era encontrar los principios por los cuales de un conjunto limitado de elementos se puede producir un conjunto ilimitado —aunque finito— de oraciones (y ese era el sentido de su definición de *lenguaje* antes citada). Si la cuestión central para la lingüística descriptiva era encontrar reglas mecánicas de descubrimiento de fonemas a partir de segmentos sonoros continuos (un problema que se sigue planteando hoy la fonología y su versión aplicada en el reconocimiento automático de voz) y en definir la manera en que se puede segmentar morfemas en una cadena de elementos de primera articulación (que hoy en día se intenta resolver con diversos métodos de cómputo), el instrumental matemático que parecía ponerse a

⁸ Publicado por la Chicago University Press en 1951 y reelaborado en 1960 como *Structural Linguistics*.

⁹ Publicado en *Word*, 3 (1955), 155.

su disposición provenía de la estadística y de la teoría de la información; y en cualquier caso, era objeto de someros acercamientos, y no de exploraciones profundas. Las propuestas valiosas en ese sentido aparecieron más tarde: *Quantitative Linguistics* en 1964 y *The Advanced Theory of Language as Choice and Chance* en 1966, de Gustav Herdan.¹⁰

Es probable que para la mayor parte de los lingüistas de la época, las cadenas de Markov y las gramáticas de estados finitos fueran completamente desconocidas, y sólo se hayan enterado de ellas por SS. La crítica de Chomsky procede en ambos casos –diría que ese procedimiento discursivo es una constante de su estilo– dando por hecho no solamente que se las conoce bien, sino que habría habido algún intento real y explícito por utilizarlas como formulaciones matemáticas de la descripción de lenguas característica de la lingüística. Hay que decir que no era tal el caso. Sí lo sería en los esfuerzos incipientes de la ingeniería de las comunicaciones y de la computación electrónica por comprender el funcionamiento de las lenguas y sacar de ello ventajas o progresos tecnológicos.

Resulta entonces que la crítica de Chomsky era correcta en términos objetivos (aunque nadie hubiera

¹⁰ Publicados por Butterworths en Londres y Springer en Berlín, respectivamente. Aunque hay que notar que la *Bibliographie de la statistique linguistique*, de Pierre Guiraud y Joshua Whatmough es de 1954, en Mouton (Utrecht y Amberes, todavía; no en La Haya, como SS).

planteado antes tal posibilidad entre los lingüistas) y en relación con la ingeniería, pero impropia para la lingüística descriptiva.

Es decir, que se puede hipotetizar, mientras un estudio histórico detenido no demuestre lo contrario, que quien intentó incorporar la enseñanza de la estadística y la computación electrónica a las necesidades de la lingüística descriptiva no fue el conjunto de los lingüistas de la época, sino el propio Chomsky. Dicho de otra manera, hay que pensar que Chomsky, decidido a buscar la manera de matematizar la lingüística, exploró las posibilidades de las cadenas de Markov y de las gramáticas de estados finitos, para llegar a la conclusión de que eran inadecuadas, tanto como “procedimientos de descubrimiento” de las unidades de cada nivel, como para modelar la producción de oraciones.

Hoy podemos afirmar que las cadenas de Markov tienen una utilidad parcial precisamente en teoría de la información (de ahí su utilización en sistemas de documentación), y que las gramáticas de estados finitos realmente pueden dar lugar a procedimientos de descubrimiento de unidades de cada uno de los niveles descriptivos de la lengua, como lo demuestran los trabajos sobre “Redes de transición aumentada” de Martin Kay¹¹

¹¹ *Augmented Transition Networks*, en inglés. Cf. “Morphological analysis”, en A. Zampolli y N. Calzolari (eds.), *Computational and Mathematical Linguistics*, Leo S. Olschki, Firenze, 1980, pp. 205-224.

o sobre segmentación morfológica de Josse de Kock y Walter Bossaert¹², entre muchos trabajos más.

Nunca ha dejado de parecerme extraña la manera en que Chomsky ataca a la lingüística descriptiva de su tiempo mediante una crítica de dos procedimientos matemáticos relativamente ajenos a ella. En realidad, lo que realmente intentaba poner en cuestión Chomsky era la naturaleza interna de las lenguas como sistemas. Si el estructuralismo, particularmente el europeo, había mostrado cuán importante era la consideración de las lenguas como sistemas, y había creído que bastaban sus procedimientos de conmutación para descubrirlos; y el binarismo más cierto tipo de relaciones entre elementos, como las descubiertas por Trubetzkoy¹³, para definirlos, lo cierto es que nunca fue capaz de definir algorítmicamente la totalidad del sistema. El único esfuerzo extenso por lograrlo fue de Louis Hjelmslev y Hans Joergen Ulldall¹⁴, y no tuvo éxito. La es-

¹² En *The Morpheme, An experiment in quantitative and computational linguistics*, Van Gorkum, Amsterdam, 1978. Otros trabajos semejantes se encuentran en la revista *Computational Linguistics*.

¹³ En *Grundzüge der Phonologie*, publicado por primera vez en 1939, como séptimo tomo de los *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*. Véanse en particular los capítulos III y IV. Solomon Marcus las desarrolla con explicaciones de la teoría de conjuntos en *Une introduction mathématique à la linguistique structurale*, Dunod, París, 1967.

¹⁴ Cf. del último, *Outline of Glossematics. A Study in the Methodology of the Humanities with special Reference to Linguistics, Part I. General Theory*, *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*, 1957.

pecificación de la naturaleza de los sistemas lingüísticos era entonces una tarea pendiente para la teoría lingüística.

Sólo que, en vez de continuar esforzándose por descubrir inductivamente cuál era el sistema, reuniendo datos de muchas lenguas, clasificándolos y encontrando “universales empíricos” (como los llamaba Joshua Greenberg), lo que hizo Chomsky fue optar por un cambio radical de enfoque. Tomó de la teoría de los autómatas, previamente desarrollada en las matemáticas, la definición del monoide generativo¹⁵: un lenguaje está constituido por un conjunto de elementos y las operaciones que los componen en oraciones gramaticales, y comenzó a probar la capacidad de ese monoide para modelar la producción de oraciones en una lengua. Es decir, que el sistema de una lengua corresponde, para Chomsky, a un monoide. Por primera vez contaba la lingüística con una especificación hipotética de lo que son los sistemas lingüísticos.

No hay duda de que un procedimiento de exploración de esa clase es válido, si el posterior contraste de sus características con las lenguas reales resulta fructífero y adecuado. De ahí que la propuesta de *SS* resultara, ante todo, un programa de investigación, y no una demostración de que, efectivamente, las lenguas pueden “describirse” de esa manera.

¹⁵ Véase *Notions sur les grammaires formelles* de Maurice Gross y André Lentin, Gauthier-Villars, París, 1970 (con prefacio de Chomsky).

Al optar Chomsky por esa concepción de las lenguas proveniente de la teoría de los lenguajes formales, modificó radicalmente el futuro de la lingüística: por primera vez se pasaba de una concepción taxonómica de las lenguas, que las tomaba como textos, a una concepción explicativa del funcionamiento de las lenguas en cuanto sistemas de producción de signos¹⁶. Un cambio epistemológico, podemos decir justamente.

En ese cambio epistemológico radica el principal valor de SS. Las lenguas tendrían que comenzar a verse como fenómenos característicos de la capacidad semiótica de los seres humanos y no como colecciones de textos cuya conformación interna habría que explicar (una concepción "museística" de las lenguas, propia de la filología y de la etnografía orientada a preservar la memoria de pueblos extintos o en vías de extinción). Pero también hay que señalar, inmediatamente, que tal cambio epistemológico de ninguna manera podía invalidar las necesidades de la lingüística descriptiva, puesto que

¹⁶ La idea no era totalmente nueva. Guillermo de Humboldt, con su distinción entre *Erzeugung* o *ergon* (el producto lingüístico, el texto) y *Tätigkeit* o *energeia* (la producción o la generación del habla), la había concebido. Pero una buena idea no tiene carácter científico mientras no se pueda explicitar y dotar de los instrumentos necesarios para ponerla en funcionamiento. Cf. Wilhelm von Humboldt, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, Berlin, Königlichen Akademie der Wissenschaften, 1836, § 9 y ss. (Cito de la edición facsimilar de Dümmlers Verlag, Bonn, 1968, que procede de la segunda edición).

sólo con métodos de descripción y procedimientos de descubrimiento se puede llegar a conocer una lengua extraña al lingüista, como sucede en la realidad.

Al cambiar Chomsky de enfoque, dos conceptos más se vieron radicalmente redefinidos, aunque no lo señala en *SS* (lo que causa no poca perplejidad cuando uno está educado en la lingüística descriptiva): por nivel ya no entenderá cada uno de los planos del análisis taxonómico, sino cada uno de los dispositivos de construcción de una gramática: “The central notion in linguistic theory is that of linguistic level. A linguistic level, such as phonemics, morphology, phrase structure, is essentially a set of descriptive devices that are made available for the construction of grammars” (*SS*, cap. 1, p. 11). Aunque la formulación parece corresponder a la noción de “nivel” de análisis de la lingüística descriptiva –de ahí la perplejidad que causa–, lo que define Chomsky por “nivel” se puede deducir de la siguiente cita: “If we give up the idea that higher levels are literally constructed out of lower level elements, as I think we must, then it becomes much more natural to consider even such abstract systems of representation as transformational structure (where each utterance is represented by the sequence of transformations by which it is derived from a terminal string of the phrase structure grammar) as a linguistic level” (*SS*, cap. 6, p. 59). A partir de ese momento, la noción de “nivel” estará supeditada a las características abstractas de los algoritmos creados para dar cuenta de la generación de oraciones; por ejemplo,

“phrase structure and transformational structure [are] distinct *levels* of representation for grammatical sentences” (SS, cap. 8, p. 85; yo subrayo).

De manera semejante, por **descripción** tampoco entenderá la delimitación y la clasificación de los elementos lingüísticos obtenidos en el análisis taxonómico, sino la manera en que un algoritmo formula las transformaciones que sufre la oración nuclear inicial hasta el estado terminal a donde las lleva la gramática.

Son dos los conceptos formales en los que se basa la nueva propuesta teórica de Chomsky: el de *monoide*, que expuse antes, y el de **transformación**: la verdadera novedad en la teoría de los autómatas está precisamente en la noción de *transformación*. En tanto que el monoide define las características inicial y final del lenguaje formal, la regla de transformación define la manera en que se pasa de la estructura de frase nuclear a las cadenas terminales del lenguaje, previas a su sustancialización fonética. La gramática consiste, fundamentalmente, en el conjunto de reglas que se aplican sobre los “símbolos” de entrada del lenguaje y sus cadenas terminales: “A grammatical transformation T operates on a given string [...] with a given constituent structure and converts it into a new string with a new derived structure” (SS, cap. 5, p. 44)¹⁷.

La regla de transformación es una regla de reescritura: estipula los elementos que, en un nivel inferior al

¹⁷ Véase las explicaciones del paso del monoide a la gramática de Chomsky en Gross y Lentin, *Notions...*, cap. 7.

del término de la izquierda, lo especifican o “analizan”; por ejemplo, cada uno de los constituyentes inmediatos que forman una estructura de frase nuclear, se reescribe con los elementos del nivel inmediatamente inferior. Los niveles dependerán de la estructura que se vaya descubriendo como más sistemática y adecuada para describir cada etapa del proceso de transformación.

Insisto, entonces, en que lo que propone *SS* es un programa de investigación, en el orden de la teoría lingüística, o segundo grado de relación con la lengua objeto —quienes prefieren utilizar la imprecisión corriente del término “metalenguaje”, dirán que la teoría chomskiana es del orden del “segundo metalenguaje”¹⁸.

En cambio, la teoría que se puede formular a propósito de una lengua (o de un lenguaje, y aquí aparece la ambigüedad que produce la falta de distinción en inglés), la teoría que lo “describe” es una gramática, dice Chomsky, y de esa manera coloca la gramática en un plano teórico de primer grado en relación con la lengua objeto. Su investigación se realizará, en consecuencia, en dos planos: uno teórico, el de la teoría lingüística, y otro descriptivo, el de la teoría de cada lengua particular o teoría del lenguaje. Sin embargo, considera en el capítulo 6 de *SS* que no es todavía posible formular la “teoría del lenguaje” de cualquier lengua particular, mientras no tengamos una idea de los principios y los

¹⁸ A este propósito, véase mi “Une critique du concept de métalangage”, *Folia linguistica*, 23 (1989), 387-404.

desarrollos formales que resulten adecuados para lograr una “descripción” de una lengua. Para él, hay que comenzar por estudiar previamente esas características formales de toda gramática posible para una lengua, antes de pasar a su aplicación concreta: “The strongest requirement that could be placed on the relation between a theory of linguistic structure and particular grammars is that the theory must provide a practical and mechanical method for actually constructing the grammar, given a corpus of utterances. Let us say that such a theory provides us with a *discovery procedure* for grammars” (SS, cap. 6, pp. 50-51); es decir, las necesidades de la lingüística descriptiva vuelven a manifestarse, pero ahora en el plano de la producción del habla, de la cual las “expresiones reales” son sólo su manifestación, no su naturaleza.

El objetivo de la gramática transformacional queda así claramente delineado; pero consciente de su dificultad, Chomsky se contentaría por el momento con que la teoría lingüística fuera capaz de ayudar a decidir cuál de dos gramáticas posibles sería la más adecuada para cada lengua: un “procedimiento de evaluación” de las gramáticas (SS, cap. 6, p. 51).

SS abrió un abanico de temas de investigación previamente inconcebidos de los que, limitándome a las propuestas de este libro y sin tomar en consideración las obras posteriores de Chomsky, destaco dos: el de la pertinencia de utilizar un modelo de autómatas formales para “describir” una lengua real, y el de las característi-

cas formales de ese autómeta, necesarias para dar cuenta de las formas en que un ser humano habla. El estudio de la pertinencia del modelo formal chomskyano, en mi opinión, sigue sin realizarse: la escuela chomskyana no parece interesarse por él. El estudio de las características formales del autómeta, por el contrario, es el que constituye la tendencia científica que conocemos como “Gramática generativo-transformacional”. El primero tendría que realizarse mediante una crítica epistemológica de la teoría chomskyana, poniendo en cuestión si el formalismo seleccionado es realmente conveniente para “describir” la naturaleza de las lenguas y, naturalmente, proponiendo un formalismo alternativo (una tarea que debieran haber emprendido hace mucho tiempo aquellos lingüistas que gozan de una formación matemática seria, que son poquísimos). El segundo, en cambio, ha embarnecido, aunque los constantes cambios de formalismo que propone Chomsky impiden la necesaria reflexión general sobre su sentido y la manera en que fallan o en que resultan más adecuados a los objetivos finales del programa.

El formalismo chomskyano parece inadecuado para comprender la manera en que se estructuran las oraciones, sus concatenaciones y las unidades mayores que englobamos como “textos”. La complejidad que se manifiesta en ellos supera la concepción del “lenguaje” como simple conjunto de símbolos a los que se aplica cierto conjunto de reglas; y es esa complejidad la que ha conducido a su escuela a cuarenta años de búsque-

das formales. Tendría que haberse dado un proceso riguroso de autocritica de los resultados de la escuela, que recuperara el sentido matemático del programa pero que se abriera a otras concepciones probablemente fructíferas. Por el contrario, el ensimismamiento de la escuela, su dependencia del trabajo del propio Chomsky y los fenómenos sociales a que dio lugar en las universidades estadounidenses, principalmente, han reducido fuertemente las posibilidades de renovación de las búsquedas matemáticas en la lingüística contemporánea. A la vez, han convertido la crítica en una sucesión de cismas respecto de la ortodoxia chomskyana, cuando surge entre lingüistas de la escuela. Cuando la crítica se produce fuera de la escuela, se ve descartada de antemano. El pensamiento teórico lingüístico se ha venido convirtiendo en un conglomerado de tendencias, mutuamente inconmensurables, que terminan por poner en duda la científicidad de la lingüística.

LA NECESIDAD DEL INNATISMO EN LA TEORÍA DE CHOMSKY

MARIANNA POOL WESTGAARD
El Colegio de México

Hace un poco más de cuarenta años, salió publicado *Syntactic structures*, el libro en el cual Noam Chomsky esbozó por primera vez sus ideas sobre el lenguaje para la comunidad lingüística en general.¹ Es justo y neces-

¹ Habían circulado en forma más limitada tanto su tesis de maestría, *The morphophonemics of Modern Hebrew*, como su tesis doctoral, *The Logical Structure of Linguistic Theory*. Sus ideas ya se discutían entre algunos lingüistas y filósofos de las universidades del noreste de Estados Unidos. *Syntactic structures* resume muchas de las ideas de la tesis doctoral. Dicho sea de paso, esa tesis doctoral, presentada en 1955, se publicó apenas en 1975 y algunas de las ideas que ahí se encuentran ya habían sido adelantadas por ciertos cambios que aparecieron en *Syntactic structures*. Un dato histórico: la traducción al español, *Estructuras sintácticas*, de Carlos-Peregrín Otero, salió en 1974 con lo que muchos consideraron errores graves de terminología. A la distancia y después de algunas conversaciones con Otero discrepo de esa opinión. Fue un infortunio de la historia de la disciplina que la terminología chomskiana haya en-

rio que se celebre ese acontecimiento, pues el libro provocó una revolución en la manera de pensar en, y trabajar con, el lenguaje humano en este siglo. Hoy en día son muchos los lingüistas que se han unido al esfuerzo de la investigación en gramática generativa, pero pocos han tenido una concepción tan clara, original y —a mi modo de ver— acertada de lo que es el lenguaje humano como Chomsky, ni nadie ha podido orientar el programa investigativo como lo ha hecho él.

Una de las piedras de toque en el estudio del lenguaje humano dentro de la teoría de la gramática generativa es la naturaleza del objeto de estudio: ¿Qué es exactamente lo que se sabe cuando se sabe una lengua? ¿De dónde proviene el conocimiento lingüístico?

La respuesta para Chomsky es que una lengua —el español, el inglés, el chino, el quiché, el maorí, el swahili— no es un conjunto de conocimientos en sí. Más bien, las lenguas son un producto secundario del objeto principal de estudio, que es la gramática mental que existe de manera natural en todo ser humano. Esta gramática mental, o *Gramática Universal*, como también la llama, es el aparato cerebro-mental que especifica el

trado, en forma bastante mal traducida en el español después de las primeras lecturas de *Syntactic structures* por parte de lingüistas de habla hispana. Cuando Otero elaboró su versión, para la cual pensó a fondo cuál sería la terminología más clara y adecuada, ya se habían generalizado términos tan cacofónicos como “performancia” para *performance* y se había rechazado otro tan adecuado como “reglas ahormacionales” para *phrase-structure rules*.

conjunto de oraciones bien formadas en las lenguas humanas y, de paso, explica su buena formación en términos de las estructuras permitidas en cada lengua.

Esa respuesta no fue del agrado de muchos lingüistas, para quienes las lenguas eran cuerpos de conocimiento, con una existencia casi independiente del ser humano, pactados por los participantes en una sociedad. Desde los neogramáticos del siglo pasado hasta los descriptivistas de éste, el lenguaje humano fue tratado como una entidad con existencia propia. Los antropólogos han llegado al extremo de llamarlo "institución", de la misma manera que los sistemas político, legal y religioso son instituciones de la sociedad.

A pesar de que esta concepción llegó a limitar los alcances de la teoría lingüística en determinado momento, las críticas a la apreciación chomskiana no se hicieron esperar, incluso las de aquellos que no conocían a fondo las ideas de Chomsky. El psicólogo B. F. Skinner, para quien los procesos mentales no entraban en absoluto en las cuestiones del comportamiento humano, publicó una propuesta totalmente contraria a la de Chomsky en su libro *Verbal behavior* (1957), en español *Conducta verbal* (1981), aunque la reseña que Chomsky hizo a este libro (*Language*, 35, 1959, 26-58) sirvió esencialmente para destruir todo el programa del conductismo en cuanto teoría lingüística.

Además del rechazo al mentalismo, hubo críticas al contenido de la teoría de la gramática generativa. El lingüista finlandés, Esa Itkonen, en algún momento

rechazó la noción de un acervo de conocimiento lingüístico diciendo que las reglas (hoy principios) no tenían estatus en una teoría del lenguaje y prueba de ello era que podía cambiar tales reglas a su antojo. Puso como ejemplo la idea de colocar los artículos al final de las frases nominales en vez de al principio (*niña la o árbol floreado el*). En esto se equivocó Itkonnen porque simplemente no entendió la naturaleza del acervo de conocimiento lingüístico. En primer lugar, para romper una regla hay que admitir que existe. En segundo lugar, las reglas no impiden jugar con el lenguaje o manipularlo. De otra manera, ¿qué sería de la metáfora, la poesía, los juegos de palabras, las mentiras, los lenguajes secretos y otros malabarismos lingüísticos. No somos presos de esas reglas. Sería como decir que somos “presos” del programa neurofisiológico que nos rige la caminata. Podemos hacer muchas cosas con las piernas que no tienen que ver con caminar, pero es muy bueno tener un programa que dirige los pasos en esa actividad cotidiana. Asimismo, las reglas de la gramática no impiden que hagamos otras cosas, pero en el acto cotidiano de hablar español, sí nos dirigen esa actividad al grado de que un cambio arbitrario y *permanente* del tipo que propone Itkonnen es imposible: el juego de los artículos pospuestos no dura más de cinco minutos.

Otro tipo de crítica, de índole metateórico, es la que hace Geoffrey Sampson en su libro *Schools of linguistics* (1980). Dice que la noción del innatismo no es parte necesaria de la teoría chomskiana. Desde un punto

de vista —desde el cual se plantea la coherencia de un modelo computacional para dar cuenta de la regularidad del lenguaje humano— esta apreciación es correcta. Pero creo que Sampson se equivoca en su conclusión de que, si el innatismo no es parte necesaria de la teoría, debe desterrarse de la misma. En realidad, una teoría computacional (o de cualquier otro tipo) está vacía si no puede explicar el fenómeno biológico del lenguaje, porque el lenguaje es, por sobre todas las cosas, tan parte de nuestro genotipo/fenotipo como el corazón, el hígado, el sistema muscular y la percepción sensorial.

Este hecho ayuda a explicar por qué es tan difícil manejar un término como *dialecto*, por ejemplo. Entre más se intenta dar cuenta de similitudes en el lenguaje de dos hablantes de un mismo dialecto y de cuánta variación se tolera entre un dialecto y otro antes de que se dejen de percibir como pertenecientes a una sola lengua, más se acerca uno a la noción de que lo único que existe es una serie de idiolectos, de lenguas individuales. Según Chomsky, esto se debe a que el lingüista insiste en trabajar con una “pseudo”-entidad. Las lenguas y sus dialectos no se pueden manejar como objetos reales que se clasifican y subdividen como si fueran masa para tortillas. No son siquiera objetos mentales que se pueden ordenar y clasificar de una manera más abstracta. Lo susceptible de ordenar, clasificar y comparar es una gramática mental cuya forma aclararé adelante.

No utilizo el término *gramática* en el sentido tradicional del análisis que hace un lingüista con base en

las observaciones que hace sobre una lengua, sea la suya propia o cualquier otra. Y menos lo uso en el sentido de las gramáticas pedagógicas, que suelen ser una presentación de las normas lingüísticas de una comunidad en particular, para que el estudiante deje sus “errores” y aprenda a usar la lengua con “propiedad”. Al contrario, una gramática, como la concibe Chomsky y sus seguidores, es un conjunto de principios almacenados de alguna manera en el cerebro/mente de cada ser humano desde su periodo de desarrollo fetal. Estos principios, cada uno de los cuales permite un rango limitado de variedad, se fijan en los primeros años de vida, de manera que cada hablante termina con un sistema lo suficientemente parecido al de sus vecinos como para permitir la comunicación.

Esta gramática mental tiene obligatoriamente una forma altamente formalizable. Muchos lingüistas que trabajan en la gramática generativa suponen que por “formalizable” se puede entender “computacional” en un sentido u otro. Es evidente que Chomsky siempre tuvo en mente una gramática algorítmica de algún tipo. De hecho, el término *generativo* proviene de las matemáticas, donde se dice que la ecuación que define un conjunto numérico *genera* ese conjunto, como en el primer ejemplo, donde (1)*a* es la ecuación que “define” el conjunto y (1)*b* es una lista parcial de valores para *a* y *b* que satisfacen la ecuación:

- (1) *a.* $a + b = 25$
b. {14, 11}, {10.58, 14.42}, {33, -8}, {1, 24},
 {12, 13}, etc.

En un cierto sentido, la ecuación es una regla de la “sintaxis” del álgebra que especifica cuáles pares de números *a* y *b* van a estar bien formados respecto a la ecuación. La lista de números de (1)*b* es un producto de la aplicación de la regla sintáctica. Estudiar este conjunto de números sin referencia a la ecuación de (1)*a* tiene poco de interesante, porque en sí no tienen nada en común fuera del hecho de que suman 25 en cada caso. Chomsky decía que algo parecido sucedía con el estudio del lenguaje humano: que lo interesante era el estudio del conjunto de reglas sintácticas y los principios que permitían su existencia (la sintaxis) y no del producto de la aplicación de esas reglas (la lengua).

Ahora bien, en un primer momento de la historia de la gramática generativa, dentro del cual se encuentra *Estructuras sintácticas*, Chomsky no explicitó plenamente la noción de gramática, en el sentido de *gramática mental*, o al menos no lo hizo a través de la letra impresa. Confieso que cuando leí *Estructuras sintácticas* por primera vez, una buena parte de su encanto tuvo que ver, para mí, con la posibilidad de elaborar gramáticas que una computadora podría usar para producir oraciones de la lengua en cuestión. Todo esto apelaba fuertemente a mi necesidad de lingüista descriptivista de poder elaborar descripciones correctas de las len-

guas y, de paso, a un deseo de elaborar programas computacionales que permitieran hacer traducciones rápidas y confiables entre una lengua y otra. Nunca se me ocurrió que Chomsky estaba tratando de decir algo acerca de cómo funcionaba la mente humana. Daba la impresión de tratar el lenguaje como un objeto abstracto de tipo lógico-matemático. Sospecho que no fui la única que tuvo esta experiencia. Se le podría perdonar a cualquiera que piensa que Chomsky de repente decidió que la del innatismo era una buena idea que se sacó de la manga: no aparece ni en su tesis doctoral de 1955, ni en *Estructuras sintácticas*, el libro cuyo cuadragésimo aniversario conmemora este volumen. La utilizó por primera vez como parte de la teoría en el libro *Aspects of the theory of syntax* (1965, publicado en español como *Aspectos de la teoría de la sintaxis* en 1971) y, al año siguiente, hizo unas consideraciones más amplias en *Cartesian linguistics* (1966, publicado en español como *Lingüística cartesiana* en 1972).

Chomsky es afecto a decir que nunca ha cambiado sus ideas, aunque admite haberlas ampliado o modificado en distintas ocasiones. No es un punto que pienso discutir aquí. Sólo diré que en lo que ha publicado parece cambiar radicalmente de idea de vez en cuando y el asunto del innatismo parece ser una muestra de esta tendencia. Ahora bien, ya fuera que la cuestión del innatismo formó parte de la teoría desde un principio (aunque Chomsky no la haya enfatizado lo suficiente) o bien que la adoptó 7 u 8 años después de la formu-

lación original de sus ideas en la tesis y en *Estructuras sintácticas*, es de poca importancia. Lo verdaderamente importante es que desde hace más de 30 años es uno de los fundamentos que sostiene la teoría. Una teoría basada en la idea tradicional del lenguaje como cuerpo de conocimiento en sí, aun cuando se pudiera codificar de manera computacional, no hubiera durado: se hubiera caído bajo su propio peso. Esta teoría contiene muchos elementos que son totalmente arbitrarios y *ad hoc* si no se conciben dentro de un marco biológico innatista. Chomsky ha sido uno de los poquísimos en ser consecuentes con la idea de que el lenguaje no puede existir en el vacío, que más bien es lo que tradicionalmente se ha dicho que es: una facultad mental.

LA FACULTAD DEL LENGUAJE

Se ha hablado tradicionalmente de la noción de *facultad del lenguaje*. Esta no es una expresión que se debe tomar a la ligera. Aunque algunas personas suponen que “facultad” en este caso no es más que una predisposición o inclinación natural hacia el desarrollo de una habilidad, en muchos autores significa bastante más que eso: tener una facultad mental es nacer con una habilidad específica para realizar una tarea, sea fisiológica o cognoscitiva, como organizar un estímulo visual esencialmente caótico en un cuadro significativo, procesar una pieza musical para que se perciba una enti-

dad armoniosa en vez de un conjunto de sonidos sin relación entre sí, coordinar los músculos y las neuronas para poder adoptar una posición recta y caminar con dos extremidades en vez de cuatro, o emitir oraciones cuyo formato es altamente codificado (a juzgar por su regularidad gramatical). Nótese que no es necesario que la expresión plena de esa actividad se dé desde el nacimiento: es posible que para que aflore haga falta un período de maduración y de práctica.

Hay una tendencia en ciertos círculos a negar todo lo que nos amarra irremediamente al reino animal, pero esa actitud suele no permitir el avance en nuestro entendimiento sobre nosotros mismos como especie, y éste es justamente el tipo de entendimiento que hace falta para explicar nuestro manejo del lenguaje. Steven Pinker puso el dedo en la llaga cuando escribió en 1994 un libro intitulado *The language instinct* (en español *El instinto del lenguaje*, 1999, Teide, Barcelona) que se convirtió en *best-seller* (nadie más sorprendida que la comunidad lingüística). En él, argumenta que la actividad lingüística humana, más que ser una simple tendencia o posibilidad, es un instinto, de la misma manera que hacer telarañas lo es para los arácnidos (p. 18).

¿En qué consiste esa facultad del lenguaje? Y, además, ¿cómo sabemos que se justifica plantear la existencia de tal facultad?

LA FACULTAD LINGÜÍSTICA SEGÚN CHOMSKY

Para entender la importancia del innatismo en la teoría generativista, primero es necesario hacerse una idea de lo que quiere decir Chomsky cuando dice que el lenguaje es innato. La posición es esencialmente ésta:

Se parte de la idea de que somos entes biológicos, productos de la evolución y definidos (en algún sentido) por un código genético.² El hecho de que poseamos una facultad del lenguaje se debe, en términos generales, a que la especie ha sufrido una serie de modificaciones genéticas –y, en consecuencia, una serie de modificaciones anatómicas y fisiológicas– que nos permiten tenerla. Estas adaptaciones han tenido lugar principalmente en el cerebro, sitio de los cambios evolutivos que más nos distinguen de otras especies.

La evolución nos ha equipado de una manera única dentro del reino animal para que adquiramos y maneje los sistemas cognoscitivos complejos que son las gramáticas de las lenguas humanas. En términos sencillos, una gramática es un acervo de conocimiento de algún tipo y está almacenado en el cerebro. Este co-

² Para una discusión lúcida de estas ideas, véase Lightfoot (1982: cap. 1). Nótese que Chomsky no está totalmente convencido de que la facultad lingüística se puede expresar en términos evolutivos. Pinker (1994) lo critica por esta posición, y estoy de acuerdo con él.

nocimiento nos especifica todas las oraciones bien formadas de nuestra lengua (y únicamente éstas). También nos permite saber cuál es la estructura interna de estas oraciones, aunque estos dos tipos de conocimiento —como ya dije— son latentes: no tenemos acceso directo a ellos, pero es evidente, dada nuestra conducta lingüística, que se utilizan a cada paso.

Las estructuras cerebrales que permiten que haya lenguaje están genéticamente determinadas: son universales, o sea comunes a todos los miembros de la especie y bastante uniformes a través de la misma (salvo en los casos de daño cerebral o impedimentos en los nexos externos: los canales de emisión, recepción, codificación y decodificación).³ En este marco, cuando se habla de Gramática Universal (GU) se refiere a este dado genético.

La GU consiste en varios subcomponentes, o módulos. Ciertos principios muy generales funcionan dentro de o entre los módulos. Estos principios no son invariables, sino que se pueden fijar —o parametrizar— de distintas maneras de una lengua a otra.

Una consecuencia del supuesto innatista es que las estructuras lingüísticas que observamos en las lenguas del mundo —sean fonológicas, léxicas, sintácticas o se-

³ Últimamente, la lingüista Myrna Gopnik ha estudiado la posibilidad de que los defectos genéticos puedan jugar un papel en los problemas del lenguaje. Sus trabajos sobre el síndrome SLI (*Specific Language Impairment*, o Impedimento Específico del Lenguaje) muestran una correlación entre ciertos tipos de afasia y defectos en un gene específico del DNA.

mánticas— son estructuras *permitidas* por la neurofisiología y la organización cognoscitiva de la mente.

La variación paramétrica encontrada para cada principio da cuenta de una gran parte de las diferencias formales entre lenguas. Para ver cómo se manifiesta esta variación, daré tres ejemplos que utilizan algunos de los principios parametrizables de la Gramática Universal. El primero tiene que ver con la llamada *Teoría de X'* (léase *equis-barra*). Esta es la parte del esquema mental que define el ordenamiento básico de los constituyentes de las oraciones de una lengua. El español es una lengua de “núcleo inicial”, frente al japonés, que es de “núcleo final”. Las consecuencias de esta diferencia se aprecian en los ejemplos de (2) y (3):⁴

(2) Japonés⁵

a. Predicado:

[S [_v O V]][Taroo-wa [_v kukkii -o *tabeta*]][Taroo-tema [_v galletas-objeto comió]]

'Taroo comió galletas'

(3) Español

a. Predicado:

[S [_v V O]][Juan [_v comió galletas]]

⁴ He usado las siguientes abreviaturas en los ejemplos: S = sujeto; V" = frase verbal; V = verbo; O = objeto directo; P" = frase prepositiva; P = preposición; N" = frase nominal; N = sustantivo; C" = frase complementante (*oración*, en términos más tradicionales).

⁵ Le agradezco estos ejemplos a la Profa. Yoshie Awaihara, del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

b. Frase pospositiva:

[P^r N^r P]

[P^r gakkoo ni]

[P^r escuela en]

'en la escuela'

b. Frase prepositiva:

[P^r P N^r]

[P^r en la escuela]

c. Oración de relativo:

[[C^r] N]

[[C^r kukkii -o taberu] kodomo]

[[C^r galletas-objeto come] niño]

'niño que come galletas'

c. Oración de relativo:

[N [C^r]]

[niño [C^r que come galletas]]

Sin entrar en demasiados tecnicismos, en los ejemplos *a* de cada par tenemos una oración con un sujeto (S), un verbo (V) y un objeto directo (O). Los constituyentes V y O juntos forman la frase verbal (V^r). El núcleo de una frase verbal es el verbo. Vemos que en japonés este núcleo verbal aparece en el último lugar del constituyente, mientras que en el español aparece al principio.

En (2)*b* y (3)*b* hay un ejemplo de lo que llamamos en español una frase prepositiva (P^r), que consiste en un núcleo que es una preposición (P) y una frase nominal (N^r). Notamos que nuevamente, la P del español está al principio de la frase y que la del japonés está al final. De hecho, estas partículas –y en otras lenguas que se comportan como el japonés– no se llaman *preposiciones*, sino *posposiciones*, por su ubicación con respecto a su complemento nominal.

En el tercer ejemplo de cada lengua, tenemos una oración de relativo. Estas construcciones consisten en

un núcleo nominal modificado por una oración de ciertas características que no vienen a cuento aquí. Como ya era de esperarse, en japonés el núcleo nominal viene al final de la frase, mientras que en el español está en el lugar inicial.

Un segundo fenómeno que refleja claramente cómo un solo principio puede variar de una lengua a otra está en la teoría del ligamiento, la parte de la gramática que reglamenta la correferencia entre distintos tipos de frase nominal: sustantivos plenos, pronombres y anáforas. Las anáforas, como se usa el término en esta teoría, son los reflexivos y los recíprocos. Aparentemente, las anáforas pueden funcionar en una de tres formas en las lenguas humanas. El español, el holandés y el chino ofrecen las tres posibilidades prototípicas:

(4) *a.* Español:

Juan_i oyó [_{FP} a Pepe_j criticarse_{*,ij}]

b. Holandés:⁶

Jan_i hoorde [_{FP} Piet_j {zich_i/zichzelf_j}criticeren]

c. Chino:⁷

Lisi_i ti-ngjiàn [_{FP} Zhangsan_j pi-píng ziji_{ij}]

⁶ El ejemplo es de Tanya Reinhart (c.p.) de la Universidad de Tel Aviv.

⁷ Este ejemplo fue proporcionado por el Prof. Russell Maeth del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

Los subíndices *i* y *j* indican las correferencias posibles e imposibles (el asterisco marca los casos agramaticales). En el español, el *se* sólo se puede referir a algo que se encuentra en la misma oración sencilla: en (4)*a*, por ejemplo, el *se* se refiere a *Pepe* y no a *Juan*. El holandés tiene dos versiones del reflexivo, *zich* y *zichzelf*. *Zich* siempre se refiere a elementos fuera de la oración inmediata (a *Jan*, en este caso, pero no a *Piet*), mientras *zichzelf* debe tener un referente local (*Piet*, pero no *Jan*). El chino, finalmente, tiene un reflexivo *zìjǐ* que puede tener un referente local o a larga distancia: en (4)*c*, *Zhangsan* puede estar criticando a sí mismo o a *Lisi*.

Un tercer parámetro que debe ser configurado en el proceso de adquisición es el de la “caída del *pro*” (*pro-drop parameter*). El *pro* es una categoría vacía –sintácticamente real pero fonológicamente nula– que queda después de la elisión del sujeto. Algunas lenguas, como el español, el italiano y el portugués, permiten la elisión del sujeto en una oración. Otras, como el francés, el alemán y el inglés, no la permiten. Resulta que la posibilidad de la elisión del sujeto en una lengua se acompaña de otros fenómenos, como la posibilidad de posponer el sujeto al verbo. Parece que el niño no incorpora estos dos fenómenos por separado en su gramática, sino que cuando oye el estímulo apropiado (unas cuantas oraciones sin sujeto explícito, o algo así), reconfigura su gramática para una lengua de caída de *pro*, y empieza a construir oraciones con todas las particularidades de este parámetro.

Aunque estos comentarios sobre la genética y la evolución hagan pensar en procesos neurofisiológicos del cerebro, la gramática generativa está expresada básicamente en términos mentales. Esto no se debe a una falta de consistencia, sino a la idea que se tiene respecto de la relación entre cerebro y mente en esta disciplina.

Se parte de la idea de que la mente es producto de la complejidad del cerebro humano. Cuando se tiene un órgano tan intrincado, tan diverso y tan estructurado como éste, la multiplicidad de procesos que ahí tienen lugar se unen en lo que por falta de un término más adecuado llamaré "metaprocesos". Estos son los procesos mentales, que son tan coherentes que muchas veces parecen ser independientes de los procesos meramente biológicos del cerebro. No sé si la aparente diferencia entre cerebro y mente se deba a que el número de cálculos-relámpago realizados en el cerebro haya llegado a un punto crítico en el transcurso de la evolución, como sugirió Von Neumann (1958), o a que se hayan evolucionado nuevos tipos de organización neuronal, o si es una combinación de estos dos factores (quizás en conjunto con otros). El caso es que la independencia aparente entre cerebro y mente es inexistente: son dos lados de una misma moneda.

Debido a esto, se puede hablar de la teoría lingüística en términos mentales sin descartar la posibilidad de dar cuenta del lenguaje en términos neurológicos. Pero es también debido a la unidad fundamental entre

cerebro y mente que ese reduccionismo no sea una meta absolutamente obligatoria de dicha teoría.

Chomsky (1977:164) resume el objeto de estudio y el programa de investigación de la gramática generativa de la siguiente manera:

(5) ... [La Gramática Universal] es un atributo humano común, determinado genéticamente, un componente de la mente humana. A través de la interacción con el medio ambiente, se refina y se articula esta facultad mental, hasta que brota en la persona madura como un sistema de conocimiento del lenguaje. Para poder descubrir la naturaleza de esta facultad del lenguaje, intentaremos aislar aquellas propiedades de la competencia lingüística lograda que se dan por necesidad más que como el resultado de la experiencia fortuita. Por “necesidad” quiero decir, claro está, la necesidad biológica y no la necesidad lógica.⁸ Por lo tanto, nos interesarán en particular aquellas propiedades de la competencia lingüística adquirida que están vastamente subdeterminadas por la experiencia disponible en general, pero que, no obstante, son propiedades de la competencia de cualquier hablante normal de una lengua determinada y, de hecho,

⁸ Una nota sobre los términos “necesidad lógica” y “necesidad biológica” en este pasaje, pues han sido motivo de confusión. La “necesidad biológica” tiene que ver con lo innato: las lenguas humanas son necesariamente como son porque el cerebro humano está configurado de una manera y no de otra. La “necesidad lógica” tiene que ver con otras cosas. El español es una lengua de núcleo inicial (recuérdese el ejemplo (2)) porque es una de las configuraciones posibles de la GU (necesidad biológica), pero no porque ese ordenamiento permita expresar mejor los pensamientos (necesidad lógica).

de la de cualquier hablante de cualquier lengua [...] bajo el supuesto natural de uniformidad entre miembros de la especie. *El compromiso de formular una teoría restrictiva de la G[ramática] U[niversal] no es otra cosa que el compromiso de descubrir la dotación biológica que hace posible la adquisición del lenguaje y de determinar sus manifestaciones particulares* (cursivas mías)... Podemos explicar alguna propiedad de la competencia lingüística adquirida al demostrar que esta propiedad resulta necesariamente de la interacción de la facultad lingüística genéticamente determinada, especificada por la GU, y la [experiencia fortuita] de la persona.

EVIDENCIAS A FAVOR DE LA HIPÓTESIS INNATISTA DE CHOMSKY

No es fácil demostrar la veracidad de la hipótesis innatista que propone Chomsky. Inclusive, es difícil ponerla a prueba sin recurrir a argumentos complejos y sutiles. Sin embargo, hay un área en la que las evidencias son más claras y abundantes que en otras: la de la adquisición del lenguaje en los niños.

Aunque podemos encontrar evidencias para una facultad lingüística en los hablantes adultos de una lengua, Jackendoff (1988:87) hace notar que es más notable la presencia de esta facultad en esta etapa de adquisición:

Cientos de lingüistas han estado estudiando la estructura del [lenguaje] desde hace décadas y se está lejos de

una caracterización completa...[.] Sin embargo, los niños no parecen tener tanta dificultad. Si no fuera así, nadie hubiera aprendido [su lengua]. Surge la pregunta de cómo es posible que los niños... pueden adquirir una lengua antes de los diez años.

La explicación que ofrece la hipótesis innatista es que no adquieren el lenguaje en el vacío, sino que nacen con el sistema casi totalmente armado. Su tarea se reduce a fijar lo parametrizable y aprender el vocabulario.

En los términos biológicos de David Lightfoot (1981), quien figura entre los lingüistas más comprometidos con una versión fuerte de la hipótesis innatista, la GU que trae todo ser humano como parte de su bagaje genético es lo que se podría llamar su genotipo lingüístico. Durante el proceso de la adquisición hay una interacción con el medio ambiente (en este caso, las expresiones lingüísticas concretas percibidas por el aprendiz de la lengua) y el mecanismo de adquisición del niño empieza a seleccionar, para cada uno de los principios, los aspectos de la GU que le permiten conformar los tipos de estructuras que se utilizan en su entorno. El valor, o parámetro, escogido para cada principio, junto con el lexicón adquirido, pasa a formar parte de la gramática particular del niño. Esta gramática particular, derivada de la general e innata, es su fenotipo lingüístico.

Hay datos que indican que no sólo no se parte de cero en la adquisición, sino que el proceso está respaldado por un sistema lingüístico altamente estructura-

do desde un principio, como predice nuestra hipótesis. Para empezar, la adquisición tiene lugar de manera uniforme a través de la especie y con una sorprendente rapidez en vista de lo que se tiene que dominar. La etapa de la adquisición es, *grosso modo*, de 0 a 4 años para las estructuras básicas de la lengua, con afinaciones cada vez menos frecuentes entre los 5 y los 12. Hay un período crítico para la captación del estímulo del medio ambiente—desde el nacimiento hasta los 3 años, aproximadamente. La falta del estímulo en este lapso es devastadora: si llega tarde, el sistema lingüístico se adquiere sólo a través de grandes esfuerzos y siempre de manera deficiente.

Sin embargo, la uniformidad de la adquisición y la necesidad de un estímulo son meras sugerencias de que la capacidad lingüística sea innata. Más contundente para nuestros propósitos es la manera en que se lleva a cabo la adquisición.

Para poder adelantar en esta discusión, examinemos brevemente unos ejemplos del alemán (la selección es arbitraria y no se supone conocimiento previo del idioma). Supongamos que se nos presentan las siguientes oraciones:

- (6) a. Er singt
b. Singt er?

y se nos dice que la primera es una afirmación mientras que la segunda es pregunta. Notamos que la segunda

consiste en las mismas dos palabras, pero al revés. Si luego se nos presenta la oración

(7) Der Mann singt

para que demos la forma interrogativa, el número de posibilidades es mayor, pues es una oración de tres palabras y no de dos. Sin embargo, probablemente daríamos la respuesta

(8) *a.* Singt der Mann?

antes de cualquiera de las dos alternativas

(8) *b.* *Mann der singt?⁹

c. *Der singt Mann?

Nótese que la estrategia que se emplea en la oración (8)*b* es decir la oración al revés. En la (8)*c*, se recurre a la inversión de las primeras dos palabras. Sin siquiera entender demasiado bien el alemán, hay algo en estas oraciones que no nos convence.

Al complicarse la situación con la oración

(9) Der Mann singt gut

⁹ El asterisco indica que la oración está mal formada o, para usar un término más técnico, agramatical.

nuestras ideas sobre cómo formar la pregunta correspondiente seguramente empezarán a variar. Podríamos suponer que existiera cualquiera de las primeras dos formas de (10):

- (10) *a.* Singt der Mann gut?
b. Singt gut der Mann?

De hecho, el alemán sólo permite la forma (10)*a*. El griego, en cambio, recurre a la del (10)*b* en el mismo caso. El español permite las dos. Es decir, las lenguas particulares difieren en cuanto a cuál de las dos alternativas utilizan, y como no sabemos exactamente cuál es el comportamiento del alemán respecto a estos asuntos, no tenemos mucha manera de saber cuál de las dos posibilidades se realizará en esa lengua. Lo que sí descartamos de antemano son cosas como las de (10)*c-e*:

- (10) *c.* *Mann der singt gut?
d. *Gut singt der Mann?
e. *Gut der Mann singt?

Ahora, si no somos hablantes del alemán, ¿por qué descartamos de entrada —o, inclusive, por qué ni siquiera se nos ocurren— estas últimas tres posibilidades?

La respuesta es que la mente humana tiene sus propias maneras de manejar las estructuras lingüísticas. Analiza los enunciados por medio de reglas que les confieran una cierta estructura.

El lingüista parte de formular reglas lingüísticas posibles. Así, si solamente tenemos los datos de los ejemplos de (6), se nos podría ocurrir que una regla general de formación de preguntas fuera algo así como en (11):

- (11) Buscar, de izquierda a derecha, la segunda palabra de la oración y llevarla al principio de esa oración

para hacer la pregunta correspondiente. No se sostendría la propuesta de (11) porque, aunque daría cuenta de la oración (6)*b*, en vez de producir la oración de (8)*a* a partir de la (7), daría

- (12) *Mann der singt

que ya habíamos descartado: ni en alemán ni en ninguna otra lengua suena razonable. Con base en las oraciones de (6), (8)*a* y (9), entonces, intentaríamos formular otra regla más abarcadora, que podría hacer uso de una noción más técnica, la de *predicado*:

- (13) Buscar de izquierda a derecha hasta encontrar el predicado de la oración y llevar a este elemento al principio de la oración

Según definamos la noción de predicado (como todo el sintagma verbal o solamente como el núcleo verbal), esta regla dará cualquiera de los resultados bien

formados de (10). Pero ahora ¿qué hacer con una oración de este tipo?:

- (14) Der Mann wovon Du sprichst singt gut
 el hombre del-que tú hablas canta bien
 'El hombre del que hablas canta bien'

La última versión de nuestra regla nos obligaría a hacer la pregunta como en (15)*a*, pero es algo que no tiene sentido en alemán (ni en español, como se ve en la glosa). La pregunta correcta es la de (15)*b*:

- (15) *a*. *Sprichst der Mann wovon Du ___ singt gut
 '¿Hablas el hombre del que tú ___ canta bien?
b. Singt der Mann wovon Du sprichst ___ gut?
 '¿Canta el hombre del que tú hablas ___ bien?'

De nuevo, es evidente, con o sin conocimientos de la gramática del alemán, que la estrategia de (13) tampoco es la correcta. Se requiere de algo más complejo: la noción de "verbo de la oración principal", para que la regla fuera

- (16) Buscar, de izquierda a derecha el verbo de la oración principal llevar a este elemento al principio de la oración

Ahora bien, dije que ninguno de nosotros postularíamos las estrategias de formación de preguntas de los incisos (11) y (13). Pero poco importan las intuiciones

de los adultos al respecto, ya que se podrían deber a muchas cosas que nada tienen que ver con una capacidad lingüística innata. Lo interesante aquí es que los niños en vías de adquirir el alemán (o cualquier otra lengua) *jamás* ensayan preguntas de la forma de (8)*b* y *c*, (10)*c*, *d* y *e* o (15). Su búsqueda no abarca *nunca* reglas como las de (11) y (13). Y no las abarca porque el módulo lingüístico del cerebro humano no ofrece estas reglas como alternativas. Si no hubiera nada innato que dictara los caminos de la exploración, esperaríamos una gama mucho más amplia de estrategias para descubrir la gramática de la lengua de las que realmente encontramos.

Otro argumento a favor del innatismo es lo que se ha llamado la "pobreza del estímulo". Dada la experiencia lingüística que es razonable suponer que tengan los niños, terminan por saber *bastante* más acerca de su lengua de lo que hubieran podido inferir a partir de esa experiencia. Por ejemplo, de las dos oraciones

- (17) *a.* Juan es difícil de patear
b. Juan está ansioso de patear

sabemos que sólo la primera tiene la paráfrasis

- (18) Es difícil patear a Juan.

La oración

(19) Está ansioso de patear a Juan

existe pero no es paráfrasis de la (17)*b*. ¿Cuál de todas nuestras experiencias lingüísticas nos pudo enseñar esto? ¿Y quién o qué nos enseñó que la oración

(20) Los vi matar

tiene dos lecturas bien diferentes ('vi que *ellos* mataron (a alguien)'/vi que los mataron a *ellos*)?

El estímulo no es sólo pobre sino traicionero, si queremos suponer que el niño induce su gramática únicamente a partir de ello. Según Lightfoot (1982), se ha visto que las personas encargadas del cuidado de los niños (madres, padres, hermanos, hermanas, niñeras, etc.) tienden a simplificar el lenguaje que utilizan con el supuesto fin de hacer más fácil la tarea de adquisición. A este habla se le ha llamado el *motherese*. Pero entran en el *motherese* estructuras malformadas desde el punto de vista de la gramática del adulto, de manera que se podría decir que se adquiere esta gramática *a pesar de* la experiencia con el *motherese*.

Más generalmente, toda el habla que oye el niño está lleno de imperfecciones de un tipo u otro: la actuación rara vez refleja fielmente nuestra gramática mental porque, como ya dije, la competencia no es el único ingrediente de la actuación. Las oraciones perci-

bidas por el niño contienen errores y lapsus; quedan inconclusas porque cambiamos de idea o ya se nos olvidó por dónde íbamos o alguien nos interrumpió:

(21) María me contó que Juan le ... ¿qué me dijiste?

No sería sorprendente oír una cadena como la del (21) en una conversación, pero la información sintáctica que parece contener —que la secuencia *sustantivo + pronombre dativo* (*Juan le*) constituye un fragmento bien formado de oración— nunca llega a ser parte de la gramática de quien la oye. Para seguir sosteniendo que no hay nada innato en el lenguaje, tenemos que poder explicar cómo distingue el niño entre este tipo de oración y otras bien formadas.

Lightfoot (1982) presenta una analogía que subraya la dificultad de la adquisición bajo estas circunstancias. Nos invita a imaginar que alguien intente aprender las reglas del ajedrez mediante el solo recurso de observar unas partidas. Esto en sí es difícil por varias razones: cada pieza se mueve de diferente manera y se encuentra una jugada como el enroque, que cada jugador puede ejecutar una sola vez, pero que posiblemente no ejecute nunca.

En la mejor de las circunstancias es posible que no haya manera de aprender el ajedrez sin conocimiento previo de las reglas. Pero más difícil aun sería la tarea de deducir las reglas mediante la observación de partidas en las que 30% de las jugadas son ilegales —sin saber,

de paso, cuáles son. Este sería el tamaño de la tarea de la adquisición en un ser humano que no tuviera una capacidad lingüística innata del tipo que se plantea aquí: sin el acervo de la gramática jamás se llega a la lengua. Pero qué curioso: de alguna manera u otra llegamos.

En conclusión sólo quiero decir lo siguiente: a pesar de ser un planteamiento que se consideró descabellado en los círculos lingüísticos establecidos en el momento y que parece habersele ocurrido tardíamente a Chomsky, la noción de que el lenguaje humano es innato ha pasado por pruebas muy duras. El resultado es que hemos ampliado enormemente nuestro entendimiento del lenguaje humano, llegando a explicaciones rigurosas que no se hubieran podido alcanzar si no se hubiera postulado como central la noción del innatismo.

BIBLIOGRAFÍA

- CHOMSKY, NOAM (1955 [1975]) *The logical structure of linguistic theory*. Tesis doctoral, University of Pennsylvania.
- ____ (1957) *Syntactic structures*. Mouton, La Haya.
- ____ (1965) *Aspects of the theory of syntax*. MIT Press, Cambridge, MA.
- ____ (1966) *Cartesian linguistics: A chapter in the history of rationalist thought*. Harper & Row, New York.
- ____ (1977) *Essays on form and interpretation*. Elsevier-North Holland, New York.
- ____ (1959) Sobre: B. F. Skinner, *Verbal behavior, Language*, 35, 26-58.

- CHOMSKY, NOAM (1981) *Lectures on Government and Binding. The Pisa lectures*. Foris Publications, Dordrecht-Cinnaminson (Studies in generative grammar, 9).
- ____ (1982) *Some concepts and consequences of Government and Binding*. MIT Press, Cambridge, MA.
- JACKENDOFF, RAY (1988) *Consciousness and the computational mind*. MIT Press, Cambridge, MA.
- LIGHTFOOT, DAVID (1982) *The language lottery. Toward a biology of grammars*. MIT Press, Cambridge, MA.
- PINKER, STEVEN (1994) *The language instinct. How the mind creates language*. Morrow, New York.
- SAMPSON, GEOFFREY (1980) *Schools of linguistics*. Stanford University Press, California.
- SKINNER, B. F. (1957) *Verbal behavior*. Appleton-Century-Crofts, New York.
- VON NEUMANN, JOHN (1958) *The computer and the brain*. Yale University Press, New Haven.

CHOMSKY, ¿IMPULSOR DE LA SEMÁNTICA DE LA ORACIÓN?

JOSEFINA GARCÍA FAJARDO
El Colegio de México

En los estudios del lenguaje, los principios en los que nos basamos los hablantes, de manera inconsciente, para organizar la estructura de nuestras oraciones, habían permanecido en el limbo de las especulaciones hasta la difusión de *Syntactic Structures*, a pesar de la propuesta de impecable formalismo que había hecho Hjelmslev en los años cuarenta¹, y a pesar de todos los pesares que se remontan, por lo menos, hasta los análisis en *ónoma* y *rhema*, que encontramos en los diálogos en los que Platón ridiculiza al sofista².

¹ El álgebra inmanente del lenguaje que Louis Hjelmslev (1943) proponía describir incluía, de manera central, una jerarquía relacional, constituida por clases de funciones entre las partes de una cadena lingüística. El trabajo fue traducido al inglés en 1953 y reseñado por Paul Garvin en 1954.

² Las relaciones sintagmáticas, a pesar de haber llamado la atención desde las más antiguas noticias que tenemos de reflexiones sobre el lenguaje en occidente, se excluyeron de la descripción del sistema

Esas relaciones, que dan cohesión a las partes de la oración, llamadas sintagmáticas en el estructuralismo, comienzan a hacerse explícitas dentro de un cuerpo formalizado por Noam Chomsky en *The logical structure of linguistic theory*, pero por miopía de sus dictaminadores este trabajo permaneció congelado durante veinte años, una suerte similar a la que tuvo la tesis del mismo autor. Mientras, en 1957, Mouton publicó *Syntactic Structures*. Las circunstancias fueron afortunadas para la difusión de la entonces llamada Gramática Generativa Transformacional, porque Noam Chomsky había redactado las *Estructuras sintácticas* con fines didácticos, a diferencia del trabajo anterior, más denso en la argumentación formal. A partir de entonces, aquel joven al que sus padres habían puesto en contacto con Zellig Harris, con la esperanza de que el desarrollo de sus inquietudes lingüísticas lo hicieran desistir de viajar a Palestina en búsqueda de una cooperación entre judíos y árabes, se convirtió en el fundador de una empresa de cooperación internacional entre lingüistas. (Su trabajo de compromiso social, ampliamente conocido, siguió otros senderos).

en la obra que tradicionalmente se ha considerado como el arranque de la lingüística moderna, redactada por los discípulos de Ferdinand de Saussure. Antes del surgimiento de la Gramática Generativa, era común encontrar que las relaciones paradigmáticas colmaban el sistema; se reconocían y se analizaban las relaciones sintagmáticas en la producción lingüística; se buscaban sus generalizaciones; pero parecía que se olvidaban en los textos que hablaban explícitamente de los principios en los que se basaban las manifestaciones lingüísticas.

La defensa que Chomsky hace de la autonomía de la sintaxis en los primeros trabajos generativistas fue frecuentemente interpretada como un destierro de la semántica, provocando cuestionamientos ante los cuales él mismo tuvo que ofrecer explicaciones en diversas entrevistas, en términos como éstos: *mi punto de vista en esos trabajos era que, dada una teoría lingüística, los conceptos de la gramática se definen (pareciera) en términos no semánticos (cuando la gramática comprende la fonología y la sintaxis), pero que la teoría lingüística misma debe ser elegida de modo tal que ofrezca la mejor explicación posible de los fenómenos semánticos* (Ronat, 1977: 187). Sobre el mismo tema: *hubo muchas malas interpretaciones al respecto—, yo concedía a la semántica un lugar central. No obstante, me oponía a la creencia general según la cual la sintaxis se funda en la semántica* (Ronat, 1977: 185). El asunto de la relación entre sintaxis y semántica lo había preocupado desde sus primeros trabajos teóricos. En 1955 había escrito “Logical syntax and semantics; their linguistic relevance”, una respuesta al análisis crítico en el que Bar-Hillel (1954) muestra la insuficiencia del análisis distribucional de Zellig Harris. En este trabajo, Chomsky define su posición con respecto a la relación entre la lingüística y los desarrollos formales de la lógica, deslindando el aparato transformacional de la sinonimia y de la consecuencia lógica.

Como ha sucedido en algunos destierros reales, la semántica creció en horizontes nuevos, en las relaciones sintagmáticas: la semántica de la oración, o más pro-

piamente las –por lo menos– cuatro semánticas de la oración: dos semánticas interpretativas (incorporadas en distintos momentos a la ortodoxia chomskyana), una generativa (desarrollada por un grupo disidente) y otra de teoría de modelos (producto de una amalgama entre generativistas y filósofos). Al inicio de las cuatro, a partir de la propuesta chomskyana, me voy a referir.

En la base de las controversias que suscitaba la autonomía de la sintaxis, defendida por Noam Chomsky, estaban, por una parte, las diferentes concepciones de semántica y por otra, es preciso reconocer, el hecho de que el mismo Chomsky optó muy pronto por redefinir su sintaxis incluyendo en ella algunos elementos de significado, como los rasgos seleccionales y, posteriormente, los papeles temáticos, de cuya búsqueda tenemos noticias, por lo menos desde *Aspectos de la teoría de la sintaxis*³. Con esto, a algunos críticos les pareció que la pretendida independencia de la sintaxis sólo podía mantenerse a expensas de ir metiendo de contra-

³ En el capítulo 4 de *Aspects of the theory of syntax* (p. 163) Chomsky señala como insuficientes las categorías sintácticas para mostrar relaciones semánticas entre oraciones correferenciales. Concretamente ejemplifica la necesidad de considerar algo como “sujeto lógico”. Al tiempo en que aparecía al público *Aspectos* en Massachusetts, en París se publica la segunda edición de los *Éléments de syntaxe structurale* (la primera edición había aparecido en 1959), en donde Lucien Tesnière, después de exponer las relaciones arbóreas de dependencia, les da forma a las analogías funcionales mediante “traslaciones”, procesos que relacionan distintas expresiones sintácticas de un mismo argumento.

bando elementos semánticos. Está claro que si las palabras *sintáctico* y *semántico* se vacían de contenido cultural para usarse como etiquetas que se definen formalmente a partir de una tábula rasa dentro de la teoría, las discusiones sobre la relación entre sintaxis y semántica tendrían que orientarse de otra forma.

Un lineamiento que Chomsky ha mantenido en el desarrollo de su teoría ha consistido en no incluir nociones semánticas al definir sus categorías sintácticas y, al mismo tiempo, no dudar en incorporar los elementos semánticos que sean necesarios, siempre y cuando se ajusten al aparato estrictamente formal. Después del “Prefacio” y la “Introducción” de *Syntactic Structures*, abre el libro con el tema de “La independencia de la sintaxis” (capítulo 2). La idealización teórica de un sistema, extirpándolo del proceso histórico y de la actuación social, permite concebir la gramaticalidad de manera independiente de criterios estadísticos. Para mostrar que los juicios sobre el significado de una oración no repercuten en su gramaticalidad, ofrece uno de esos ejemplos que han quedado en la memoria colectiva⁴: *Colorless green ideas sleep furiously*. Por su significado, Chomsky la considera una oración absurda (*nonsensical*) y, suponiendo que este juicio sería central para una teoría se-

⁴ El mismo ejemplo que utilizó posteriormente el mismo Chomsky para mostrar lo contrario, como veremos adelante. Weinreich (1972) cita algunos ejemplos que utilizaban en la Edad Media en Alejandría, en India y en Irak, con la finalidad de distinguir lo sintácticamente bien formado de lo extraño semánticamente.

mántica, dice que, al ser sintácticamente bien formada y, por consiguiente, perfectamente gramatical, se puede concluir que la gramaticalidad es una noción independiente de la semántica.

En el capítulo 9 (“Sintaxis y semántica”) Chomsky aclara que tampoco al proponer las transformaciones se han utilizado datos semánticos⁵; para mostrar esto alude al caso de la transformación que relaciona una oración activa con una pasiva, y hace ver que cada una de ellas tiene unas condiciones de verdad distintas de la otra: a) *everyone in the room knows at least two languages* y b) *at least two languages are known by everyone in the room*⁶. Al señalar que la relación entre sintaxis y semántica constituye un aspecto del estudio lingüístico que es objeto de más confusión, llama la atención sobre un tópico que —en este momento, aunque no posteriormente, como veremos— considera marginal y erróneamente planteado: el problema de si se requiere o no información semántica para seleccionar una gramática. Insiste en que el requisito de una formalidad desprendida de nociones semánticas, es perfectamente compatible con el deseo de formular la teoría de tal modo que tenga

⁵ Como tampoco los había considerado Zellig Harris para sus transformaciones, lo que motivó la crítica y propuesta de Bar-Hillel (1954).

⁶ Aquí tenemos otros de sus famosísimos ejemplos, quizá menos simpáticos que el anterior, pero muy retomado, incluso por el mismo Chomsky, para señalar el problema del alcance de los cuantificadores, como veremos adelante.

interconexiones significativas con una teoría semántica paralela. Afirma, incluso, que la correlación entre sintaxis y semántica puede ser un criterio de adecuación para evaluar una teoría lingüística.

En el IX Congreso Internacional de Lingüística (1962) el mismo Chomsky habla explícitamente de la necesidad de desarrollar una teoría semántica que fuera compatible con su sintaxis y que descubriera las propiedades formales de las estructuras de conceptos que construimos los humanos (Chomsky, 1964). Muy pronto, en 1963, aparece en la revista *Language* el trabajo en el que Jerrold Katz y Jerry Fodor describen las propiedades formales del primer mecanismo semántico incorporado a la Gramática Generativa. Como otros filósofos, los dos jóvenes se vieron atraídos por la Gramática Transformacional, según ellos mismos declaran, por su poder de generar oraciones nuevas, sintácticamente bien formadas, a partir de un sistema finito de reglas (aunque a otros filósofos les atrajo más la potencialidad que tenían las transformaciones para relacionar diversas clases de oraciones que contenían un mismo núcleo proposicional). El mecanismo semántico que proponían Katz y Fodor constaba de un componente diccionario y unas reglas de proyección que funcionaban como instrucciones para amalgamar las combinaciones de significados entre los elementos léxicos que formaban parte de una frase. Para ello, partían de una semántica componencial, como las desarrolladas en el estructuralismo europeo y que se habían inspirado en

el análisis fonológico de rasgos: así como un fonema estaba conformado por rasgos de propiedades, los significados léxicos de las lenguas podían analizarse en rasgos como 'objeto físico', 'de forma esférica', etcétera.

Todo el mecanismo estaba orientado a obtener las lecturas, en rasgos acumulados, de cada oración; junto con el conglomerado de rasgos, el aparato formal era capaz de concluir cuándo había ambigüedades (léxicas y sintácticas), decidir si entre dos oraciones había o no paráfrasis, y si en una oración había una supuesta anomalía por contraponerse en una frase los rasgos semánticos de dos de sus constituyentes, como en *la pared está cubierta con pintura silenciosa*. Esta capacidad funcionaba como los criterios de adecuación de la teoría semántica: si los mecanismos propuestos permitían distinguir y describir los casos de ambigüedades, de paráfrasis y los que consideraban anomalías semánticas, entonces resultaban adecuados. Por cierto que la declaración de anomalías semánticas correspondía a casos en los que las reglas de proyección se bloqueaban porque, como acabo de mencionar, dos elementos léxicos se contraponían en algún rasgo, como en *pintura silenciosa*, de tal suerte que no se continuaba la interpretación de la oración. Katz y Fodor explicaban que el bloqueo en estos casos era empíricamente adecuado, porque los hablantes no podían interpretar las oraciones que contenían constituyentes semánticamente incompatibles. Por supuesto, los primeros que se quejaron de la inadecuación de una teoría como ésta fueron quienes más conscientes

estaban de nuestro uso cotidiano de mecanismos llamados metafóricos. Se estilaba entonces, en la lingüística formal, ubicar ese tipo de combinaciones en la marginalidad del sistema lingüístico.

De las críticas que llovieron al trabajo de Katz y Fodor, algunas obedecían a la herencia congénita de la semántica componencial, como las que se dirigían a cuestionar el criterio con el que seleccionaban los rasgos que servirían para describir el significado de las entradas léxicas y su supuesta universalidad (en 1964 Jerrold Katz y Paul Postal los clasifican como universales sustantivos, en oposición a los universales más abstractos, llamados formales). Otras críticas correspondían al valor teórico que tendrían las cadenas de rasgos amalgamados presentadas como los significados de las oraciones; y al hecho de que en cada operación de amalgamar el significado de dos constituyentes se iba perdiendo información básica de la oración: la información sintáctica no tenía consecuencias en la interpretación semántica, más allá de configurar el camino de las combinaciones, con base en el árbol sintáctico; problema grave para la teoría. Esto ocurría así debido a que las reglas de proyección simplemente combinaban significados de pares de constituyentes indiferentemente de la estructura sintáctica de la que estuviesen formando parte. Las polémicas aceleraron la producción de trabajos en los que se presentaban distintos análisis, por ejemplo, de las estructuras semánticas de frases nominales conjuntivas, como a) *El marino y la mujer se fueron de fin de semana a la isla,*

b) *Nesi y Pepe se aman*, c) *María Inés y María Luisa besaron a José Luis y a Heriberto respectivamente*⁷.

A partir de los intentos de especificar el componente semántico de la teoría, se intensificaron los análisis del significado dirigidos a sopesar las propiedades formales que se habían propuesto para la sintaxis, concretamente la relación entre transformaciones y significado (discusión que muchos años antes había iniciado Bar-Hillel: 1954). Fodor (1961) había presentado un análisis de esta relación, mostrando qué tipo de transformaciones de *Syntactic Structures* cambiaban el significado (como la transformación de negación o la de preguntas parciales) y había creído encontrar una manera de describir la relación entre transformaciones y significado perfectamente compatible con el desarrollo de la teoría en ese momento. Katz (1962) mostró que la generalización de Fodor no se cumplía. Parecía que no tendría ningún problema afirmar que dada una paráfrasis entre dos oraciones, si a éstas se les aplicaba la

⁷ Se discutía, por ejemplo, que en oraciones como a), la representación de la estructura latente, previa a la transformación de coordinación, no correspondería a la lectura natural que permite interpretar que el marino y la mujer fueron juntos a la isla. Tampoco la lectura recíproca de b) correspondería a una representación latente como: *Nesi se ama y Pepe se ama*. Para tener una estructura latente que claramente correspondiera a c), algunos autores (iniciadores de la Semántica Generativa) proponían una representación que ligara las parejas de la relación 'besar'. Lakoff y Peters (1969) proponían subcategorizar verbos como *mezclar* para mantener sus frases nominales conjuntivas: *El agua y el aceite no se mezclan*.

misma transformación, los resultados tendrían que ser también parafrásticos. Sin embargo Katz hizo ver que la misma transformación podía aplicarse a distintos constituyentes de la oración, produciéndose así un cambio de significado.

En un trabajo de 1964, Jerrold Katz y Paul Postal señalan que ninguna transformación debía afectar el significado de las oraciones; y que, por consiguiente, toda la información sintáctica necesaria para la interpretación de las oraciones debía estar presente en la estructura sintáctica subyacente, esto es en la derivación previa a las transformaciones. Esta declaración se convirtió en la controvertida hipótesis Katz-Postal y dio lugar al desarrollo de una semántica no interpretativa (la de Katz y Fodor sí lo era) sino generativa.

En *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965) expone Chomsky algunas de sus ideas sobre un componente semántico, interpretativo en el sentido de que relaciona cada estructura generada por el componente sintáctico con una representación semántica (aunque no se compromete a delinear los requisitos de la representación; y ésta es la principal fuente de divergencias con las semánticas de teoría de modelos, en las que éstos dan cabida a las extensiones de las oraciones). Uno de los aspectos semánticos que más le preocupan en este momento —por lo que puede inferirse de su texto— es la aceptación de que la estructura latente determina la interpretación semántica de cada oración: está interesado en dar respuesta clara a la hipótesis Katz-Postal; en

sus propios términos: *Therefore the observation that the semantically significant functional notions (grammatical relations) are directly represented in base structures, and only in these, should come as no surprise* (Chomsky, 1965; 2; 4.2: 116). Sin embargo, restringe de manera radical el sentido en que las transformaciones no deben “cambiar” el significado: no deben añadir elementos con significado ni elidir elementos irrecuperables (de esta forma parecía ajustar la restricción de las transformaciones a la generalización que había hecho Fodor en 1961).

Al aclarar, en una nota (Chomsky, 1965; 3; nota 9: 224-225), en qué sentido la interpretación semántica de una oración depende sólo de sus elementos léxicos y de las relaciones y funciones gramaticales representadas en las estructuras subyacentes, expone su propuesta para enfrentar el hecho de que el orden de los cuantificadores puede variar entre dos oraciones derivadas de una misma estructura subyacente⁸, originando dos oraciones que no sean sinónimas. Al respecto sostiene que en cada una de las oraciones están latentes todas las interpretaciones de las estructuras patentes derivadas de la misma subyacente; y añade algo que: *a)* en ese momento le sirve para desembarazarse de la necesidad de explicar formalmente la diferencia de significado debida al alcance de cuantificadores; *b)* le permite mante-

⁸ Aquí acude nuevamente a sus ya para entonces célebres ejemplos: *a)* everyone in the room knows at least two languages; *b)* at least two languages are known by everyone in the room (Chomsky, 1965; 3, nota 9: 224).

ner el potencial relacionador de las transformaciones, sin (todavía) complicar la configuración de su teoría; *c*) resulta congruente con una postura apenas esbozada en *Syntactic Structures*⁹. Esto que añade es capital: lo que motiva las interpretaciones opuestas, en los casos de diferencias en el alcance cuantificacional, es un factor “ajeno”, semejante al orden de los miembros en una conjunción, señalado por H. Paul Grice (1961), o al orden temporal en una cadena de habla, relacionado con el orden de importancia que se les otorga a dos cosas referidas, tratado por Roman Jakobson (1963)¹⁰.

⁹ Chomsky (1957) había dicho que la verdadera cuestión que debe plantearse sobre la relación entre sintaxis y semántica es: “¿Cómo son puestos a funcionar los recursos sintácticos con que cuenta una lengua dada en el uso real de esa lengua?” (Chomsky, 1957; 9.1: 93). Podemos ver que la pregunta, en su contexto, está basada en la suposición de que la semántica pertenece al estudio del uso de la lengua. La suposición de entonces resulta congruente con la ubicación del cambio de significado correspondiente a la alternancia de los cuantificadores. Sin embargo, ya en 1965 no sólo ha incorporado a su teoría sintáctica algunos elementos semánticos (y los cuantificadores los incorporará posteriormente), sino que comienza a poner en duda la existencia de una frontera entre sintaxis y semántica, como veremos enseguida.

¹⁰ La relación de causalidad (y de secuencialidad en el tiempo) que se infiere en algunos usos de oraciones conjuntivas no puede atribuírsele al significado de la conjunción *y*. H. Paul Grice, varios años antes de las exposiciones iluminadoras que presentó en las Conferencias William James (1967), en su búsqueda de la lógica propia de la lengua natural, partiendo de la noción intencional del significado (Grice, 1957), venía analizando la manera en que el hecho mismo de decir algo en determinado contexto hacía que surgiera una interpretación que no estaba presente en el significado con-

Resulta interesante la idea de dos (o más) significados latentes, uno (o más) de los cuales queda(n) bloqueado(s) por algún factor “extraneous” del discurso.

En la teoría desarrollada en *Aspectos* se muestra una apertura para incluir elementos semánticos en la formulación sintáctica (es decir, desde el punto de vista del formalismo, perfectamente defendibles como elementos integrados al aparato sintáctico, redefinidos desde su interior). Entre los elementos nuevos, aparecen las reglas seleccionales, que determinan relaciones gramaticales (Chomsky, 1965; 2; 4.2: 113). Estas reglas contextuales subcategorizan categorías léxicas en términos de rasgos como “+ABSTRACTO”, “+ANIMADO”, a los que Chomsky llama “rasgos sintácticos”. En este contexto, vuelve a regalarnos con su famosísimo ejemplo: *Colorless green ideas sleep furiously*, aunque esta vez desterrado de la gramaticalidad (a diferencia de su inclusión en 1957), por quebrantar reglas seleccionales¹¹. Considera que

vencional de las palabras (Grice, 1961). Su rigor y claridad —poco usuales en estos terrenos— permiten ubicar el estudio de las inferencias lingüísticas. Jakobson (1963) se refiere al aspecto icónico del orden de las palabras que presenta J. H. Greenberg al discutir los universales lingüísticos.

¹¹ Considera Chomsky que ejemplos como el de las ideas verdes son interpretados a menudo metafóricamente mediante “a direct analogy to well-formed sentences that observe the selectional rules in question” (1965; 4, 1.1: 149). Resulta un poco incómoda la presencia del término “analogía” como núcleo explicativo de la interpretación que hacemos los hablantes, pues claramente tiene aquí esta noción la función de relacionar casos particulares con algún

aunque las reglas seleccionales tienen una función marginal en la gramática, los rasgos que contienen pueden estar implicados en muchos procesos puramente sintácticos; y, precisamente para mostrar que se trata de rasgos legítimamente sintácticos, acude al rasgo +HUMANO, con el ejemplo: *the book who you read was a bestseller*, en donde se quebranta dicho rasgo y la rareza de la construcción tiene una naturaleza claramente sintáctica. En el capítulo 3 está explícita la idea de que llamamos a un rasgo “semántico” si no aparece en ninguna regla sintáctica.

En el capítulo 4, señala Chomsky (1965) que las categorías sintácticas resultan insuficientes para dar cuenta de las relaciones semánticas existentes entre oraciones correferenciales. Alude a la necesidad de incorporar algo como “sujeto lógico”, en lo que puede verse el inicio de una búsqueda que lo conducirá más tarde a incluir los papeles temáticos.

En cuanto a la relación entre sintaxis y semántica, sugiere nuestro autor (Chomsky, 1965; 4; 1.3: 160) la necesidad de incorporar a la teoría semántica una estructura conceptual que muestre la asociación de sus significados, concibiendo un sistema de definiciones del diccionario no atomístico. Capítulos atrás (Chomsky, 1965; 2; 4.2: 119-120) había planteado, como una “cuestión crucial”, el problema de cómo registrar en la

registro mental, sin entrar en los detalles del mecanismo (nos recuerda una de las críticas chomskyanas al estructuralismo).

gramática elementos léxicos que abarquen rasgos sintácticos y semánticos relacionados pero distintos.

La idea más general y fuerte sobre la relación entre sintaxis y semántica, que representa un gran avance de apertura con respecto a 1957, queda expresada en los siguientes términos: *A decision as to the boundary separating syntax and semantics (IF THERE IS ONE¹²) is not a prerequisite for theoretical and descriptive study of syntactic and semantic rules* (Chomsky, 1965; 4; 1.2: 159). En congruencia con esta postura, presenta Chomsky, como alternativas, trasladar las reglas seleccionales al componente semántico o adoptar las funciones del componente semántico en las reglas sintácticas. En la segunda alternativa, alude a la posibilidad de asignar las lecturas de los nodos superiores de las estructuras subyacentes, antes de continuar la derivación sintáctica, *so that the distinction between the two components is, in effect, obliterated* (Chomsky, 1965; 4; 1.2: 158-159). Señala que T. G. Bever y P. Rosenbaum, en esos momentos estaban investigando esta posibilidad.

La necesidad de presentar toda la información necesaria para la interpretación de las oraciones en la estructura profunda, posición que Chomsky parecía adoptar abiertamente en 1965, fue haciendo cada vez más compleja la estructura subyacente. Comenzó un análisis más fino de las diferencias semánticas entre oraciones aparentemente semejantes y de las ambigüedades

¹² Las mayúsculas son más.

sintácticas, así como una búsqueda de las propiedades comunes a distintas representaciones sintácticas de superficie.

Los análisis semánticos y la revisión del formalismo sintáctico a la luz de ellos, condujeron a cuestionar seriamente la validez de derivar de una misma estructura subyacente dos oraciones diferentes en significado. Por ejemplo, una oración como *Juan no engañó a varias mujeres* tiene una interpretación distinta de la que tiene *Varias mujeres no fueron engañadas por Juan*. Quienes, como George Lakoff (1971), intentaron llevar hasta sus últimas consecuencias el principio de que en la estructura de base debía estar toda la información necesaria para la interpretación semántica, y que las transformaciones no cambiaban el significado, proponían dos representaciones iniciales distintas para oraciones como las que acabo de mencionar, una en la que la cuantificación de *mujeres* aparece antes de la negación, fuera de su alcance, y otra en la que la negación alcanza toda la oración, obteniendo respectivamente la interpretación en la que se niega una infamia con respecto a Juan, y la otra en la que se aclara que hubo varias mujeres que se salvaron del engaño. Dejaron libre la aplicación de transformaciones como la pasivización y el descenso del cuantificador, pero (después de un análisis en el que Barbara Hall Partee (1968) hizo notar que con esta decisión cada estructura subyacente podía derivar en un cambio de cuantificadores) añadieron filtros para evitar que las estructuras subyacentes llegaran

a cambios indeseables de cuantificadores. Contrástese la diferencia de significados que existe entre: *Many men read few books* y *Few books were read by many men*.

En esta línea teórica, las representaciones profundas comenzaron a contar con más información, para evitar cambios de significado debido a derivaciones en las que cambiaba el orden de los argumentos, y para mantener las frases conjuntivas en los argumentos de los verbos que así lo requirieran. Esa estructura de base incorporó contenidos semánticos como los rasgos que compartían algunos sustantivos con los verbos de los que se derivaban, y sustantivos con sus adjetivos derivados (Postal, 1969). Se nutrió la base con las marcas que compartían los predicados causativos, para relacionar los significados de *Juan mató a Guillermo* y *Juan causó que Guillermo muriera* (Lakoff, 1965). Se formularon representaciones de los datos que posteriormente se convertirían en papeles temáticos: para poder distinguir las diferentes funciones de las frases preposicionales, Fillmore (1968) propuso, que éstas se representaran en la estructura subyacente con una frase sustantiva y una preposición marcadora de caso. Ross (1970) representó el acto ilocutivo de cada oración en su estructura profunda; Gordon y Lakoff (1971) propusieron formalizar el acto de habla indirecto para contar con la interpretación adecuada de oraciones como *¿Me puede dar la hora?*

Los trabajos de George Lakoff, de Paul Postal y de James McCawley fueron la fuente de la semántica

generativa, que consistió básicamente en describir las derivaciones gramaticales a partir de representaciones semánticas. El denso contenido semántico que las estructuras profundas requerían para determinar la interpretación de las oraciones, en conjunción con la finalidad de representar allí los rasgos compartidos por distintas categorías sintácticas, convirtió las estructuras subyacentes en representaciones semánticas, posponiendo la inserción léxica en la derivación. En términos de Barbara Partee (1996): *Los semantistas generativos del final de los años sesenta y principios de los setenta empezaron a prestar atención muy seriamente a los problemas de la "forma lógica" en relación con la gramática y a proponer representaciones subyacentes mucho más abstractas con el fin de que sirvieran simultáneamente como representaciones semánticas desambiguadas y como una entrada para el mapeo transformativo que va desde el significado hasta la forma superficial.*

Los defensores de una semántica interpretativa y no generativa, como Ray Jackendoff, el mismo Chomsky y otros, mantuvieron una estructura profunda sintáctica, junto con una versión distinta de la idea de que las transformaciones no modificaban el significado, concibiendo que se valían cambios con tal de que se mantuvieran los integrantes de una misma proposición; así resultaba suficiente que el predicado y sus participantes, digamos *Juan, varias mujeres y engañó* fuesen los mismos, para que distintas oraciones, con variaciones de sentido tuviesen la misma estructura profunda.

Esto condujo, en una tercera época de la Gramática Generativa, a la necesidad de proponer que los datos para una interpretación semántica debían tomarse de distintos niveles de la derivación sintáctica. Al permitir que las derivaciones de una estructura produjeran cambios en el orden de los participantes y, con ello, distintos sentidos por el alcance de los cuantificadores, de la negación, y las relaciones entre los pronombres y sus antecedentes, el modelo se complicó. En esta línea las transformaciones, que habían sido centrales en la descripción de la peculiaridad humana, fueron perdiendo su potencialidad a partir de la hipótesis lexicalista (Chomsky, 1967); se desechaban todas las transformaciones que relacionaban formas de distintas categorías sintácticas. Los rasgos que las relacionaban en la estructura subyacente resultaron innecesarios y se recuperó (durante un largo periodo) una estructura subyacente sintáctica, menos abstracta que la de Chomsky (1965). Frederick Newmeyer (1980) comenta que la pérdida de peso teórico de las transformaciones fue uno de los motivos que ocasionaron la resistencia de los generativistas frente a la teoría que contenía la hipótesis lexicalista.

Es notable que, en pleno debate, al revisar Emmon Bach su libro introductorio a la gramática transformacional, incorpore en él una presentación del estado de las teorías en ese mismo momento, con un clarísimo análisis crítico de los puntos medulares del conflicto entre ellas (Bach, 1974).

Hacia ambos lados del debate entre los interpretativistas y los de la semántica generativa, el desarrollo formal de la sintaxis generativa resultaba sumamente atractivo para quienes desde una formación lógico filosófica buscaban una manera de relacionar las expresiones lingüísticas y una forma lógica del significado, más allá de las barreras que algunos filósofos encontraban en la lengua natural, por parecerles demasiado complicada y engañosa como para encontrar en ella una forma lógica sistemática. En gran medida, esta fue la razón por la que, en sus inicios, la Gramática Generativa resultó una fuente motivadora de los desarrollos de la semántica de la oración, como en varias ocasiones nos ha comentado Emmon Bach (comunicación personal).

En la década de los ochenta comienza a formalizarse la forma lógica alimentada por las estructuras sintácticas superficiales, a partir de la propuesta que Robert May hace en su tesis doctoral (1977). Se explora la aplicación de los principios generales de la Gramática Generativa en problemas de reacomodo estructural para interpretar el alcance de cuantificadores, de la negación, de las preguntas parciales, las anáforas, manteniendo representaciones basadas en estructuras sintácticas. Una de las características de dichas representaciones es que, a diferencia de lo que se persigue en otros desarrollos formales, no son estructuras desambiguadas.

Una de las críticas que, desde una perspectiva lógico filosófica, se han hecho a las semánticas interpretativa y generativa, es que en sus distintos desarrollos

desembocan todas en un lenguaje formal no interpretado; es decir sin una teoría que relacione dicho lenguaje con un modelo que represente los estados de cosas a los cuales se refiere. En términos de David Lewis (1970), esas semánticas traducen las expresiones de una lengua natural al lenguaje del “marcadorés” (llamando así al lenguaje formal que se utiliza en los marcadores semánticos): *we can know the Markerese translation of an English sentence without knowing the first thing about the meaning of the English sentence: namely, the conditions under which it would be true* (Lewis 1972 (1970): 169). Barbara Partee (1996) señala que la falta de interpretación de los lenguajes formales conduce a las disputas que se dan al emplear operadores y rasgos con nombres como “CAUSA” y “AGENTE”, por concebirse de distintas maneras entre diferentes lingüistas, o entre los análisis de distintas lenguas, o entre diferentes construcciones de la misma lengua.

La semántica de teoría de modelos, por otra parte, propone dar una interpretación explícita de cualquier operador que se utilice. Algunos lingüistas formados en la Gramática Generativa vieron en el trabajo que Richard Montague estaba desarrollando (y que expuso en una mesa de trabajo de Stanford en 1970), un punto de vista interesante sobre la relación entre sintaxis y semántica, que, como dice quien fuera su colega en aquellos tiempos, Barbara Partee (1996): *tenía la capacidad de amalgamar los mejores aspectos de los dos enfoques que se encontraban en disputa* (p.300): la semántica

interpretativa de la ortodoxia chomskyana y la semántica generativa de los disidentes.

Los antecedentes lógico filosóficos de la teoría de modelos que se encuentran en los trabajos de Gottlob Frege (1892), de Rudolf Carnap (1947) y de Saul Kripke (1963), derivaron en el desarrollo de la lógica modal, aplicada en primera instancia al análisis de los condicionales y de la opacidad referencial. Richard Montague, discípulo de Alfred Tarski, desarrolló una lógica intensional interpretada en un modelo que incluía mundos posibles.

Recordemos una paradoja que ejemplifica el problema de las construcciones opacas. El escenario pertenece a la historia de Orestes¹³, quien, después de matar a su madre, para vengar la muerte de su padre, es desterrado. Muchos años después, junto a la tumba de su padre, se encuentra a su hermana Electra; ella no sabe que él es Orestes, su hermano. La paradoja puede enunciarse de la siguiente manera:

Electra no sabe que el hombre que está parado frente a ella es su hermano.

Electra sabe que Orestes es su hermano.

El hombre que está parado frente a ella es Orestes.

De estas tres premisas se intenta desprender una conclusión contradictoria, volviendo a enunciar la segun-

¹³ El pasaje, como aquí se presenta, puede encontrarse en las *Cólofos*, la segunda parte de la trilogía de Orestes, de Esquilo.

da de ellas y, al mismo tiempo, la primera, pero sustituyendo en ésta la frase *el hombre que está parado frente a ella*, por su correferente *Orestes*, obteniendo así: *Electra sabe que Orestes es su hermano* y *Electra no sabe que Orestes es su hermano*. La sustitución de un término por su correferente, que en contextos no opacos resulta válida en los argumentos, por conservar el mismo valor de verdad que la premisa original, no garantiza mantener el valor de verdad en los contextos opacos. Esto había sido observado desde los albores de nuestra era por los estoicos. Los contextos opacos han sido unas de esas construcciones que les han quebrado la cabeza a los lógicos conduciéndolos a pensar que la lengua natural es engañosa. Frege (1892), al explicar que en esos contextos es el sentido de las expresiones el que funciona como la denotación, permite comprender que no es suficiente mantener la misma referencia al cambiar un término por otro, porque el cambio de sentido puede variar el valor de verdad. Esto sirvió de inspiración para desarrollar una lógica intensional, en donde el sentido se identifica con la extensión en algún mundo posible.

Barbara Partee, David Lewis y Richmond Thomason introdujeron el formalismo de Montague a la lingüística; los dos primeros lo incorporaron al marco de la sintaxis generativa. Una de las ventajas básicas de la semántica de Montague consistía en que podía representarse formalmente el significado de cada constituyente de la oración, sin dispersarlo por distintos lugares de un marcador, cosa que con las lógicas de pri-

mer orden no podía lograrse. Esto era posible gracias al mecanismo del operador lambda (lo que motivó a Barbara Partee a decir, en una conferencia que presentó en 1980, que los operadores lambda habían cambiado su vida).

Sin embargo, la semántica que se edificaba intentando solucionar una paradoja que surgía en los contextos opacos se ha tropezado con otra paradoja histórica, en los mismos contextos, al considerar que la equivalencia lógica tendría que ser sustituible aun en los contextos opacos. Sobre este problema puede verse el trabajo de Barbara Partee (1982). La paradoja resulta de una herencia de la lógica epistémica, donde Jaakko Hintikka (1962) señalaba uno de los más debatidos cuestionamientos, el que concierne a las leyes de la conservación: ¿el conocimiento y la creencia son invariantes con respecto a la equivalencia lógica? Quizá haya consenso en que la intuición nos llevaría a responder negativamente, pero la salida formal no es fácil.

En estos cuarenta años, los desarrollos de la semántica lingüística de la oración han tomado diversos caminos en su formalización; de todos ellos, lo que nos queda como la más valiosa herencia, a mi juicio, no son sus lenguajes formales, sino un conocimiento de los mecanismos del significado de la lengua natural que han sido su objeto de análisis. Sin embargo, es justo reconocer que los constructos formales, en especial los de la semántica generativa y la teoría de modelos, han permitido escudriñar las estructuras de la lengua y deslin-

dar los elementos que intervienen en esos mecanismos semánticos. El tema continúa agitando el tintero, pero el tiempo marca límites, y seguramente habrá aspectos interesantes que mi tinta no abarcaría.

BIBLIOGRAFÍA

- BACH, EMMON, *Syntactic theory* (1974) Holt, Rinehart and Winston, Nueva York-Chicago-San Francisco-Montreal-Londres y otros.
- BAR-HILLEL, YEHOASHUA (1954) "Logical syntax and semantics" *Language*, 30, 2, 230-237.
- CARNAP, RUDOLF, *Meaning and necessity* 1970 (1943) University of Chicago, Chicago-Londres.
- CHOMSKY, NOAM (1955) "Logical syntax and semantics. Their linguistic relevance", *Language*, 31, 1, 36-45.
- _____, *The logical structure of linguistic theory* 1975 (1955) Plenum, New York.
- _____, *Syntactic structures* 1965 (1957) Mouton & Co., La Haya-París.
- _____ (1964) "The logical basis of linguistic theory", en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*, Mouton, La Haya, 914-978.
- _____ (1965) *Aspects of the theory of syntax* MIT Press, Cambridge, Mass.
- _____, "Remarks on nominalization" 1970 (1967) en R. Jacobs y P. Rosenbaum, eds., *Readings in English transformational grammar*, Ginn, Waltham, 184-221.
- ESQUILO (1968) *Las siete tragedias*. Versión directa del griego, con introducción de Ángel Ma. Garibay K., Porrúa, México.

- FILLMORE, CHARLES (1968) "The case for case", en Emmon Bach y Robert Harms, *Universals in linguistic theory*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1-90.
- FODOR, JERRY A. (1961) "Projection and paraphrase in semantic analysis", *Analysis*, 21, 73-77.
- FREGE, GOTTLÖB, "Sobre sentido y referencia" [1892] 1973 en *Estudios sobre semántica*, Ariel, Barcelona, 49-84.
- GARVIN, PAUL L. (1954) "Prolegomena to a theory of language. By Louis Hjelmslev", *Language*, 30, 69-96.
- GORDON, DAVID y GEORGE LAKOFF (1975) "Conversational postulates" en Peter Cole y Jerry Morgan, *Syntax and semantics 3: Speech acts*, Academic Press, Nueva York, 83-106.
- GRICE, H. PAUL (1989) *Studies in the way of words*, Harvard University Press. Harvard, Mass.-London.
- HINTIKKA, JAAKKO (1962) *Knowledge and Belief*, Cornell University Press.
- HJELMSLEV, LOUIS, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* [1943] 1969 Gredos, Madrid.
- JAKOBSON, ROMAN (1963) "Implications of language universals for linguistics", en J. H. Greenberg, ed., *Universals of language* MIT, Cambridge, Mass., 208-219. Traducción reimpressa en *Ensayos de lingüística general* 1975 Seix Barral. Barcelona-Caracas-México, 47-65.
- KATZ, JERROLD, J. (1962) "A reply to 'Projection and paraphrase in semantics'" *Analysis*, 22, 36-41.
- ____ y JERRY A. FODOR (1963) "The structure of a semantic theory", *Language*, 39, 1, 170-210.
- ____ y PAUL POSTAL (1964) *An integrated theory of linguistic descriptions*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- KRIPKE, SAUL (1963) "Semantical considerations on modal logic", *Acta Philosophica Fennica*, 16, 83-94.

- LAKOFF, GEORGE *Irregularity in Syntax* 1970 (1965), Holt, Rinehart and Winston, Nueva York.
- y STANLEY PETERS (1969) "Phrasal conjunction and symmetric predicates", en David Reibel y Sanford Schane, *Modern studies in English*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs-New Jersey, 113-142.
- LEWIS, DAVID (1972) "General semantics" en Donald Davidson y Gilbert Harman, eds., *Semantics of natural language*, Reidel, Dordrecht-Boston, 169-218.
- MAY, ROBERT (1977) *The grammar of quantification* tesis doctoral, MIT. Mimeografiado por Indiana University Linguistics Club, 1983; publicado por Garland, Nueva York-Londres, 1990.
- MCCAWLEY, JAMES (1968) "The role of semantics in a grammar", en E. Bach y R. T. Harms, eds., *Universal in linguistic theory*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 124-169.
- MONTAGUE, RICHARD (1970) "The proper treatment of quantification in ordinary English" en J. Hintikka, J. Moravcsik, and P. Suppes (eds.), *Approaches to natural language: Proceedings of the 1970 Stanford Workshop on Grammar and Semantics*, 1973, Dordrecht. Reidel, 221-242.
- NEWMAYER, FREDERICK, J. (1980) *Linguistic theory in America* Academic Press, Nueva York.
- PARTEE, BARBARA H. (1970) "Negation, conjunction, and quantifiers: Syntax vs. Semantics" *Foundations of Language*, 6, 153-165.
- (1976) ed. *Montague Grammar*, Academic Press, Nueva York-San Francisco-Londres.
- (1980) "Montague Grammar, mental representation, and reality", en S. Ohman y S. Kanger, eds., *Philosophy and Grammar*, Reidel, Dordrecht, 59-78.

- ____ (1982) "Belief-sentences and the limits of semantics", en S. Peters y E. Saarinen, eds., *Processes, beliefs, and questions*. Reidel. Dordrecht, 87-106.
- ____ (1996) "El desarrollo de la semántica formal en la teoría lingüística" en J. García Fajardo, ed., *Número Monográfico sobre Semántica, Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 3, 2B, 1997, 291-328.
- POSTAL, PAUL (1969) "Anaphoric islands", *Papers from the Fifth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 205-239.
- RONAT, MITSOU (1978) *Conversaciones con Chomsky*, Granica, Barcelona.
- ROSS, JOHN R. (1970) "On declarative sentences" en Roderick Jacobs y Peter Rosenbaum, eds., *Readings in English transformational grammar*, 1970, Ginn, Waltham, Mass, 222-272.
- TESNIÈRE, LUCIEN (1959) *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris.
- THOMASON, RICHMOND (1974) ed. *Formal Philosophy. Selected papers of Richard Montague*, Yale University, New Haven.
- WEINREICH, URIEL (1972) *Explorations in Semantic Theory*, Mouton, La Haya-París.

LA FONOLOGÍA:
CONTEXTO, TEXTO Y ACTUALIDAD

ESTHER HERRERA Z.
El Colegio de México

En esta conmemoración de los cuarenta años de *Estructuras Sintácticas* no se trata de recordar simplemente la aparición de un libro, sino de recordar el nacimiento de un paradigma que ha guiado gran parte de las investigaciones en sintaxis, fonología, semántica y que ha tenido repercusiones en otras áreas del conocimiento. La obra de Chomsky, tras la reseña de Robert Lees, que apareció el mismo año de 1957, fue recibida con entusiasmo en el terreno de la sintaxis. Sin embargo, el panorama que ofrece la fonología generativa es muy diferente. La nueva propuesta fonológica, contenida en *The Sound Pattern of English* de Chomsky y Halle, se fue abriendo paso, poco a poco en medio de acaloradas discusiones y ataques que con vehemencia lanzaban y recibían los opositores. En las páginas que siguen, centraré mi intervención en tres aspectos: trataré de recrear

el contexto en el que surge la fonología generativa; a grandes rasgos delinearé su contenido y, por último, más que ofrecer un conclusión, retomaré el paralelismo que Jakobson ofrece en los *Ensayos de lingüística general*, entre la evolución que ha tenido el concepto de átomo en física y el de fonema en la fonología. Dicho paralelismo revela claramente el sentido de los cambios que ha tenido la fonología hasta nuestros días, y permite entender mejor el alcance y la importancia de la obra de Chomsky y Halle.

CONTEXTO

El inicio de la fonología generativa se puede datar en 1951 con la tesis de maestría de Chomsky sobre la morfofonémica del hebreo; en 1956, un año antes de *Estructuras Sintácticas*, apareció el artículo de Chomsky, Halle y Lukoff sobre el acento del inglés; 1959 fue el año de publicación de la obra de Morris Halle sobre la fonología del ruso y finalmente 1968, año en que vio la luz *The Sound Pattern of English* de Chomsky y Halle. La etapa de los primeros textos y la que siguió a 1968 constituyen uno de los episodios más estimulantes en la historia de la fonología.

El rechazo que tuvo la propuesta generativista en el grupo de lingüistas autodenominado “neo-bloomfieldianos” se debió sin duda a que el estudio del lenguaje y de la pauta sonora en particular, había apuntalado

muy bien sus métodos de análisis¹. En los años cincuenta, como señala Newmeyer (1980:2), en la lingüística estadounidense reinaba un clima de franco optimismo; se creía que "...los problemas fundamentales del análisis lingüístico se habían resuelto y sólo era cuestión de trabajar algunos detalles."²

En la medida en que la fonología era uno de los niveles de estudio mejor estructurados, la batalla que tenía que librar el generativismo no era simple. Para el estructuralismo, los niveles de análisis estaban bien delimitados, su independencia estaba perfectamente establecida; el análisis fonológico precedía al sintáctico, como claramente lo había expresado Hockett (1942): "No debe haber circularidad; el análisis gramatical supone el análisis fonológico; lo contrario es imposible. La línea de demarcación entre los dos debe ser clara". Para el análisis fonológico, la técnica aparecía explícita en textos como los de Bloch y Trager (1942), para quienes lo importante era el inventario de

¹ Bloomfield superaba en mucho la visión fonológica de este grupo que enarbolaba su nombre. Basta recordar su análisis de 1939 sobre la morfofonémica del menómíni, para constatar que en él está presente la necesidad, tanto de reglas fonológicas, como de una representación abstracta, de la cual se deriva la representación fonética mediante la aplicación ordenada de las reglas.

² Sin duda, el clima de optimismo se debía, en parte, a que la lingüística había llegado a convertirse en paradigma para las ciencias sociales; en particular me refiero a Claude Lévi-Strauss, quien trasladó a la antropología el principio saussureano de sistema "où tout se tient" merced a que los elementos que lo componen se oponen y cobran valor por sus diferencias.

fonemas y su distribución. A partir de la pauta sonora, el lingüista organizaba los elementos en categorías. La prueba de la sustitución, encarnada en el par mínimo, se había convertido en el método para descubrir las unidades fonémicas. Si un elemento se puede sustituir por otro en el mismo contexto y esa sustitución no provoca un cambio de significado, entonces esos dos elementos pertenecen a una misma clase, mientras que si esa sustitución ocasiona un cambio en el significado, se trata de elementos de clases distintas. Aún más, bajo la condición de invariancia, una vez que se ha determinado el estatus de un sonido como miembro de un fonema, cada vez que ocurriera se le asignaría a ese fonema. El estudio de la pauta sonora se hacía en completa independencia del marco sintáctico en el que pueden ocurrir los procesos. Aquellos procesos observados en los morfemas requerían reglas morfofonémicas, encargadas de relacionar los elementos abstractos con las unidades fonémicas; la relación entre los fonemas y sus variantes se establecía mediante reglas alofónicas.

Desde el propio descriptivismo se habían hecho señalamientos significativos sobre el método de análisis. Bloch había planteado por primera vez en 1940 el problema del traslape fonémico, es decir cuando dos fonemas tienen una misma realización fonética. Pike por su lado, había mostrado en 1947 la necesidad de la información sintáctica para el análisis fonológico, misma que había reiterado en 1952.

Desde el estructuralismo con raíces europeas, Jakobson concebía el fonema como unidad analizable en elementos menores, en rasgos distintivos.³ Sin embargo, dichos señalamientos, implícitos en la nueva propuesta, no hicieron mella alguna en ella ni reorientaron de manera significativa el quehacer fonológico. Esto hace suponer que lo que estaba en juego no sólo era el abandono de los procedimientos de análisis descriptivistas, sino los objetivos mismos de la lingüística.

Las respuestas a que dieron lugar los textos generativistas entre los descriptivistas en ocasiones reflejan gran incompreensión. Ferguson (1962) en su reseña a *The Sound Pattern of Russian*, de Morris Halle, afirma que la obra “no aporta nada significativo a la comprensión del sistema fónico del ruso”. Considera que es pobre y le reprocha que los fenómenos suprasegmentales no tengan cabida en las representaciones fonológicas. Reproche que los oponentes de la generativa convirtieron en estigma de la teoría. En esa obra Halle, como discípulo de Jakobson, propone que los segmentos no son las unidades últimas de análisis, ni deben interpretarse como entidades monolíticas, sino en sus componentes, sus ras-

³ El uso del término *descriptivista* frente a *estructuralista* no es casual. *Descriptivista* permite subrayar el marcado interés por la descripción en sí misma del estructuralismo estadounidense, así como el énfasis que puso en la necesidad de incrementar los datos de mayor número de lenguas sin considerar la posibilidad de buscar principios explicativos que permitieran indagar las semejanzas que las lenguas tienen, a pesar de sus diferencias aparentes. Para una excelente exposición de este tema véase Anderson (1986: cap. 11).

gos distintivos. Para Ferguson no es necesario que los rasgos distintivos tengan valores binarios, como asienta Halle, y se apresura a concluir que la preocupación por la noción de rasgo distintivo es un asunto que ya Trubetzkoy había resuelto en 1939. La dimensión que pierde de vista Ferguson es que los rasgos son binarios pues son sus valores los que se alteran en los procesos fonológicos. En el cambio de **p** a **b**, no se pasa de un segmento a otro, sino del valor de la valencia negativa para la sonoridad a su valor positivo. Este cambio en la valencia es el trabajo que realizan las reglas fonológicas. Es un hecho que si no se admite la noción de regla, el que los segmentos estén constituidos por rasgos con valores binarios carece de sentido.

TEXTO

Si bien Halle, en su análisis del ruso, había mostrado las bases de la fonología generativa, *Sound Pattern...* es sin duda la obra que consolida la teoría, que representa la propuesta más acabada de la teoría fonológica generativa. A pesar de lo que el título sugiere, no es un libro que proporcione un marco teórico sólo para el análisis del inglés. Representa el cuerpo de la teoría fonológica. A excepción de la segunda y la tercera parte, donde se presenta el análisis del inglés, la obra se tradujo a otras lenguas. La versión en francés, apareció en 1973, como *Principes de Phonologie Générative*, título elegido por

los propios autores, que recuerda sin duda los *Grundzüge der Phonologie* de Trubetzkoy (1939). La versión en español, traducida del francés, apareció en 1979 como *Principios de fonología generativa*. El libro de Chomsky y Halle apareció cuando el mar ya estaba agitado. El *Journal of Linguistics* había sido el foro en el que ambos habían tenido ásperos intercambios con Householder, ya sobre la notación en matrices de los rasgos, ya sobre el principio de economía de las gramáticas. Así que las opiniones encontradas se dejaron oír. McCawley, quien se adscribía a la escuela generativista, ofreció una extensa y detallada reseña de *Sound Pattern* en 1974. En ella, salvo algunos reproches, da a conocer su contenido con claridad. Dos años más tarde, Lightner escribe una nota a la reseña de McCawley, en la que afirma que nada está bien en *Sound Pattern* y que la obra no era publicable. Los elogios de McCawley al libro son vistos por Lightner como resultado de los nocivos efectos de la obra en el campo de la lingüística. Concluye su nota diciendo que lo mejor es olvidarse de ella e ir al pasado para encontrar soluciones. Las críticas fueron aún más lejos; Wang (1975), afirma que “*The Sound Pattern of English* es un ejemplo de lo que no se debe hacer en lingüística”.

El carácter polémico de la teoría generativa no es gratuito, Chomsky (1964:26) declara que los procedimientos descriptivistas son inadecuados pues suponen que “la verdadera ciencia lingüística debe ser necesariamente una especie de taxonomía predarwiniana a la

que sólo le concierne la colección y clasificación de innumerables especímenes, mientras que cualquier intento de formular los principios subyacentes y de centrarse en los datos que arrojen luz sobre éstos, se considera como una nueva especie de *ingeniería*".

El objetivo de la fonología no es el estudio de los fonemas y sus variantes, sino el descubrimiento de aquello que subyace en los datos primarios, el sistema de reglas o la competencia que el hablante tiene.

Las lenguas reflejan un saber complejo que se construye a partir de datos limitados e imperfectos; sólo suponiendo que hay un sistema de reglas, de principios, de restricciones, se puede comprender la creatividad del lenguaje. En las lenguas no todas las combinaciones fónicas son posibles. Frente a una combinación dada de segmentos, todo hablante posee el conocimiento para determinar si esa secuencia es posible, pero inexistente, o bien si es imposible. El hecho, por ejemplo, de que en español no existe la secuencia de *d + l* en inicio de sílaba, quizás en sí mismo no tiene interés, ya que nadie formaría una palabra como **dlato*, pero es importante en el estudio fonológico, porque esa inexistencia es resultado de las restricciones particulares del español. La tarea de la fonología no sólo es describir los datos de una lengua, sino dar cuenta del conocimiento tácito del hablante, es decir de la gramática; dicho en otros términos, debe alcanzar el nivel de adecuación observacional y el descriptivo.

El rechazo a los métodos taxonómicos trajo consigo la eliminación del nivel de representación fonémica

y, aún más, la eliminación del término *fonema* de la teoría fonológica. Chomsky y Halle así lo expresan claramente: “No hablaremos de análisis ‘fonémico’ o de ‘fonemas’ en este estudio; también evitaremos términos que, como ‘morfofonémico’ implican la existencia de un nivel fonémico” (p. 38). Los segmentos son matrices de rasgos con valores binarios. La relación entre los dos únicos niveles —el subyacente y el fonético— es posible mediante un conjunto de reglas que se aplican de manera ordenada. Sin embargo no se trata de una cuestión terminológica, en la cual *segmento* sustituyera a *fonema*; es un cambio esencial, puesto que la necesidad de tener tres niveles de representación resultaba del cumplimiento de cierto número de condiciones en el paso del fonema al alófono, válidas en el descriptivismo.⁴ El componente fonológico incluye las reglas que se aplican al resultado de la representación sintáctica, con lo cual se permite el acceso a la información morfológica y sintáctica en las reglas fonológicas. Chomsky y Halle borran así la división entre los fenómenos fonológicos y morfológicos. Los fenómenos desencadenados por la morfología o por las categorías léxicas reciben un tratamiento homogéneo con los fenómenos condicionados fonéticamente. Diferenciar las reglas morfofonémicas de las alofónicas llevaría a que en ciertos casos se propusiera

⁴ Tales condiciones son la invariancia, la biunicidad, la determinación local y la linealidad. Véase Chomsky (1964), donde se ofrece un análisis crítico de tales condiciones.

una misma regla dos veces, con lo cual se tendría una gramática más compleja.⁵

El nivel intermedio entre el subyacente y el fonético tenía que esperar algunos años más, para que la propuesta de la fonología léxica lo reintegrara a la teoría fonológica. La morfología, como componente autónomo, sería reconocida a partir de la propuesta lexicalista. La sílaba, que no aparece en *The Sound Pattern*, tendría que esperar a la fonología no lineal para mostrar su pertinencia y su riqueza. En suma, las preocupaciones centrales en el programa de *The Sound Pattern* fueron las reglas y su ordenamiento, las representaciones fonológicas dadas por matrices de rasgos y los niveles de representación.

Sin embargo, la formalización de los procesos resultó un dispositivo bastante poderoso que permitía análisis con un alto grado de abstracción, en donde tenían cabida los casos de neutralización absoluta; las representaciones fonológicas podían contener diacríticos carentes de contenido fonético que se usaban ya para desencadenar, ya para bloquear la aplicación de una regla en particular. Así que las discusiones se hicieron nuevamente presentes, pero esta vez en otros términos, pues a principios de los años setenta *The Sound Pattern* había mostrado que la lengua no es una conducta de la cual se deban estudiar sus manifestaciones, sino su conocimiento.

⁵ En español, la asimilación del punto de articulación de las nasales es un proceso tanto morfofonémico como alofónico, que puede servir para ejemplificar la duplicación de reglas.

La discusión sobre el grado de abstracción de las representaciones y la necesidad de limitar el poder de las reglas fueron los puntos del debate de la Fonología Generativa Natural (Hooper 1976), cuyo nombre implica que había una fonología que no era natural. En ella se propone que la relación entre la representación subyacente y la fonética debe ser transparente. El poder de las reglas se limita mediante el principio de no ordenamiento, con lo cual sólo permite el ordenamiento alimentador. El componente de reglas fonológicas se divide y, a la manera descriptivista, se proponen reglas con información morfológica y reglas alofónicas. Con estas enmiendas, se entenderá por qué los partidarios de la fonología natural fueron incapaces de convencer a los partidarios de los análisis más abstractos (Van der Hulst y Smith, 1982:2).

ACTUALIDAD

Sin duda, la actualidad de *The Sound Pattern* tiene que ver con su definición del segmento o fonema como una matriz de rasgos binarios. En ella, Chomsky y Halle resumen una línea de pensamiento que, iniciada en Troubetzkoy, madura y florece con Jakobson. El binarismo, en Jakobson, no es un mero principio analítico, sino una característica inherente al lenguaje. En los *Ensayos*, define el fonema como si se tratara del átomo: “Es posible descomponer todos los fonemas de una lengua en rasgos distintivos, éstos a su vez indivisibles”; o aún

más cuando afirma: “Los rasgos distintivos son partículas elementales”. Ahora bien, los términos utilizados por Jakobson ¿son el resultado de su relación con Niels Bohr, a quien conoció en los años cincuenta? ¿Su acercamiento al fonema es el resultado de su interés por el trabajo acústico? ¿Se trata simplemente de un uso metafórico de los términos de la física? Es posible. De cualquier forma, lo importante es que ese paralelismo pervivió y lo encontramos presente en el uso de ciertos términos, en la concepción del segmento o en la explicación de los procesos fonológicos de los planteamientos posteriores a *The Sound Pattern*.

En este paralelismo, el segmento de Chomsky y Halle corresponde al modelo de Rutherford-Bohr (1932), en el que el átomo no es la esfera sólida y monolítica que había propuesto Dalton en 1803, sino que tiene una estructura compleja compuesta por protones, neutrones y electrones. En los estudios fónicos también podemos encontrar un cambio parecido. Los fonemas son, para Martinet, las unidades últimas de análisis, indivisibles diría yo, que forman los elementos de la segunda articulación.

La teoría cuántica supone que los electrones se distribuyen en los diferentes niveles de energía del átomo ocupando una serie de capas o estratos alrededor del núcleo. A cada capa le corresponde un número determinado de electrones. La analogía con la fonología autosegmental es directa. En ella, los segmentos no son matrices de rasgos desordenados, como lo suponían Chomsky y Halle; son objetos geométricos, en los cua-

les los rasgos, al igual que los electrones, se organizan jerárquicamente en nodos o gradas.

El modelo autosegmental dio lugar a varias propuestas que, para hablar de la estructura del segmento, hacen suyo el lenguaje de la física. Schane (1984), por ejemplo, presenta un modelo, al que llama "fonología de partículas", en la cual el espacio vocálico de las lenguas se llena a partir de la combinación de tres componentes elementales –I,U,A– es decir, anterior, redondeado y bajo. Para Anderson y Ewe (1985) los segmentos son sólo "componente atómicos de dependencia".

Con la teoría optimal estaríamos de lleno en la fonología de las probabilidades. En ella, los patrones fónicos están determinados por restricciones o condiciones de buena formación de las representaciones. La gramática universal proporciona el grupo de restricciones, las lenguas las jerarquizan de manera particular. Dada una serie finita de candidatos, de probabilidades, aquel que satisface las restricciones más altas de la jerarquía es el mejor, el óptimo.

La comparación tiene pertinencia cuando sabemos que, en física, determinar la presencia de un electrón en una órbita, deja de tener sentido. Se habla más bien de la probabilidad de encontrar un determinado electrón en una región dada del espacio atómico.⁶

⁶ El cambio en la física fue el resultado del principio de indeterminación de Heisenberg (1925), quien había mostrado que, debido a las condiciones de experimentación, lo que se gana en

En los análisis con el enfoque optimal no resultan extraños títulos como el de “*Consonantes fantasmas*”, es decir segmentos que aparecen sólo en ciertas ocasiones.⁷ En términos fonológicos se dice que están presentes cuando satisfacen las restricciones más altas en la jerarquía. Se traen a cuenta fenómenos de difícil formalización como el caso de los afijos móviles, que en lenguas como el huave (Noyer 1993), aparecen como prefijos en algunas bases y como sufijos en otras. Su poder de movilidad se captura con el término de “polaridad” y como si se tratara de rayos alfa y gama puede ser negativa o positiva.

La comparación que he iniciado podría continuar de manera sostenida. Se puede ver ya como el resultado de un mero ejercicio intelectual, ya como sugerencia que motive búsquedas posteriores. De manera inmediata, permite entender mejor por qué la obra de Chomsky y Halle sigue siendo una fuente geradora de conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, JOHN, COLIN EWE y JORGEN STAUN (1985) “Phonological Structure: Segmental, Suprasegmental and extrasegmental”, *Phonology Yearbook*, 2:203-224.

precisión al determinar la posición de una partícula se pierde en conocimiento respecto a su velocidad.

⁷ Algunos ejemplos de segmentos fantasmas ocurren en lenguas como el tiwi y el baasa. Véanse Archangeli (1988) y Schimith (1994).

- ANDERSON, STEPHEN (1986) *Phonology in the Twentieth Century*, Versión en español (1990) *La Fonología en el Siglo XX*, Visor, Madrid.
- ARCHANGELI, DIANA (1988) "Tiwi Ghost Consonantes" Ms. Universidad de Arizona.
- BLOCH, BERNARD (1941) "Phonemic Overlapping" *American Speech*, 16:278-284. Reimpreso en Joos, Martin (1957) *Readings in Linguistics*, 1:93-96.
- y TRAGER, G. L. (1942) *Outline of Linguistic Analysis*, Special Publications of the Linguistic Society of America, Baltimore.
- BLOOMFIELD, LEONARD (1939) "Menomini Morphophonemics", *Travaux du Cercle Linguistique de Praga*, 8:105-115.
- CHOMSKY, NOAM (1951) *The Morphophonemics of Modern Hebrew*, Tesis de Maestría, Universidad de Pennsylvania, Publicado en 1979 por Garland Publishers.
- (1964) *Topics in the Theory of Generative Grammar*, La Haya, Mouton & Co. Versión en español (1978) *Problemas Actuales en Teoría Lingüística: Temas Teóricos de Gramática Generativa*, Madrid, Siglo XXI.
- CHOMSKY, N. y MORRIS HALLE (1965) "Some Controversial Questions in Phonological Theory", *Journal of Linguistics*, 1:97-132.
- (1968) *The Sound Pattern of English*, New York, Harper & Row. Versión en francés (1973) *Principes de Phonologie Générative*, Seuil, Paris. Versión en español (1979) *Principios de Fonología Generativa*, Madrid, Fundamentos.
- y FRED LUKOFF (1956) "On Accent and Juncture in English" *For Roman Jakobson: Essays on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, La Haya, Mouton & Co.: 65-80.

- HALLE, MORRIS (1959) *The Sound Pattern of Russian*, La Haya, Mouton & Co.
- HOCKETT, CHARLES (1942) "A system of Descriptive Phonology", *Language*, 18:3-21.
- HOOPER, JOAN B. (1973) *An introduction to Natural Generative Phonology*, Academic Press, Nueva York.
- HOUSEHOLDER, FRED (1965) "On Some Recent Claims in Phonological Theory", *Journal of Linguistics*, 1:13-34.
- JAKOBSON, ROMAN (1975) *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, Seix Barral.
- _____, GUNNAR FANT y MORRIS HALLE (1952) *Preliminary to Speech Analysis*, Cambridge, MIT Press.
- LIGHTNER, THEODOR (1976) "A note on McCawley's Review of SPE", *IJAL*, 42:79-82.
- MCCAWLEY, JAMES (1974) "Review of *The Sound Pattern of English* by Noam Chomsky and Morris Halle", *IJAL*, 40:50-88.
- NEWMAYER, FREDERICK (1980) *Linguistic Theory in America: The First Quarter Century of Transformational Generative Grammar*, Academic Press, Nueva York, Versión en español (1982), *El Primer Cuarto de Siglo de la Gramática Generativo-transformatoria*, Alianza Universidad, Madrid.
- NOYER, ROLF (1993) "Mobile Affixes in Huave: Optimality and Morphological Wellformedness", *WCCFL*, 12:67-88.
- PIKE, KENNETH (1947) "Grammatical Prerequisites to Phonemic Analysis", *Word*, 3:157-172.
- ____ (1952) "More on Grammatical Prerequisites", *Word*, 8:106-121.
- SCHANE, S. A. (1984) "The Fundamentals of Particle Phonology", *Phonology Yearbook*, 1:129-155.

- SCHIMITH, DEVORAH (1994) "Phanthom Consonantes in Baasa", *Phonology*, 11:149-178.
- TRUBETZKOY, N. (1939) *Grundzüge der Phonologie. Travaux du cercle linguistique de Prague*, 7, Versión en francés, *Principes de Phonologie*, Paris, Klincksieck, 1949, Versión en español, *Principios de Fonología*, Buenos Aires, Capelusz, 1968.
- VAN DER HULST, HARRY y N. SMITH (1982) *The Structure of Phonological Representations*, I, Foris, Dordrecht.
- WANG, W. (1975) "Poscript 1973", en Coyvaerts and Pullum (eds.), *Essays on the Sound Pattern of English*, Ghent, Story-Scientia.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA GRAMÁTICA
GENERATIVA DESDE LA PERSPECTIVA
DE UN JOVEN NEÓFITO

JAMES FIDELHOLTZ
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Entré al Massachusetts Institute of Technology en 1959 con la intención de estudiar ingeniería nuclear. Al llegar, me informaron que era una especialidad de doctorado, no de conocimientos básicos y que, en consecuencia, sería ubicado en ingeniería química. No sabía lo malos que eran los cursos de química, y me salí en la primera oportunidad; las matemáticas siempre me habían simpatizado, por lo que me decidí a estudiarlas. Luego pasé por economía y por meteorología, pero los segundos cursos de ambas carreras me desanimaron. Como soy típico judío americano de tercera generación, tenía algunos conocimientos más bien rudimentarios del yidish, y había estudiado hebreo algunas tardes después de la primaria (aprendiendo apenas el alfabeto y un par de oraciones). En bachillerato llevé cuatro años

de latín y los estudios forzosos de inglés. En MIT, con el fin de aprender otras lenguas para ser mejor científico, había tomado tres semestres de ruso y dos de alemán; al principio de mi tercer año (en el otoño de 1961), examinando el catálogo en busca de cursos optativos de esa clase, me topé con uno intitulado “Lenguaje y cultura”. Me imagino que a cualquier estudiante con un mínimo interés en algún aspecto del lenguaje, la simple mención de “lenguaje y cultura” le provocaría curiosidad, y me inscribí en ese curso. Por supuesto, no estaba al tanto de los cambios que acababa de sufrir esa materia; el curso fue dictado por Morris Halle y el texto principal era *Syntactic structures* de Noam Chomsky (Chomsky 1957). Tan inocente era que hasta mediados del curso me di cuenta que de “cultura” no tenía nada. Pero ya estaba enganchado, y desde entonces no he pensado nunca en abandonar la lingüística. *Estructuras sintácticas* parece hoy una lectura fácil. En aquel entonces, en cambio, hubiera sido difícil para cualquiera leer ese libro sin la ayuda de un “guía” como Halle.

Fue mucho después cuando me percaté del significado del nombre de la institución en el que se encontraba el Departamento de Lingüística: Laboratorio de Investigación Electrónica (R[esearch] L[aboratory for] E[lectronics]). Obviamente, como lo hace notar Newmeyer (1980:52, citando a Chomsky), el RLE no comprendía departamentos de humanidades, de psicología o de inglés, que pudieran ser bastión de una vieja guardia lingüística en contra de la nueva teoría y

que habrían obstaculizado el libre desarrollo del nuevo enfoque. Mi inocencia al respecto continuó aun después de publicar un artículo (Fidelholtz 1967) en el "Informe Trimestral de Actividades" (Quarterly Progress Reports [QPR]) del Laboratorio. Newmeyer (1980) destaca cómo esa atmósfera promovía el desarrollo y el avance de la nueva teoría.

El semestre de otoño de 1961 fue el primero del nuevo programa de doctorado en lingüística, y Chomsky y Halle, junto con Ed Klima y Hu Matthews (quien sería luego mi asesor de tesis), eran los investigadores del área (a la que hay que agregar a los filósofos Jerrold Katz y Jerry Fodor) y habían decidido que los estudiantes de ese doctorado debían tomar el mismo curso, al que inocentemente entré, como una especie de propedéutico. Así que empecé a estudiar lingüística al mismo tiempo y en el mismo salón de clases que Barbara Hall (luego Hall-Partee, considerada unánimamente por sus colegas como la más inteligente de todos aquellos estudiantes de posgrado), Bruce Fraser, Jim McCawley, Peter Rosenbaum, Stan Petrick, Ted Lightner, Arnold Zwicky, Terry Langendoen, y otros que terminaron siendo grandes figuras de la lingüística moderna.

Al empezar el curso sentía cierta renuencia a hacer preguntas (y esto no era por Halle, quien era casi el mejor maestro que he tenido en la vida, después de Oswald Szemerényi). Pero bastó que me aguantara las dudas y que escuchara "mis" preguntas salir de la boca de alguien más a los cinco minutos, para saber que debía

comenzar a preguntar. Desde entonces soy irreprimible (por no decir insoportable). Hay que aclarar que no era yo el único que se comportaba así y, además, el mismo ambiente del salón de clases lo promovía.

Al siguiente semestre tomé el curso de Chomsky, en el cual nos describió el renombrado LAD (Language Acquisition Device) y otros artefactos supuestamente innatos de la teoría generativa. El curso fue impartido en un auditorio grande, ya entonces lleno de estudiantes, profesores y otros interesados en las nuevas teorías. Chomsky solía dar sus cursos a las dos de la tarde. Varios acabábamos de comer y el tono soporífero de Chomsky invitaba a quedarse dormido. Lo que lograba mantenerme a veces despierto y atento era el contenido de las clases y el deseo de tomar apuntes detallados. Chomsky, como Halle, también aceptaba muchas preguntas, y sólo las limitaba cuando quería llegar a un punto central de su exposición; hablaba suave y no recuerdo haberlo escuchado nunca levantar la voz. No es que no pueda expresarse con fuerza, pero esa fuerza proviene más bien del contenido de lo que dice. Es quizás el mejor polemista que he escuchado: va directo al corazón del argumento del contrincante y se lo arranca cortés pero despiadadamente.

Escribí mi primer trabajito en lingüística para este curso: una reseña del libro de texto *English sentences*, de Paul Roberts (1962), que fue un intento (creo que el primero) de aplicar la teoría generativa a la enseñanza de una lengua: la inglesa. Me sugirió el libro el mismo

Chomsky, quien me lo regaló junto con una reseña crítica hecha por James Sledd. Aunque critiqué a Roberts en varios aspectos, me esforcé por defenderlo en contra de la crítica amarga e injusta de Sledd.

Chomsky y George Miller (de Harvard) en aquel entonces publicaban juntos sobre lingüística matemática (Chomsky y Miller 1963; Miller y Chomsky 1963). Miller fue de los primeros psicólogos que idearon experimentos para intentar comprobar los enfoques transformacionistas de Chomsky. Por lo general, sólo sirvieron para demostrar en ese momento lo complejo de la interrelación entre la mente y el lenguaje. Unos años después, Tom Bever y otros más demostrarían la realidad psicológica de las estructuras sintácticas (entre otras cosas) mediante unos ingeniosos experimentos a base de chasquidos en un oído y pronunciación de oraciones en el otro.

En el verano de 1962 asistí al Congreso Internacional de Lingüistas, en el mismo Cambridge, Massachusetts, y comenté dos ponencias (Fidelholtz 1964b). Conocí a algunos lingüistas jóvenes, como el africano Ayo Bamgbose, quien estudiaba en Inglaterra y quería aprender el enfoque generativo. Conocí también a un pelirrojo alto y fornido, simpático, que más bien parecía un jugador de línea del fútbol americano (y lo había sido), quien se presentó como "Haj Ross". Me dijo que había estudiado en la Universidad de Pennsylvania y que había tenido una entrevista con Morris Halle, quien le aconsejó que fuera un año o dos a Alemania para redondear sus conocimientos. Pensé, para mis

adentro, “obviamente fue enviado al limbo por los que mandan aquí”. Cuál no sería mi sorpresa al ver que un año después comenzaba sus estudios de posgrado conmigo; Haj resultó ser quizás la mente más original e influyente de nuestra generación (cf. Ross 1968) y todavía pesa en el análisis sintáctico.

Por la misma época conocí a George Lakoff, quien también estaba estudiando la licenciatura en MIT. Entonces —como ya dije, era yo muy ingenuo— no me di cuenta de que ya tenía algunas fricciones personales con Chomsky y Halle. George es muy cortés y simpático con todos, pero también es insistente y áspero en su forma de preguntar y argumentar. Eso parece haber sido la causa para que se fuera a estudiar el doctorado en la Universidad de Indiana. Pronto, sin embargo, volvió a Cambridge para enseñar en la Universidad de Harvard, y para cimentar su famosa colaboración con Haj Ross. Elaboraron sus teorías sobre las bases sentadas por Jeffrey Gruber (1965), aunque rara vez se lo reconozca. Lakoff llegó a ser (con Ross) un actor importante en el desarrollo de la llamada “semántica generativa” y se convirtió en un crítico de las teorías de Chomsky y Halle (Lakoff 1966, 1970). Por supuesto, también estudiaba allí James McCawley, muy activo en el desarrollo de la semántica generativa, quien llevó la nueva teoría a la Universidad de Chicago.

Newmeyer (1980) ha señalado correctamente la relativa carencia de críticas a la teoría sintáctica generativa por parte de otros lingüistas que no fueran parte

del grupo. Por el contrario, entre los convencidos la crítica y las discusiones, rara vez amargas, eran precisas y estimulantes para los que asistíamos y participábamos en ellas. Por supuesto, el centro de las discusiones eran los cursos de Chomsky, pero también contribuían a ellas los cursos de Lakoff y Ross en Harvard, los otros cursos del posgrado y las tertulias en restaurantes y cafés. Muchas veces llenábamos servilletas con ejemplos gramaticales, agramaticales, raros y con frecuencia ininterpretables. Cierta pequeño porcentaje de este "corpus" luego fue explicado, pero siempre estábamos intentando probar la teoría y llevarla hasta sus últimas consecuencias o cambiarla en una nueva dirección, sugerida por datos antes desconocidos, inadvertidos o dejados del lado. Algunos elementos de este "corpus" de oraciones problemáticas constituyeron los llamados "squibs" (término pintoresco que, como otros muchos, si mal no recuerdo, fue inventado por Haj Ross) y se publicaron posteriormente.

En los siguientes semestres, en el otoño de 1962 y la primavera de 1963, tomé un curso con Ed Klima sobre el desarrollo histórico de la sintaxis del inglés y uno de lógica matemática, impartido por Hilary Putnam (visitante de Harvard). Su examen final debíamos resolverlo en grupo y en casa, por lo que formé un equipo con Jeffrey Gruber y John Kimball. Aunque siempre he tenido facilidad para las matemáticas, a los cinco días de luchar con los problemas de ese examen había logrado resolver apenas un escaso 20 o 30 por ciento

(menos que los otros). Juntos avanzamos más, pero al final nos quedó un par de problemas sin poder resolver. Putnam nos calificó con diez, pero de todos modos fue una experiencia como para poner de relieve que yo no era tan grandioso como creía.

Mi autoestima se recuperó un poco cuando me aceptaron para empezar mis estudios de posgrado en el otoño de 1963 en el mismo departamento, donde ya estaba el segundo grupo de estudiantes. Entre ellos estaban Gruber, Tom Bever y James Foley. Éste tenía fama de peculiar entre tantos que ya lo eran. Se perdió de vista (incluso de su asesor) durante meses; un día, sin más ni más, apareció con su tesis en la mano. Era brillante, aunque difícil de tragar (véase Foley 1965, por ejemplo, donde “prueba” (!) que el verbo *sum* del latín es regular). También estaban Yuki Kuroda y Sandy Schane, quien había sido maestro de francés, y que puso en práctica en esos años las ideas de Jakobson sobre la sinestesia, dando a cada vocal del francés “su” color. En este segundo grupo de estudiantes entraron Paul Kiparsky y Philip Lieberman, quien llegó a MIT de Haskins Laboratory con su tesis en la mano (Lieberman 1967) y sólo le faltaba aprobar unos cursos y un examen general para poderla defender. David Perlmutter, también de la segunda generación, había ayudado alguna que otra vez a mi maestro de ruso, Aleksandr Lipson (Lipson una vez fue sorprendido al intentar sacar a un joven de Alemania Oriental, y acabó en la cárcel). Sus clases también eran divertidas e irreverentes.

En la tercera generación de doctorado o poco después, entraron conmigo Kimball, Haj, Rudolph De Rijk, Michael Brame, Wayles Browne, Joseph Emonds, Michael Geis (notorio por su sexismo), Paul Chapin (posteriormente, y hasta la fecha, director del programa de lingüística de la National Science Foundation), George Bedell, Ray Dougherty, Tony Naro, Stephen Anderson, Ray Jackendoff, Jim Harris, Richie Kayne, Stan Peters y Dick Stanley (gran lingüista que luego dejó la carrera y se volvió carpintero, como podía ocurrir en los años sesenta. Todavía tengo su grabadora y unos libros de matemáticas que le compré cuando se decidió por la carpintería).

Después de recibirme de licenciatura en 1963, pero antes de iniciar mis estudios de posgrado ese otoño, fui con una beca al Instituto de Verano de la Asociación Lingüística de América, en Seattle, Washington. Ahí tomé cursos sobre la escuela de Firth, con R. H. Robins, sobre el indoeuropeo con Oswald Szemerényi, y de métodos lingüísticos de campo (sobre la lengua skagit [lushootseed]) con Lawrence Thompson. También conocí a Bob Lees (quien fue el primer estudiante de Chomsky y Halle en lingüística en MIT, graduado en 1959; aunque su doctorado provenía del Departamento de Ingeniería Eléctrica, ya que todavía no se había fundado el Departamento de Lingüística). El curso de métodos de campo me decidió a escribir mi tesis sobre alguna lengua indígena accesible desde Boston. El seminario de Karl Teeter en Harvard sobre lenguas indí-

genas (cf. Fidelholtz 1964a) y su consejo hicieron que me decidiera por estudiar el micmac, emulando a Bloomfield (1939). Mi tesis se llamó *Micmac Morphophonemics* (Fidelholtz 1968). Ni Teeter ni Ives Goddard, a quien conocí de estudiante en ese seminario, simpatizaban demasiado con la teoría generativista. Sin embargo, los dos, y sobre todo Ives, siempre me ayudaron mucho; éste incluso me prestó sus fichas sobre el protoalgonquino, lo cual me ayudó en la elaboración de partes de mi tesis.

Más o menos en este período, me enteré un poco de la historia anterior del Departamento de Lingüística del MIT. Parece que en los años cincuenta, en el RLE se había formado un grupo de traducción mecánica, dirigido por Victor Yngve. Formaba parte de ese grupo, talentoso y diverso, Morris Halle, quien había aprendido muchas lenguas de niño: su familia venía de Lituania, y de sus padres, los vecinos y sus parientes aprendió yidish, letón, ruso, alemán, francés y, al llegar a Estados Unidos, inglés. Yo fui de los pocos que no se daban cuenta de su notorio acento europeo.

Después de obtener su doctorado en la Universidad de Pennsylvania (1955), Chomsky había sido invitado a formar parte de los Fellows de la Universidad de Harvard. Otro personaje entonces miembro de esa importante universidad era B. J. Skinner. Cuando Chomsky hizo circular una versión de su reseña (Chomsky 1959) al libro *Verbal behavior* de Skinner (1957), que era larga, incisiva y casi completamente negativa, la

Universidad de Harvard le canceló la invitación. Halle, según se cuenta, convenció a Yngve de contratar a Chomsky en MIT. A Chomsky nunca le interesó mucho la traducción, y mucho menos la traducción mecánica, pero cuentan que tampoco preocupaba eso a Yngve, quien tenía más interés por formar un grupo de gente con talento que por limitarse a obtener buenos resultados en traducción mecánica. No conozco las fechas, pero un par de años después Halle y Chomsky empezaron a formar el Departamento de Lingüística, que ya estaba funcionando en 1961. Después del famoso informe gubernamental de 1966 en contra de la traducción automática, casi todo el dinero del gobierno para ese ramo se terminó, y deduzco que con ello el grupo de traducción mecánica en MIT. De todos modos, por entonces se fue Yngve a la Universidad de Chicago. Hay diferentes versiones de lo que sucedió en aquel entonces; creo que a Yngve se le ha difamado injustamente, pero no conozco suficientemente los detalles de esos acontecimientos, por lo que no puedo calificarlos. Sin embargo, era obvio que Yngve era de los pocos en MIT que nunca aceptó la teoría generativa y que además trabajó en la búsqueda de otras alternativas, como lo hace hasta la fecha. Cuando a principios de los 60 elaboró una teoría alternativa con puras reglas de "expansión" (estructura de frase) y sin transformaciones (Yngve 1960), pronto Chomsky y Matthews le detectaron errores que imposibilitaron su adecuación para la descripción del lenguaje natural (más bien,

sus reglas no eran realmente de estructura de frase, sino que hicieron entrar subrepticamente reglas de movimiento, a través de su estructura).

En 1963 Chomsky estaba elaborando su segundo libro, *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (Chomsky 1965), y nos lo presentó en sus clases, con discusiones muy animadas. También por 1963 estaban preparando Jerrold J. Katz y Jerry Fodor su famoso artículo sobre semántica (Katz y Fodor 1963). También llevé un curso de semántica con Katz. Sin embargo, desde entonces y hasta la fecha me ha parecido que la semántica es uno de los puntos más débiles de la teoría generativa. La semántica de Katz y Fodor siempre me pareció un parche sobre la sintaxis (aunque no se puede decir que las demás teorías lo hagan mucho mejor). A propósito, hay que notar que la llamada "semántica generativa", tan de moda en muchos lugares a fines de los años sesenta y principios de los setenta, en realidad nunca tuvo nada que ver con la semántica en sentido estricto, sino que se trataba de una sintaxis bastante abstracta. Contabilizaron el curso de Katz como de psicología, indebidamente, pero para suerte mía. Llevé otros dos cursos con Hans-Lukas Teuber y Richard Held (un seminario genial sobre la necesidad de involucrar activamente el sistema motor aun para adquirir comportamientos supuestamente innatos, tales como la percepción de la profundidad).

En contraste con el primer trabajo de Katz y Fodor, el de Katz y Postal (1964) presentó la brillante idea de

meter las oraciones subordinadas directamente en las superordinadas, primero como “complementos”, pero luego como oraciones cualesquiera. Esta idea tomó tanta fuerza que el mismo Chomsky dejó de lado (desde mi punto de vista, erróneamente) su idea original de oraciones “kernel”; el término ya ni siquiera aparece en Chomsky (1965).

En mi primer año de posgrado algunos estudiantes nos dimos cuenta de que Chomsky tenía “en esténcil” su famosa obra *The logical structure of linguistic theory* (Chomsky 1955 [1975]); eran casi 800 páginas, que reproducimos en unos cincuenta ejemplares en el cuarto de copiado del RLE. Luego, con varios compañeros hicimos una “fiesta de compaginación”. El premio para quien participara en ella era un ejemplar de la obra, que distribuimos en Cambridge y alrededores. Este procedimiento se volvió costumbre en esos años, incluidas las tesis de maestría y doctorado de Haj, junto con muchas otras.

Al mismo tiempo, Chomsky ya estaba presentando los resultados de su colaboración con Morris Halle sobre la fonología del inglés, que terminaría siendo el influyente libro *The sound pattern of English* (Chomsky y Halle 1968). En el verano de 1964, los dos me contrataron como ayudante de investigación para examinar la reducción de vocales en inglés. Me ocupé todo el verano con la lectura de Kenyon y Knott (1951) y Thorndike y Lorge (1944), examinando sobre todo la primera sílaba de las palabras acentuadas en la segunda sílaba.

Lo más importante que descubrí fue un fenómeno de frecuencia, sobre el que informé en un trabajo (Fidelholtz 1975). Sin orgullo desmedido ni modestias falsas, al final de ese verano sabía más que cualquier otro lingüista sobre el tema de la reducción de vocales en inglés; entonces me llamaron a la oficina de Chomsky para una reunión con él y Halle, para hablar sobre mis investigaciones. Su oficina era realmente un cubiculo en el famoso edificio temporal 20 (ver más adelante y Hale y Keyser 1993). Aparte del escritorio de Chomsky, cuya superficie no se veía, por la cantidad de papeles y libros que tenía encima, apenas había lugar para los tres. Sólo el tener los datos (casi) siempre a la mano y el saber tanto del tema me salvó de las incursiones escépticas de ambos en esta materia, antes virtualmente desconocida por ellos. En todo caso, Halle luego me criticó, diciendo que nunca iba a salir a flote mi teoría, hasta que yo pudiera explicar la reducción en *titan* ['tayten] frente a *titanic* [tay'taenik] (compárese *Arab* ['æreb] versus ['eyraeb]). Tenía entonces que volver a pensar en esos ejemplos. Por suerte logré ofrecer una explicación conveniente y convencí a Chomsky y a Halle. No me olvidaré nunca de la difícil aunque excitante experiencia de tener que defenderme de las preguntas incisivas de dos de las mejores mentes de la lingüística de aquellos días.

Posteriormente, pero antes de terminar mi tesis, entraron al doctorado Janet Dean (luego Fodor), Lyle Jenkins, Joan Maling, Edwin Williams, Emily Pope,

Joan Bresnan, Howard Lasnik y Will Leben, entre otros. Como para entonces estaba yo metido en la redacción de mi tesis, incluso en el trabajo de campo para reunir los datos, no conocí muy bien a este último grupo.

Al principio de mi último año de la licenciatura, vagaba un día por los corredores del edificio en el que se ubicaba el Departamento de Lingüística cuando encontré a un joven con un fuerte acento europeo y un montón de equipaje. Era el finlandés Paul Kiparsky, recién llegado del aeropuerto, y yo era el primer americano que había encontrado. Le expliqué varios aspectos de la vida académica y social de Boston. Él me dijo varias cosas, pocas de las cuales entendí por su, entonces, acento tan fuerte.

Desde mi primer curso de lingüística, me fijé en un escocés con un ligero tartamudeo: Jim McCawley. Tenía conocimiento a fondo de un gran número de lenguas, y siempre estaba dando contraejemplos a las generalizaciones que sugería el maestro en turno. Esta actitud era más notoria en el curso de Paul Postal, al que llamábamos “el curso de los chicos malos” (“the Bad Guys” —es decir, los estructuralistas norteamericanos), ya que Postal solía precipitarse en proponer leyes universales sólo a base del inglés y el mohawk, que, por cuanto sé, eran las únicas dos lenguas que conocía (no dudo de que con esto lo estoy injuriando vilmente). Por otra parte, la verdad es que todos, en aquel entonces, estábamos en cualquier momento preparados para proponer supuestos universales sobre la base de muy

pocos datos. Habiendo reconocido esto, el subtítulo de un trabajo mío sobre la coordinación, para algún curso de sintaxis, era: “Universales, o el inglés extrapolado”. McCawley siempre tenía un ejemplo del serbocroata o del japonés para refutar las tesis universales de Postal; a ratos eran del polaco o de otra lengua, pero siempre con copiosos datos.

Durante esos años varios de los estudiantes de posgrado y algunos posdoctorados compartimos un cuarto en el famoso “Building 20”, un edificio provisional construido durante la segunda guerra mundial. Entre los posdoctorados había un húngaro especialista en segundas lenguas, Gyorgy Szepe, quien me enseñó a apreciar el café. Otro habitante era C.-J. Bailey, recién doctorado de Chicago en lingüística (su segundo doctorado, porque el primero fue en teología). Bailey estaba lleno de ideas originales y poderosas acerca de la variación lingüística, pero me parece que sobre todo por no haber estado en el lugar adecuado en el momento adecuado y porque muchos de sus mejores estudiantes se fueron luego en otras direcciones, no ha sido tomado con la debida seriedad por la mayor parte de lingüistas.

Enfrente del edificio estaba el Tech Model Railroad Club, un grupo formado por aficionados a los trenes modelo. Allí, incluso antes de esa época habían instalado una computadora para controlar los interruptores. Varios de ellos eran fundadores o de los primeros empleados de la corporación DEC (Digital Equipment Corporation) y entre ellos estaban los primeros impul-

sores de lo que sería la Internet (Hafner y Lyon 1996). A propósito, muchos de los estudiantes de posgrado de las primeras tres generaciones trabajaron algunos veranos en un proyecto de Bolt, Beranek y Newman para elaborar una interfaz en “inglés natural” utilizando un banco de datos. Otra división de esta compañía fue la que llevó a cabo el primer diseño de internet.

Después de año y medio de clases todos presentamos los temidos exámenes generales. Anteriormente habían aplicado el examen a la primera promoción de estudiantes y, que yo sepa, todos lo aprobaron. Por motivos que desconozco (o de los que me olvido), no habían aplicado ningún examen a los de la segunda promoción, así que ellos presentaron el examen con nosotros, la tercera. Nos habían dado una lista de libros que debíamos leer, de poco más de una cuartilla, para prepararnos para el examen escrito. En la lista figuraban muchas obras importantes de la lingüística europea y estructuralista americana. El examen duró dos días y obtuvimos tres calificaciones: aprobados, reprobados y condicionados. Para nuestra sorpresa, en la tercera categoría cayeron Yuki Kuroda, Tom Bever y Ray Dougherty. Para poder proseguir con la elaboración de sus tesis de doctorado tuvieron que hacer un trabajo que sirviera de tesis de maestría. Los tres se lucieron: Yuki hizo su trabajo sobre el yawelmani, que después se convirtió en un libro que todavía suscita admiración (Kuroda 1967); Bever lo hizo sobre el menomini y Dougherty sobre la coordinación.

Hacia el final de mis estudios, el Departamento aceptó a Mark Liberman (hijo del célebre fonetista Alvin M. Liberman, del Laboratorio Haskins). Eso no era extraño, excepto porque no existía ningún comprobante de que hubiera estudiado alguna licenciatura. Resulta que era estudiante de Harvard cuando se volvió activista contra la guerra de Vietnam y se apoderó, en su último semestre de estudios, de la oficina del presidente de la universidad, con todo y presidente. El presidente, después de liberado, hizo que Mark fuera borrado de los archivos de Harvard: no quedó rastro alguno de que hubiera estado en esa universidad. Chomsky y Halle lo aceptaron, aun sin credenciales (me imagino que después de una entrevista) y no fue un error.

Terminé la tesis hacia fines de 1967. Ken Hale, recién llegado, fue lector de mi tesis e hizo buenos comentarios. Posteriormente, trabajó con un joven micmac y demostraron que algunos aspectos de mi análisis estaban equivocados. Años después Hale propuso un boletín sobre lenguas indígenas en una reunión de la Asociación Antropológica Americana. Yo hice el comentario de que era una buena idea e inmediatamente me nombró editor de él. Por consiguiente, durante cinco o seis años fui editor de la *Conference on American Indian Languages Clearinghouse Newsletter* (Fidelholtz 1972-1977) —el predecesor del actual *SSILA Newsletter* (Golla 1981).

Después de entregar mi tesis, tuve que prestar mi servicio militar obligatorio durante dos años. En ese

período aprendí bien computación, pero para 1968 y 1969, prácticamente estaba alejado de la lingüística, aunque desde finales del 1968, al terminar mi servicio, trabajaba de tiempo parcial en el Departamento de Antropología y el Programa de Lingüística de la Universidad de Maryland, en donde entré de tiempo completo en 1970. Luego estuve de vuelta en MIT para un año de posdoctorado entre 1972-1973. Ahí conocí a los nuevos estudiantes de doctorado: Judy Kornfeld, Bob Faraci, Mark Aronoff, Tony Kroch, Gary Milsark, Dorothy Siegel, Avery Andrews, Mary Louise Kean, Richard Oehrle, Nancy Woo, François Dell, Adrian Akmajian, Peter Culicover, Susan Fischer, John Goldsmith, Ivan Sag, Terry Klokeid (quien había trabajado con Mauricio Swadesh en sus últimos años), Erich Woiwetschlager, Bob May, Laverne Jeanne, Paul Platero, Mark Baltin, John McCarthy y David Stampe. Con él sostuve muchas discusiones sobre sus teorías, las que me parecieron ingeniosas e interesantes, pero no lograron convencerme.

Los generativistas de todos los niveles, creo, éramos bastante críticos con los otros enfoques, sobre todo los estructuralistas. Sin embargo, me parece que se ha exagerado el nivel de competencia y de rencor entre los dos campos. Rencores había, sin duda, pero fueron casos algo aislados. También hay que tomar en cuenta que los cambios en la fonología se habían esbozado más pronto, y en este campo se concentraron la gran mayoría de los estructuralistas. Peleas en este campo las ha-

bía, pero en parte ya se habían delimitado las trincheras y, por otra parte, es cierto que la mayoría de los transformacionistas/generativistas se concentraban en la sintaxis, que por varios motivos era de menor interés para los estructuralistas.

Un acontecimiento mostró, si no rencor, al menos maniobras políticas. El editor de la entonces nueva revista *Journal of linguistics* (John Lyons, un simpatizante de la teoría) había recibido un artículo de Fred Householder de la Universidad de Indiana, muy crítico hacia el enfoque generativista de la fonología (Householder 1965). El artículo se envió a Chomsky y Halle para conocer sus comentarios y ellos elaboraron una refutación (Chomsky y Halle 1965) casi dos veces más larga que el artículo de Householder, en la que desmembraban el artículo de Householder casi con crueldad. Los dos temían que Householder leyera su comentario antes de que se publicara y retirara su artículo. Nos mostraron copias de su refutación, pero no debíamos hablar de ella, para evitar esa posibilidad. Se publicaron los dos artículos.

Hay que recordar que Chomsky, Halle y los demás venían del estructuralismo. El mentor de Chomsky era el gran estructuralista Zellig Harris, uno de los pocos que se ocuparon de sintaxis en esa corriente. El mentor de Halle era Roman Jakobson, sin duda el lingüista de mayor talla en este siglo (en esta consideración incluyo a Chomsky), quien metió mano en los fundamentos de absolutamente todas las escuelas de lingüística de occi-

dente en este siglo. Incluso, con Halle, había sentado las bases para la fonología generativa unos años antes (Jakobson, Fant y Halle 1952). Jakobson era profesor emérito tanto en la Universidad de Harvard como en MIT. Tomé dos cursos con él, y era impresionante en todos sentidos: sus conocimientos, su presencia, su acento —todo lo apartaba de los meros mortales como McCawley, Chomsky, etc. Nunca aceptó el generativismo, pero tampoco le era antipático. Me parece que era bastante abierto también a opiniones distintas a las suyas. Por ejemplo, elaboré un trabajo para comprobar la no pertinencia de la noción de sílaba en la poesía del inglés (Fidelholtz 1980), y conseguí un diez; hasta la fecha, la elección de ese tema me da algo de vergüenza, ya que él era un gran defensor de la sílaba como elemento fonológico fundamental.

Para mí, esos años fueron preciosos; una época de fermento del conocimiento que tuve la oportunidad de presenciar. La agitación intelectual en general, la apertura a la discusión de cualquier idea de los colegas o de los estudiantes y la productividad de las ideas resultantes fueron una característica de la enseñanza de Chomsky y Halle. Ojalá todos nuestros alumnos puedan llegar a vivir por lo menos algunos momentos como esos en su formación lingüística. Fue una experiencia inigualable, y me siento afortunado por haberla experimentado.

BIBLIOGRAFÍA

- BEVER, THOMAS G. (1967) *Leonard Bloomfield and the phonology of the Menomoni language*, Tesis doctoral, MIT, Cambridge, MA.
- BLOOMFIELD, LEONARD (1939) "Menomoni morphophonemics", *Travaux du cercle linguistique de Prague*, 8, 105-115.
- CHOMSKY, NOAM (1955 [1975]) *The logical structure of linguistic theory*, University of Chicago Press, Chicago.
- ___ (1957) *Syntactic structures*, Mouton, La Haya.
- ___ (1959) sobre: B. F. SKINNER, *Verbal behavior*, *Language*, 35, 26-57.
- ___ (1965) *Aspects of the theory of syntax*, The MIT Press, Cambridge, MA.
- ___ y MORRIS HALLE (1965) "Some controversial questions in phonological theory", *Journal of linguistics*, 1, 97-138.
- ___ (1968) *The sound pattern of English*, Harper and Row, Nueva York.
- ___ y GEORGE A. MILLER (1963) "Introduction to the formal analysis of natural languages", en *Handbook of mathematical psychology*. Ed. R. DUNCAN LUCE *et al.*, John Wiley and Sons, Inc., Nueva York, t. 2, pp. 269-321.
- FIDELHOLTZ, JAMES L. (1964a) The Fox language: as described by Bloomfield, Jones and Michelson, Papers from the seminar in American Indian linguistics, Harvard University Linguistics Department, Cambridge, MA, pág. i, 1-31.
- ___ (1964b) [Comentario sobre la ponencia "Poetry and grammaticalness", por Samuel R. Levin]. Proceedings of the ninth international congress of linguists, Cam-

- bridge, Mass., August 27-31, 1962, ed. Horace G. Lunt, p. 315.
- (1967) "English phonology: selected topics", *Quarterly progress reports*, 86, 290-301, Massachusetts Institute of Technology. Research Laboratory of Electronics.
- (1968) *Micmac morphophonemics*, MIT, Cambridge, MA.
- (1975) "Word frequency and vowel reduction in English", Chicago Linguistic Society. Regional meeting. Papers 11, 200-213.
- (1980) "Neutralization in English syllables and its relation to rhyme in poetry", *Studia Anglica Posnaniensia*, 11, 79-85.
- y E. WAYLES BROWNE (1974) "Oy, oy, oy", en *Towards tomorrow's linguistics*, ed. R. SHUY y C.-J. N. BAILEY, Georgetown University Press, Washington, D. C., pp. 159-184.
- FOLEY, JAMES (1965) "Prothesis in the Latin verb *sum*", *Language*, 41, 59-64.
- GRUBER, JEFFREY (1965) *Studies in lexical relations*, tesis, MIT, Cambridge, MA.
- HAFNER, KATIE y MATTHEW LYON (1996) *Where wizards stay up late: the origins of the internet*, Simon & Schuster, Nueva York.
- HALE, KENNETH y SAMUEL JAY KEYSER (1993) *The view from building 20*, MIT Press, Cambridge, MA.
- HOUSEHOLDER, FRED (1965) "On some recent claims in phonological theory", *Journal of linguistics*, 1, 13-34.
- JAKOBSON, ROMAN, G. FANT y M. HALLE (1952) *Preliminaries to speech analysis*, MIT Press, Cambridge, MA.
- KATZ, JERROLD J. y JERRY A. FODOR (1963) "The structure of a semantic theory", *Language*, 39, 170-210.
- y PAUL M. POSTAL (1964) *An integrated theory of linguistic descriptions*, MIT Press, Cambridge, MA.

- KENYON, JOHN S. y THOMAS KNOTT (1951) *A pronouncing dictionary of American English*, Merriam-Webster, Springfield, MA.
- KURODA, SIGE-YUKI (1967) *Yawelmani phonology*, MIT Press, Cambridge, MA.
- LAKOFF, GEORGE (1966) "Stative adjectives and verbs in English", en Report no. NSF-17: Mathematical linguistics and automatic translation, to the National Science Foundation.
- ____ (1970) *Irregularity in syntax* (Transatlantic series in linguistics), Holt, Rinehart and Winston, Inc., Nueva York.
- LIEBERMAN, PHILIP (1967) *Intonation, perception and language*, tesis, MIT, Cambridge, MA.
- MILLER, GEORGE R. y NOAM CHOMSKY (1963) "Finitary models of language users", en *Handbook of mathematical psychology*, ed. R. DUNCAN LUCE *et al.*, t. 2 pp. 419-491, John Wiley and Sons, Inc., Nueva York.
- NEILSON, WILLIAM ALLAN (1957) (ed.), *Webster's new international dictionary of the English language*, 2nd ed., unabridged, G. & C. Merriam Co., Springfield, MA.
- ROBERTS, PAUL (1962) *English sentences*, Harcourt, Brace & World, Nueva York.
- ROSS, JOHN ROBERT (1968) *Constraints on variables in syntax*, tesis, MIT, Cambridge, MA.
- SKINNER, B. F. (1957) *Verbal behavior*, Appleton-Century-Croft, Nueva York.
- THORNDIKE, EDWARD L. e IRVING LORGE (1944) *The teacher's word book of 30,000 words*, Columbia University. Teachers College. Bureau of Publications, Nueva York.
- YNGVE, VICTOR (1960) "A model and an hypothesis for language structure", American Philosophical Society. Proceedings 104, 444-466.

LAS REPERCUSIONES DEL PRIMER GENERATIVISMO EN EL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN Y EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

Este trabajo, que se centra en el período comprendido entre 1957 y 1968¹, intenta examinar cuatro puntos que me parecen esenciales para entender la relación entre el primer generativismo y el estudio de la variación y el cambio lingüístico.

En primer lugar, los límites de la teoría lingüística propuestos en el programa chomskyano propiciaron, por reacción fácil de comprender, el desarrollo de áreas difícilmente integrables al programa general. En segundo lugar, el cambio de concepción en los fines de la teoría lingüística desatado por *Estructuras sintác-*

¹ El período comprendido entre la publicación de *Syntactic Structures* y la aparición de *The Sound Pattern of English*, de Chomsky y Halle. Esto no impedirá hacer referencia a trabajos publicados antes y después de esta etapa, cuando se considere pertinente.

ticas influyó en el sentido de dos preguntas fundamentales: ¿Debe postularse una teoría autónoma para dar cuenta del cambio lingüístico? y, en caso de que no, ¿cómo incorporar la variación a la teoría lingüística? En tercer lugar, el formalismo que se desarrolló para dar cuenta de los fenómenos lingüísticos permitió la presentación explícita de los hechos variables, e incluso la formulación de nuevas hipótesis y preguntas posibles precisamente por ello; en especial, la posibilidad de integrar la información contextual permitió plantear muchos vericuetos variacionistas. Por fin, casi desde los primeros momentos, se propuso una explicación del cambio lingüístico derivada de la teoría gramatical. El cambio consistiría en reanálisis de la gramática, de manera que se privilegia la visión abrupta y estática del fenómeno. Este trabajo queda del lado de los que piensan que hay mucho de circular en ese modo de proceder.

LA REACCIÓN AL PROGRAMA CHOMSKYANO

Se ha señalado en repetidas ocasiones que la reacción a las propuestas de Chomsky aceleró el desarrollo de la sociolingüística y la etnolingüística en los años sesenta y el de la pragmática y el análisis del discurso en los años setenta, pues al partir de la distinción entre actuación y competencia, y al proponer la autonomía de la sintaxis, quedaban fuera del campo de interés lingüís-

tico numerosos fenómenos, en especial los que involucran a lenguaje y sociedad (Lavandera 1992, p. 15).

En efecto, lo primero que cabe esperar a la vista del conocido programa chomskyano es que la lingüística autónoma y la a veces llamada lingüística secular corrieran por caminos divergentes e incluso desinteresados. Sin embargo, ello no fue del todo cierto en lo que se refiere al estudio del cambio lingüístico. De entre todas las subdisciplinas surgidas al calor de la discusión de los aspectos sociales del lenguaje, la única que desde el principio tuvo el estudio del cambio lingüístico como objetivo explícito fue la sociolingüística variacionista. Simplificando mucho los acontecimientos, uno podría pensar que el variacionismo inicial intentó integrar o al menos discutió cómo integrar los hallazgos empíricos sobre el cambio en la teoría lingüística (Shuy 1990, Koerner 1991). Quizá un síntoma de ello sea la aproximación casi siempre mecanicista y formal adoptada por el variacionismo, que ha manejado siempre con gran precaución las visiones funcionalistas del cambio lingüístico (Labov 1994), en línea con afirmaciones tan fuertes como las contenidas en el famoso capítulo 2 de las *Reflexiones sobre el lenguaje* de 1975.

Asimétricamente, cuando varios de los más importantes escritos generativistas de la primera época hacen referencia a cómo dar cuenta del cambio lingüístico en el seno de la teoría, no parecen excesivamente preocupados por discutir, integrar o siquiera mencionar los hallazgos sobre los procesos de cambio; es cierto, por

otra parte, que a partir de cierto momento sí se menciona al menos el interés o la utilidad que podría sacarse de algunos de esos trabajos empíricos, como ocurre en publicaciones de Kiparsky (1968) o de Bach y Harms (1972). Lo que esta impresión de renuncia empírica pueda tener de correcta se explica mejor si consideramos el problema de cómo integrar los datos variables al tipo de teoría propuesta por Chomsky, como se intentará hacer, y si consideramos lo que de esa teoría debe deducirse para el cambio lingüístico.

Varios otros puntos tuvieron repercusiones positivas o negativas, mucho más inmediatas, sobre el estudio de la variación y el cambio lingüístico. Chomsky niega en *Syntactic Structures* la identificación de las oraciones gramaticales con ningún *corpus* recogido sobre el terreno². Esta idea, muy productiva para el desarrollo de la teoría lingüística, encierra una paradoja prácticamente insalvable para cualquiera que no trabaje con su propia variedad. Además, ello es virtualmente insoluble cuando se estudian etapas pretéritas, pues sólo disponemos de testimonios fragmentarios de lo que se decía, nunca o casi nunca de lo que no se podía decir. Es fácil deducir que los trabajos que se ven obligados a servirse de *corpora* quedan en la práctica condenados a una incómoda segunda fila.

² "It is obvious that the set of grammatical sentences cannot be identified with any particular corpus of utterances obtained by the linguist in his field work" (1957, p. 15).

Chomsky niega también la pertinencia de los modelos estadísticos para el estudio de la gramaticalidad³. Aunque parece estar respondiendo a ciertos desarrollos del distribucionalismo⁴, la afirmación parece todavía hoy básicamente acertada. Por desgracia, la negación de la utilidad de los argumentos probabilísticos arrojó otra paletada de descrédito sobre cualquier estudio que se sirviera de ellos. En realidad, Chomsky es sumamente claro cuando afirma que “given the grammar of a language, one can study the use of the language statistically in various ways; and the development of probabilistic models for the use of language (as distinct from the syntactic structure of language) can be quite rewarding” (1957, p. 17).

La creación de modelos probabilísticos es un punto central en el estudio de la variación y el cambio lingüístico; lo difícil es integrar ambos problemas, sistema y uso, bajo una sola propuesta teórica. Que es necesario hacerlo parece haber sido una cuestión importante ya desde hace bastantes años⁵.

³ “The notion ‘grammatical in English’ cannot be identified in any way with the notion ‘high order of statistical approximation to English’ (1957, p. 16).

⁴ Menciona en ese contexto, por ejemplo, a Hockett 1955, p. 10.

⁵ Véase el trabajo de Guy y Boberg 1997 para una perspectiva reciente.

EL SENTIDO DE LA TEORÍA LINGÜÍSTICA

Muy pocos años antes de la publicación de *Estructuras sintácticas* habían aparecido dos trabajos fundamentales para el problema de cómo insertar la variación en la teoría lingüística. Uno es el famoso artículo de Weinreich "Is a structural dialectology possible?", de 1954 (cf. también Moulton 1960; Alvar 1973⁶; Chambers y Trudgill 1980 [1994]; Coseriu 1981; Montes 1995, p. 112), que contenía una interesante sugerencia sobre cómo articular los diasistemas. Otro es la *Economía de los cambios fonéticos* (1a. ed., 1955), donde Martinet había establecido que "la tesis central de la fonología diacrónica se contiene en la afirmación siguiente: coincidentes en las demás condiciones dos oposiciones fonológicas, se mantiene mejor aquella que es más útil para la comprensión mutua que aquella otra que lo es menos" (1974, p. 59).

Frente a estas vigorosas propuestas estructuralistas, era muy poco lo que se podía sacar en limpio sobre variación y cambio después de leer *Estructuras sintácticas*, excepto que tales problemas quedaban en la periferia de la incipiente teoría lingüística. Por lo pronto, la teoría debería proporcionar un método para seleccionar una

⁶ Especialmente pertinentes son los capítulos dedicados a "Estructuralismo y dialectología" (pp. 17-33) y "Fonética y fonología" (pp. 35-53). En el primer texto aparece copiosa información desde el lado de la dialectología románica; en el segundo, es especialmente interesante la p. 51, en que se comparan los sistemas fonológicos español y americano.

gramática para cada lengua (p. 11)⁷, por lo que uno quizá puede inferir que ese método debería regular la variación interlingüística.

Aunque el problema no aparece realmente desarrollado en *Estructuras*, uno puede preguntarse cuál hubiera sido el lugar más apropiado para instalar la variación en la teoría lingüística. En principio, se tiene disponible el componente sintagmático $[\Sigma, F]$, el transformacional T y las reglas monomorfémicas (p. 46). Las reglas de cada uno de esos componentes podían ser obligatorias u opcionales⁸. Como parece correcto suponer, el mecanismo natural para instalar observaciones variables *dentro* de una gramática son las reglas opcionales. Debe hacerse énfasis en este *dentro de la gramática* porque, como pronto se verá, la explicación que había de proponerse para el cambio lingüístico descansa no en mecanismos internos a las gramáticas, sino en diferencias entre gramáticas. Creo que ésa es una diferencia sumamente importante, porque el tipo de variación explicable por uno u otro mecanismo es muy diferente⁹. Con-

⁷ "One function of this theory is to provide a general method for selecting a grammar for each language, given a corpus of sentences of this language" (p. 11).

⁸ "When we apply only obligatory transformations in the generation of a given sentence, we call the resulting sentence a kernel sentence. Further investigation would show that in the phrase structure and morphophonemic parts of the grammar we can also extract a skeleton of obligatory rules that *must* be applied whenever we reach them in the process of generating a sentence" (pp. 46-47).

⁹ En realidad, uno puede pensar en dos tipos de variación.

tinuemos examinando, sin embargo, las posibilidades brindadas por la teoría de *Estructuras sintácticas*.

En principio, la hipótesis de opcionalidad en los tres niveles se antoja bastante descomprometida, aunque donde parece más claramente desarrollada es en la estructura transformacional. Si nos fijamos en las T que se catalogan como opcionales (pp. 111-114), encontraremos entre ellas la regla de pasivización, la regla que separa un verbo de su partícula (como en *The police brought in the criminal* y *The police brought the criminal in*), la transformación de negación, la de afirmación enfática (que produce oraciones como *John does speak* o *John can speak*), la regla que permite construir preguntas confirmativas y, una vez que ésta se ha aplicado, la transformación que permite construir interrogativas-*qu*. Dado el tipo de fenómenos cubierto por las reglas transformativas opcionales, puede sorprender hoy que incluso una década después de *Estructuras sintácticas* —y, en realidad, también mucho después— se considerara viable la incorporación de la variación a la gramática por medio de este tipo de reglas. Desde luego, todo depende de la idea que uno tenga acerca de qué es variación, pero si se impone alguna restricción al respecto, como por ejemplo que la variación tiene que estar asociada al tiempo de alguna manera (Martín Butragueño 1997a, b), es probable que buena parte del terreno acotado por estas reglas exceda con mucho los límites de la variación propiamente dicha. Estos comentarios, por supuesto, suponen ver el problema *a posteriori*

y probablemente están fuera de lugar en la discusión sobre incorporar la variación a la teoría gramatical en las décadas de 1950 y 1960. En especial, debe considerarse que el problema se centró entonces básicamente en el nivel fonológico, donde las cosas son algo diferentes. Y como es bien sabido, el componente morfológico está apenas esbozado en *Estructuras sintácticas* (Newmeyer 1982, p. 51). En cuanto a la opcionalidad a nivel frástico puede suponerse que, al menos ante la variación, hubiera resultado excesivamente poderosa, como ocurre con las T.

De todos modos, puede encontrarse algún ejemplo de cómo tratar fenómenos variables. Así, la diferencia entre *John doesn't have a chance to live* y *John hasn't a chance to live* no se explica por diferente transformación, que en ambos casos es la de negación (p. 66), sino por la diferente descripción estructural a la que se aplican (pp. 61-62). En cuanto a posibles reglas que ordenaran el estilo, que tan importante ha resultado ser al estudiar la difusión de los cambios lingüísticos, ni siquiera en *Aspectos* recibieron un tratamiento muy claro: se consideraba que eran distintas a las T y que más bien formaban parte de la actuación (lo que se criticó en años posteriores: Lakoff 1973; Emonds 1976, entre otros).

Lo que sí había cambiado profundamente después de *Estructuras sintácticas* es el sentido mismo de lo que es teoría lingüística. La preocupación por modelizar los fenómenos, por hacer la discusión explícita y lle-

varla hasta sus últimas consecuencias influyó, como en otras áreas, en el estudio del cambio lingüístico. Describir y explicar no tiene el mismo significado para el Chomsky de *Aspectos* en 1965 que para el Martinet de la *Economía* de 1955 (1974, pp. 19-24)¹⁰, por mucho que *Estructuras sintácticas* no diga gran cosa sobre cómo incorporar la variación y el cambio a la teoría lingüística o sobre si la teoría del cambio lingüístico es un problema separado. Como se sabe, la respuesta en 1968 de Weinreich, Labov y Herzog será que la variabilidad es inherente al lenguaje¹¹.

Por otra parte, una afirmación común en escritos generativistas de la época es el posible valor del estudio del cambio lingüístico para probar la *realidad* de los constructos teóricos. Llamam la atención dos cosas. La primera, que, como en el plano teórico, el cambio lingüístico tendía a considerarse materia secundaria, uno de cuyos principales intereses radicaba en la posibilidad de encontrar argumentos útiles para la teoría lingüística, más que como algo interesante en sí mismo. En segundo lugar, creo que no es errar decir que la discusión del cambio en curso no se empleó o se empleó muy tímidamente en aras de ese apoyo argumentativo, lo cual es insistir en la relativa desvinculación empírica de

¹⁰ Lo que no impide, por ejemplo, que la fonología generativa y el Martinet participen de una común herencia (sobre lo primero, cf. Newmeyer 1982, p. 66).

¹¹ Véanse los comentarios sobre el sentido de la teoría del cambio lingüístico en ese trabajo, en especial en las pp. 98 ss.

las propuestas sobre cambio de la época, que se alimentaron más de reanálisis de datos bien conocidos sobre cambios históricos concluidos que de datos propios¹². Sin duda, ello debió reforzar la visión del cambio como salto de estados.

Más que en *Estructuras sintácticas*, hay que esperar al trabajo de Halle de 1962, "Phonology in a Generative Grammar", del que alguna vez se ha dicho que es el equivalente a *Estructuras sintácticas* respecto al componente fonológico (Newmeyer 1982, p. 70), para encontrar una verdadera discusión acerca del cambio lingüístico y su incorporación a la teoría. Antes de analizar sus propuestas, quisiera hacer algunos comentarios sobre las posibilidades formales que permitió el desarrollo de la incipiente teoría generativa para el estudio de la variación y el cambio.

LAS POSIBILIDADES FORMALES

Se ha recogido en alguna ocasión el testimonio de Chomsky de haber observado, al trabajar en su gramática del hebreo, que había cierta correspondencia, aunque no completa, entre el orden lógico de la secuencia de reglas ordenadas propuestas y el orden histórico de

¹² Ésta ha sido una acusación corriente contra el tratamiento de datos variables (históricos, dialectales, sociolingüísticos) en los análisis generativistas. Aunque podría matizarse un poco, creo que la acusación es básicamente correcta.

los fenómenos que ya le era conocido¹³. La relación entre orden lógico y orden histórico va a estar en la base de la hipótesis generativista sobre el cambio lingüístico¹⁴.

Desde un punto de vista exclusivamente formal, la propuesta dialectológica estructural de Weinreich de 1954 permitía describir adecuadamente las diferencias de inventario fonológico entre dos variedades¹⁵, es decir, en términos de cuántos y cuáles fonemas tienen dos variedades¹⁶. Por ejemplo, para el español, tenemos un diasistema con *s*, *z* / *s*, etc. Ahora bien, esta propuesta no dispone de mecanismos adecuados para describir la distribución fonológica y la distribución léxica de los sonidos; muchas veces ocurre que dos variedades no difieren en el inventario, pero sí en la distribución de

¹³ El testimonio aparece en Newmeyer 1982, pp. 58-59. Chomsky habría desarrollado el interés por la lingüística histórica a través de su padre, William; él mismo señala que ese temprano contacto contribuyó a su afán por explicar los fenómenos lingüísticos y no sólo describirlos. Por otra parte, Bloomfield había observado ya en su estudio de 1939 sobre el menomíni la relación entre el orden sincrónico y la cronología de las reglas.

¹⁴ Por supuesto, las cosas no son tan simples como para inferir que lo uno corresponde con lo otro. Sin embargo, la simplicidad, básicamente entendida como economía formal, se supone que puede reparar secciones diacrónicas mal documentadas, como se comentará más adelante. En todo caso, es obvio que el criterio que predomina es el de la economía sincrónica.

¹⁵ Véase la propuesta de Ávila 1974 para el español.

¹⁶ Para estas y las siguientes observaciones, debe verse el capítulo 3 de Chambers y Trudgill 1980 [1994].

los sonidos. Por ejemplo, *r* y *l* tienen condiciones contextuales de realización diferentes en algunas variedades del español, y no hay forma natural (sí hay algunas propuestas bastante artificiosas) de incorporar el hecho a la propuesta diasistemática. Lo mismo ocurre con la distribución léxica de los sonidos. Piénsese en variedades del español en las que se dice *fútbol* y *futbol*, *pijama* y *piyama*, *tons* y *entonces*. No parece haber una manera clara y no circunstancial de incorporar los hechos léxicos a la propuesta diasistemática.

En contraposición, las reglas fonológicas generativistas incorporan desde los primeros momentos el contexto fonológico, de manera que es perfectamente posible servirse de ellas para incorporar las diferencias de distribución contextual. En cuanto a las diferencias de distribución léxica, será posible pensar en un depósito léxico donde ubicarlas. Las cosas, por supuesto, son bastante más complejas.

Lo que difícilmente se incorpora a ninguna de las dos propuestas son las diferencias no discretas. Incluso el uso de gradientes, como se ha observado, no resuelve completamente el problema. Por otra parte, se podría discutir qué tan importantes son las diferencias de pequeño detalle fonético para la teoría fonológica. El problema es que, al parecer, las diferencias cuantitativas, grandes o pequeñas, sí son muy pertinentes para el estudio de la variación y el cambio lingüístico.

La incorporación de rasgos cuantitativos a las reglas generativas fue una de las sugerencias más notables

y polémicas del variacionismo. Aunque modelos propuestos posteriormente concebían la actuación como reflejo estadístico de la competencia (Cedergren y Sankoff 1974) –lo cual pocas veces se acepta hoy–, exposiciones como la contenida en el trabajo de Weinreich, Labov y Herzog de 1968 parecen estar usando las reglas generativas como mero formalismo para hablar de algo completamente diferente.

La reacción contra el formalismo no se hizo esperar. Fue quizá uno de los principales alegatos contra *Sound Pattern of English* en la reunión sobre “Cambio lingüístico y teoría generativa” efectuada en febrero de 1969. Cuando Chomsky y Halle afirmaron en 1968 haber estado describiendo la adquisición como un proceso instantáneo, y que su modelo era sólo una primera aproximación idealizada al problema (1968, p. 331), además de que su acercamiento a los rasgos, a las reglas y a la evaluación eran demasiado formales (1968, p. 400), muchos pudieron sentir que el aprovechamiento directo de la gramática generativa en el estudio del cambio lingüístico iba a ser mucho menos notable de lo que se había estado esperando (Stockwell y Macaulay 1977, p. 10): quizá las hipótesis sobre el cambio formuladas en el marco generativista debían interpretarse precisamente sólo como hipótesis o programas de investigación antes que otra cosa.

LA EXPLICACIÓN DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

La explicación del cambio lingüístico diseñada en el primer generativismo tiene dos aspectos, uno formal y otro empírico. Como el cambio se presenta en términos de diferencias entre gramáticas, podría pensarse que el problema queda desalojado de la centralidad de la teoría de la constitución de la gramática misma. Por otra parte, no sé con exactitud cómo hubiera podido articularse la relación entre el tipo de variación atribuible a reglas opcionales y el tipo de variación planteable como diferencias entre gramáticas.

Lo que vinculaba los aspectos formal y empírico de la hipótesis generativista sobre el cambio era el criterio de simplicidad que consistía en un procedimiento mecánico que permitiera elegir entre varias alternativas. Se propuso que la medida formal de la simplicidad era el número de símbolos que aparecían en una descripción (Halle 1962 [1971, p. 138]). Veamos cómo se establecía el problema del cambio.

La sugerencia de Halle en 1962 [1971, p. 148] era concentrar la atención sobre las gramáticas de los dialectos más que sobre los datos mismos. En esa observación radica una de las mayores aportaciones generativistas al problema. El *Pig Latin*, por ejemplo, quedaba fácilmente explicado mediante una regla inexistente en los dialectos estándares: “Trasládese el grupo consonántico inicial al final de la palabra y agréguese /e/” [p. 149].

Uno de los rasgos de esta argumentación es que todo va bien mientras un dialecto está claramente derivado de otro, como ocurre en este caso del Pig Latin y el inglés. El problema empieza a presentarse cuando no hay una precedencia necesaria de un dialecto sobre otro. En realidad, no hay una forma muy estricta de poder incorporar las variedades de una lengua en un solo sistema de reglas; como se ha observado, la única solución suele ser permitir que las variedades difieran tanto en sus entradas léxicas como en sus reglas fonológicas (Chambers y Trudgill 1980 [1994, pp. 76-77]).

Siendo las gramáticas conjuntos ordenados de reglas, las diferencias entre dos gramáticas debían necesariamente deberse a una de dos causas: o las gramáticas (G) tienen diferentes reglas, o bien esas reglas se aplican en diferente orden. Si el Pig Latin es un ejemplo de lo primero, debe aclararse que el orden de aplicación de las reglas en una variedad dada no lo determina alguna clase de consideración histórica, sino exclusivamente el criterio de simplicidad.

La hipótesis empírica sobre el cambio lingüístico es consecuencia de varias otras hipótesis de más enjundia. La primera es que las diferencias interesantes sólo podían presentarse en los términos ya mencionados. La segunda hipótesis era que el cambio lingüístico está asociado a la adquisición del lenguaje, la cual debía entenderse básicamente como el proceso de construcción de la gramática más simple para unos enunciados, un subconjunto de los cuales son percibidos por los niños

[p. 151]. El adulto se limitaría a añadir algunas pocas reglas a la G, y no podría en realidad eliminar reglas o reestructurar fuertemente la G. Ahora bien, “como cada niño construye su propia gramática óptima independientemente sobre la base de los enunciados a que ha sido expuesto, no es seguro que el niño tenga una gramática idéntica a la de sus padres, porque (...) un conjunto de enunciados puede ser generado por más de una gramática” (Halle 1962 [1971, p. 153]).

Este modo de ver las cosas produce —y creo que produjo—, entre otras, dos impresiones negativas. La primera es que la hipótesis se limita a establecer que lo pertinente en el estudio del cambio lingüístico es sólo aquello que es pertinente para la teoría de la gramática puede ser lícito desde ese lado de la teoría, pero puede inspirar bastante desconfianza si se ve desde el lado del cambio lingüístico. La segunda impresión es que, aun tratándose de una hipótesis coherente, supone tantas cosas sobre la forma de las G y los criterios de simplicidad para evaluarlas —en especial la correspondencia entre la eficiencia formal y la eficiencia cognitiva—, sobre la adquisición del lenguaje y los patrones generales de los cambios lingüísticos, que fácilmente podría justificar la acusación de ser más un espejismo de avance que un avance verdadero en solucionar el problema, básicamente necesitado de grandes dosis de investigación empírica¹⁷.

¹⁷ Quizá ello explique el contexto del título de la propuesta de Weinreich, Labov y Herzog, “Fundamentos empíricos para una teoría del cambio lingüístico”.

En cierto sentido, lo que uno encuentra después en el capítulo sexto de *The Sound Pattern of English* (SPE) es una ilustración de la hipótesis formal sobre el cambio lingüístico, una descripción elegante del problema al comparar los dialectos de John Hart (1551-1579), John Wallis (1653-1699), Christopher Cooper (1687) y T. Batchelor (1809), pero en modo alguno un estudio que pudiera falsar esta (u otra) hipótesis sobre el cambio lingüístico. A mi juicio, uno de los problemas centrales se deriva de no concederle más que un estatus derivado y periférico. El cambio no podía ser otra cosa más que reanálisis de G, pero aun bajo esta concepción abrupta es inviable o trivial concebir el cambio lingüístico aislado de la comunidad. ¿De dónde vienen las reglas que los adultos van a sumar para convertir sus G en G no óptimas? Además, era obvio que las diferencias generacionales de la familia no se corresponden en su salto abrupto con las presentes en la comunidad; ¿cuál es el papel de los compañeros y de otros muchos factores diferentes a sólo el de la edad? Y, sobre todo, ¿por qué las G han de ser más simples después de un cambio? Es más, si G1 y G2 difieren en más de un rasgo, G2 podría ser globalmente más simple aun cuando en algún punto particular no lo fuera¹⁸. El alto grado de idealiza-

¹⁸ Un problema adicional es éste: Si suponemos, como hace la propuesta original de Halle, que el orden de aplicación de las reglas en una variedad lo determina el criterio de simplicidad, y luego proponemos que G2 es típicamente más simple que G1, y el lingüista, a su vez, busca proponer la G más simple para unos datos

ción de las propuestas de 1962 y 1968 favorecía el retrato coherente de la teoría de la G, pero dificultaba el acercamiento a los hechos siempre algo irracionales y disparatados del cambio lingüístico, como se les ha calificado en alguna ocasión (Bach y Harms 1972 [1977], Labov 1994).

El peso de la deducción teórica invadió incluso el terreno de varias restricciones propuestas: *i*) un cambio no debe alterar la inteligibilidad (hoy, muchos años después, se ha propuesto incluso que los cambios pueden ser no la causa, sino la consecuencia del mal entendimiento); *ii*) el número de reglas que puede agregarse debe ser restringido; *iii*) el cambio tiene más probabilidades de sobrevivir si implica añadir una regla simple al final de una subdivisión de la gramática. Por supuesto, todos estos corolarios son lícitos mientras se mantengan como parte del desarrollo natural de las hipótesis generales, pero cuando estas hipótesis servían para enfrentar los siempre problemáticos e incompletos datos históricos, más que refrendos se convertían en las herramientas tácticas de la reconstrucción lingüística. De hecho, la parte más dura de la hipótesis generativista es la que reúne los aspectos formales y empíricos alrededor del criterio de simplicidad:

Si suponemos ahora que las reglas se agregan siempre de a una a la vez y en un punto determinado de la gra-

determinados, podemos tener entre las manos una hipótesis difícilmente comprobable.

mática, se deduce que el orden sincrónico de las reglas refleja la cronología relativa de la aparición de las reglas en una lengua. Además, bajo estas condiciones, es posible utilizar el criterio de simplicidad como una herramienta para inferir la historia de una lengua, porque nos permite reconstruir diversos estados de una lengua aun si faltan pruebas externas como documentos o préstamos en o de otras lenguas (Halle 1962 [1971, p. 155]).

Desde luego, uno podría estar de acuerdo con el recurso técnico de servirse de un criterio de simplicidad o de un criterio tipológico o del criterio general que se quiera para, a falta de otras pruebas, proponer hipótesis someras para la reconstrucción de etapas desconocidas. Ahora bien, resultaría simplemente falaz, una vez conseguida la reconstrucción, pretender deducir de ella una prueba clara de la validez de la hipótesis de partida. Lo que se afirmaba en las líneas de Halle mencionadas era una técnica coherente de reconstrucción, y no otra cosa.

Si fuera cierto que lo ofrecido por SPE acerca del cambio lingüístico frustró algunas expectativas, el final de la década alberga una gran cantidad de aproximaciones pocas veces compatibles entre sí o con la aproximación generativista más ortodoxa. Basta mirar a la reunión sobre *Cambio lingüístico y teoría generativa* de 1969 ya mencionada, para confirmar esa impresión: Bach y Harms, Bailey, Bever y Langendoen, Foley, Labov, Lakoff, Schane, Vennemann y Zwicky tienen una preocupación común, pero no es seguro que estén discu-

tiendo el mismo problema. Quizá el desarrollo más preciso de las teorías originales se encuentre en varios trabajos de Kiparsky (como el excelente de 1968), que estaba distinguiendo entre reglas de adición o de cambio fónico y reglas simplificadoras o analógicas. Sin embargo, esa historia habrá de quedar para mejor ocasión.

Creo que el examen de algunos de los principales hilos del período permite llegar a la siguiente conclusión: la repercusión de la gramática generativa sobre el estudio del cambio lingüístico fue más modesta que en otros campos. Si en la construcción de la G o en la investigación sobre la adquisición del lenguaje puede hablarse de una verdadera revolución, no puede decirse lo mismo de los aspectos variables y cambiantes de las lenguas. En general, se proporcionó un formalismo interesante para describir saltos de estados, pero apenas se enfrentó el problema de los procesos de cambio y la incorporación de los fenómenos variables a la teoría lingüística. A mi juicio, las razones principales de ello en esta etapa son tres: primero, el relativo desinterés mostrado hacia cierto número de trabajos empíricos sobre el cambio lingüístico; segundo, el papel periférico y derivado concedido dentro de la teoría al cambio lingüístico; tercero, la existencia de una larga tradición de estudios sobre el cambio lingüístico, dotada de un tipo de preguntas y un estilo de respuestas propio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, MANUEL (1973) *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, 2a. ed. Gredos, Madrid.
- ÁVILA, RAÚL (1974) "Problemas de fonología dialectal", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 23, 369-381.
- BACH, EMMON y ROBERT T. HARMS (1977) "¿Cómo adquieren las lenguas reglas disparatadas?", en *Cambio lingüístico y teoría generativa*. Eds. R. P. STOCKWELL y R. MACAULAY. Gredos, Madrid.
- BLOOMFIELD, LEONARD (1939) "Menomini morphophonemics", *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 8, 105-115.
- CEDERGREN, H. J. y D. SANKOFF (1974) "Variable rules: Performance as a statistical reflection of competence", *Language*, 50, 333-355.
- CHAMBERS, J. K. y PETER TRUDGILL (1980) *Dialectology*. Cambridge University Press, Cambridge. [Cito por *La dialectología*. Trad. C. Morán, anot. E. BUSTOS. Visor, Madrid, 1994].
- CHOMSKY, NOAM (1957) *Syntactic Structures*. Mouton, The Hague.
- ____ (1965) *Aspects of the Theory of Syntax*. MIT Press, Cambridge.
- ____ (1975) *Reflections on Language*. Pantheon Books, New York.
- ____ y MORRIS HALLE (1968) *The Sound Pattern of English*. Harper & Row, New York.
- COSERIU, E. (1981) "Los conceptos de 'dialecto', 'nivel' y 'estilo de lengua' y el sentido propio de la dialectología", *Lingüística Española Actual*, 3, 1-32.
- EMONDS, JOSEPH (1976) *A Transformational Approach to English Syntax*. Academic Press, New York.

- GUY, GREGORY R. y CHARLES BOBERG (1997) "Inherent variability and the obligatory contour principle", *Language Variation and Change*, 9, 149-164.
- HALLE, M. (1962) "Phonology in a Generative Grammar", *Word*, 18, 54-72. [Cito por "La fonología en una gramática generativa", en *Los fundamentos de la gramática transformacional*, ed. HELES CONTRERAS. Siglo XXI, México, 1971, pp. 137-163].
- HOCKETT, CHARLES (1955) *A Manual of Phonology*, Waverly Press, Baltimore.
- KIPARSKY, PAUL (1968) "Linguistic universals and language change", en *Universals in Linguistic Theory*, eds. EMMON BACH y ROBERT T. HARMS, Holt, Rinehart & Winston, New York, pp. 171-202.
- KOERNER, KONRAD (1991) "Toward a history of modern sociolinguistics", *American Speech*, 66, 57-70.
- LABOV, WILLIAM (1994) *Principles of Linguistic Change*, t. 1: *Internal Factors*, Blackwell, Oxford-Cambridge.
- LAKOFF, GEORGE (1973) "Fuzzy grammar and the performance / competence terminology game", en *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. CLS, Chicago, pp. 271-291.
- LAVANDERA, BEATRIZ (1992) "El estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural", en *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*. IV: *El lenguaje: Contexto Sociocultural*, comp. FREDERICK J. NEWMAYER, edición [española] supervisada por LUIS EGUREN. Visor, Madrid, pp. 15-29.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (1997a) "Algunas observaciones sobre el estudio sociolingüístico de la variación sintáctica", *Anuario de Letras*, 35, 371-381.

- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (1997b) "La aproximación sociolingüística al estudio de la variación y el cambio lingüístico. Esbozo de algunos problemas generales", en *Trabajos de sociolingüística hispánica*, ed. F. MORENO. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 37-67.
- MARTINET, ANDRÉ (1974) *Economía de los cambios fonéticos*, trad. A. DE LA FUENTE. Gredos, Madrid. [Trad. de la 2a. ed., de 1964; la primera es de 1955].
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN (1995) *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*. 3a. ed. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
- MOULTON, W. G. (1960) "The short vowel systems of northern Switzerland: A study in structural dialectology", *Word*, 16, 155-183.
- NEUMEYER, FREDERICK J. (1982) *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria (1955-1980)*, Alianza, Madrid.
- SHUY, ROGER W. (1990) "A brief history of American Sociolinguistics, 1949-1989", en *Historiographia Linguistica*, 17, 183-209.
- STOCKWELL, ROBERT P. y RONALD K. S. MACAULAY, eds. (1977) *Cambio lingüístico y teoría generativa*, Gredos, Madrid.
- WEINREICH, URIEL (1954) "Is a structural dialectology possible?", *Word*, 10, 338-400.
- , WILLIAM LABOV y MARVIN I. HERZOG (1968) "Empirical foundations for a theory of language change", en *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*. Eds. W. P. LEHMANN y YAKOV MALKIEL. University of Texas Press, Austin-London, pp. 95-195.

Estructuras sintácticas 40 años después

se terminó de imprimir en diciembre de 2000 en
Corporación Industrial Gráfica, S.A. de C.V.,
Francisco Landino 44, colonia Miguel Hidalgo
13200 México, D.F.

Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Tipografía y formación:

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.

Cuidó la edición el Departamento
de Publicaciones de El Colegio de México.



Transcurridos cuatro decenios se puede ubicar *Estructuras sintácticas* con más precisión y una perspectiva crítica diferente. Las obras centrales de cualquier ciencia se manifiestan como tales sólo con el paso del tiempo; cuando aparecen, deslumbran, provocan polémica o, como en este caso, inician corrientes o alientan programas de investigación. Los ensayos reunidos aquí procuran mostrar qué valor tiene para la lingüística contemporánea este primer libro publicado por Chomsky, cuáles fueron sus aportaciones y cuáles sus limitaciones.



Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios

EL COLEGIO DE MÉXICO

